



CTU

e Teruel

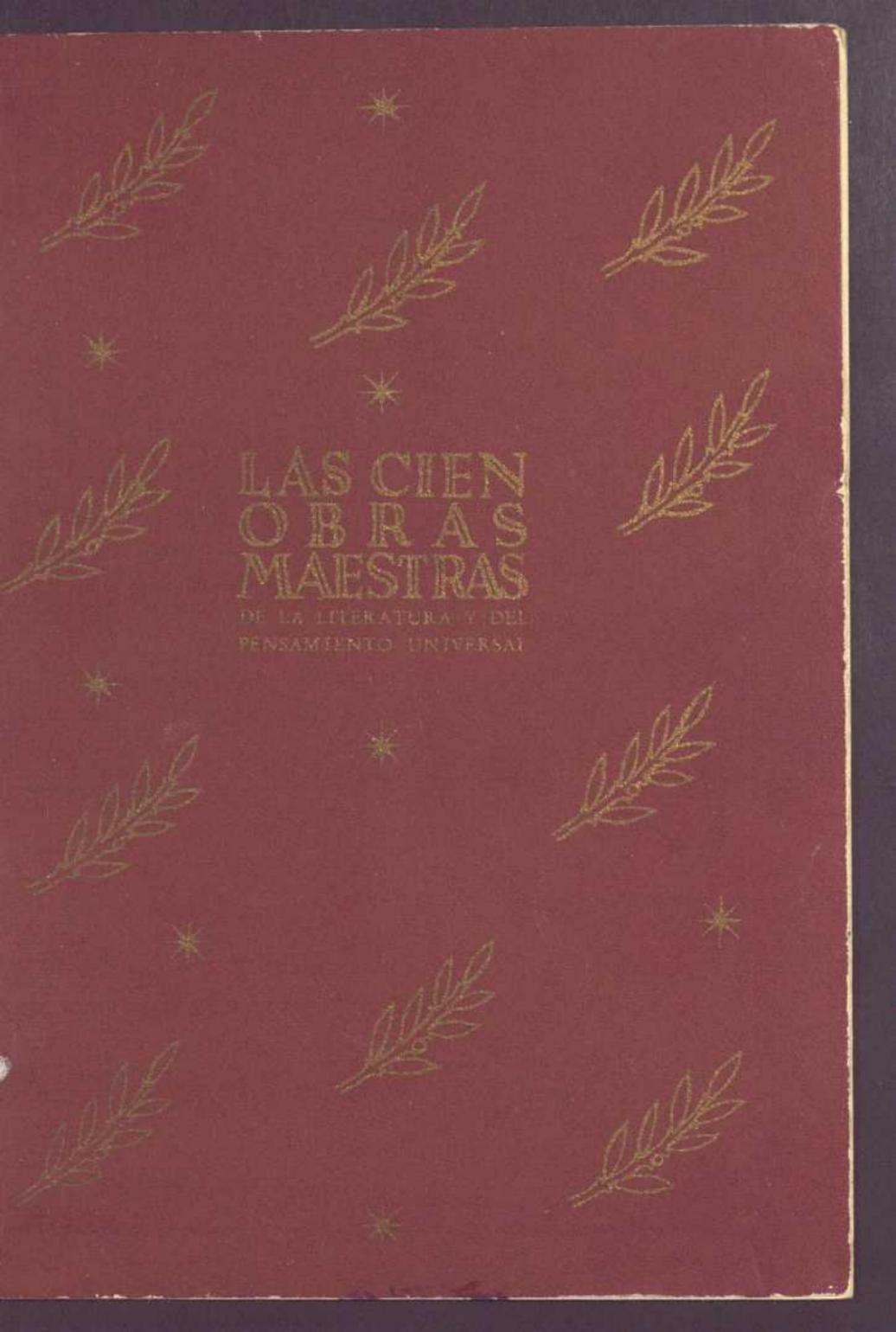
ante

E-4

gnatura

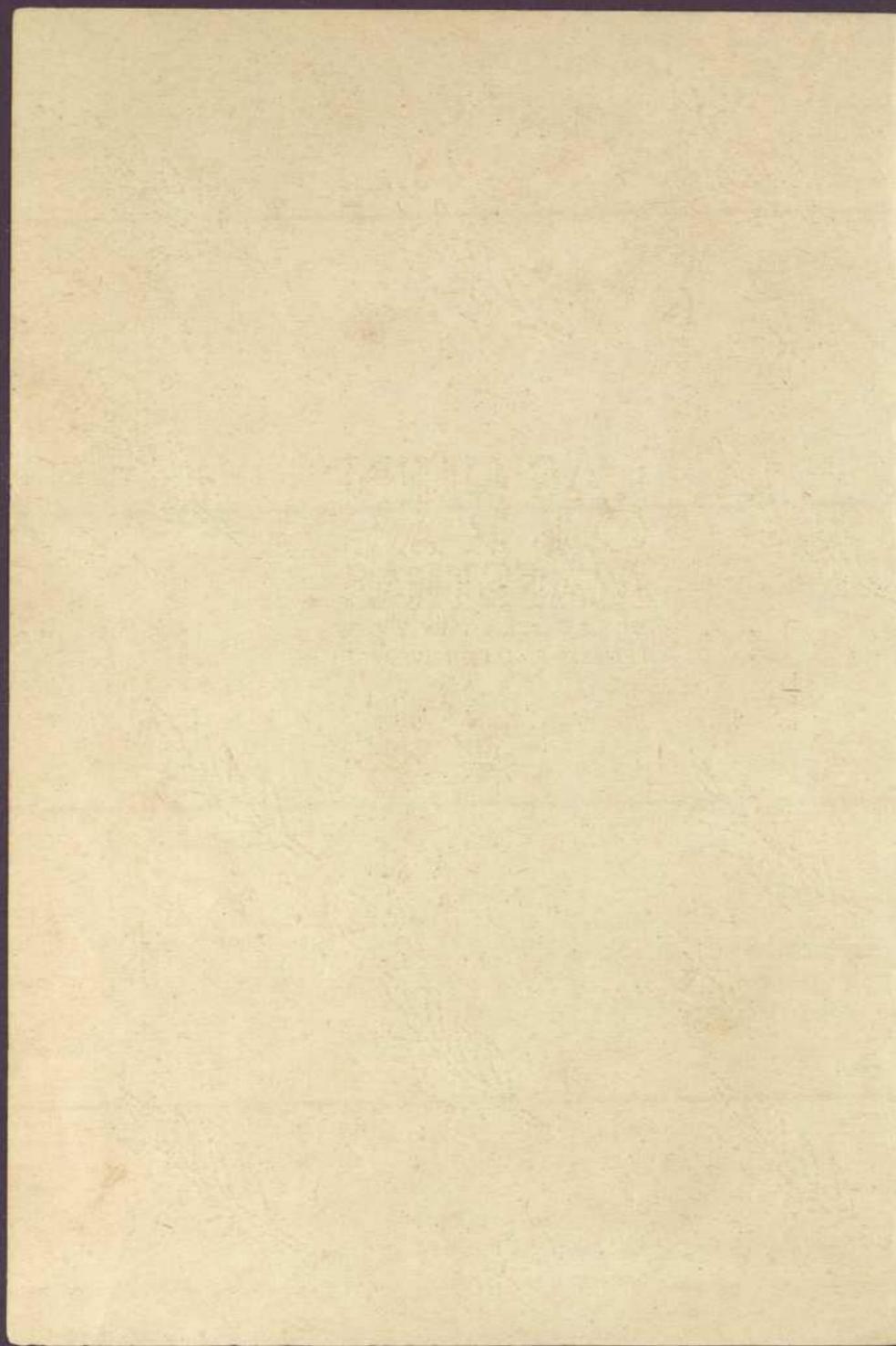
84

S CIEN
RAS
ESTRAS
DE LA LITERATURA Y DEL
PENSAMIENTO UNIVERSAL

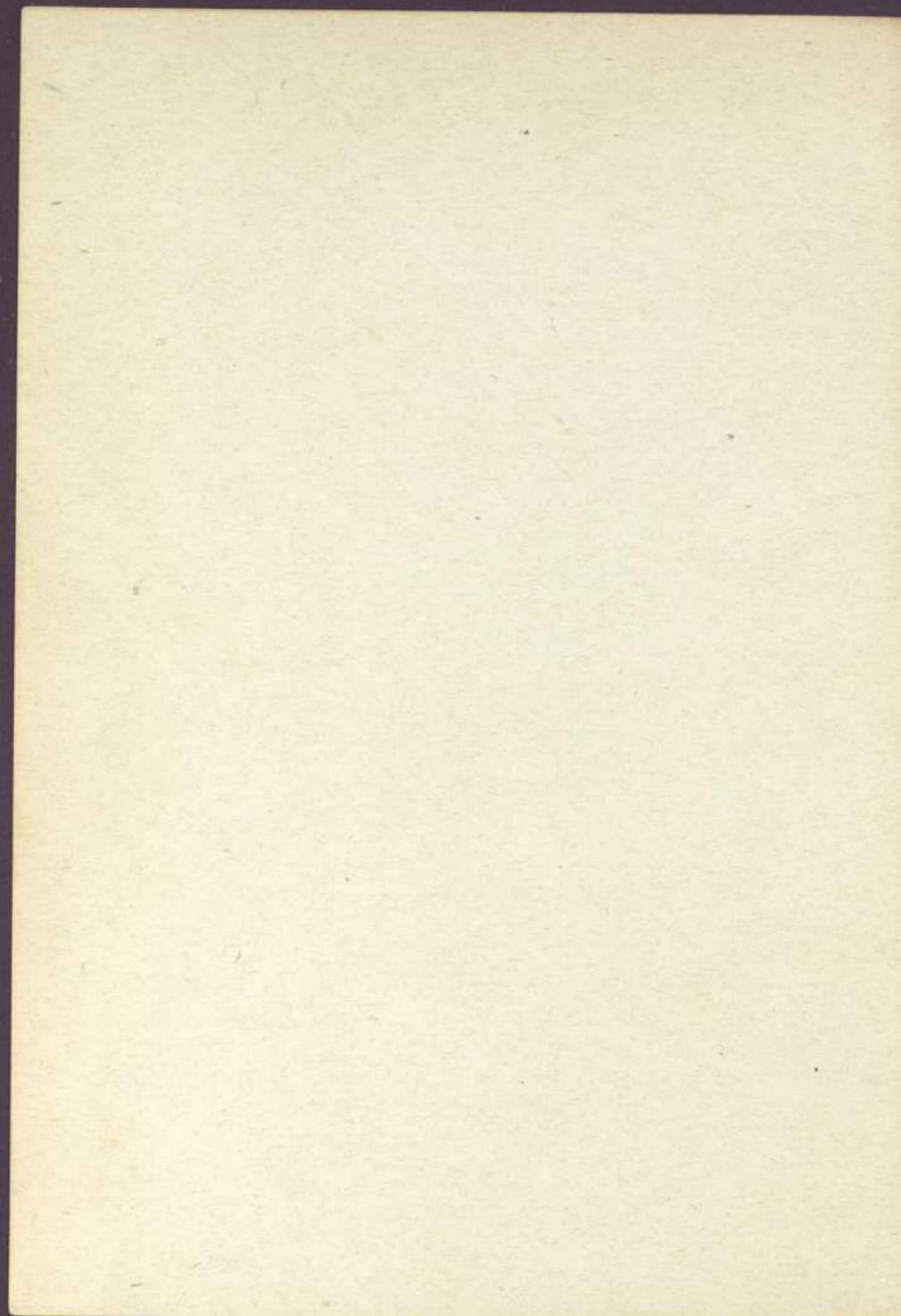
The cover features a repeating pattern of gold laurel branches and small, multi-pointed stars scattered across a dark red background. The central text is also in gold.

LAS CIEN
OBRAS
MAESTRAS

DE LA LITERATURA Y DEL
PENSAMIENTO UNIVERSAL



F.A. 4628



LAS CIEN OBRAS MAESTRAS
DE LA LITERATURA Y DEL PENSAMIENTO
UNIVERSAL

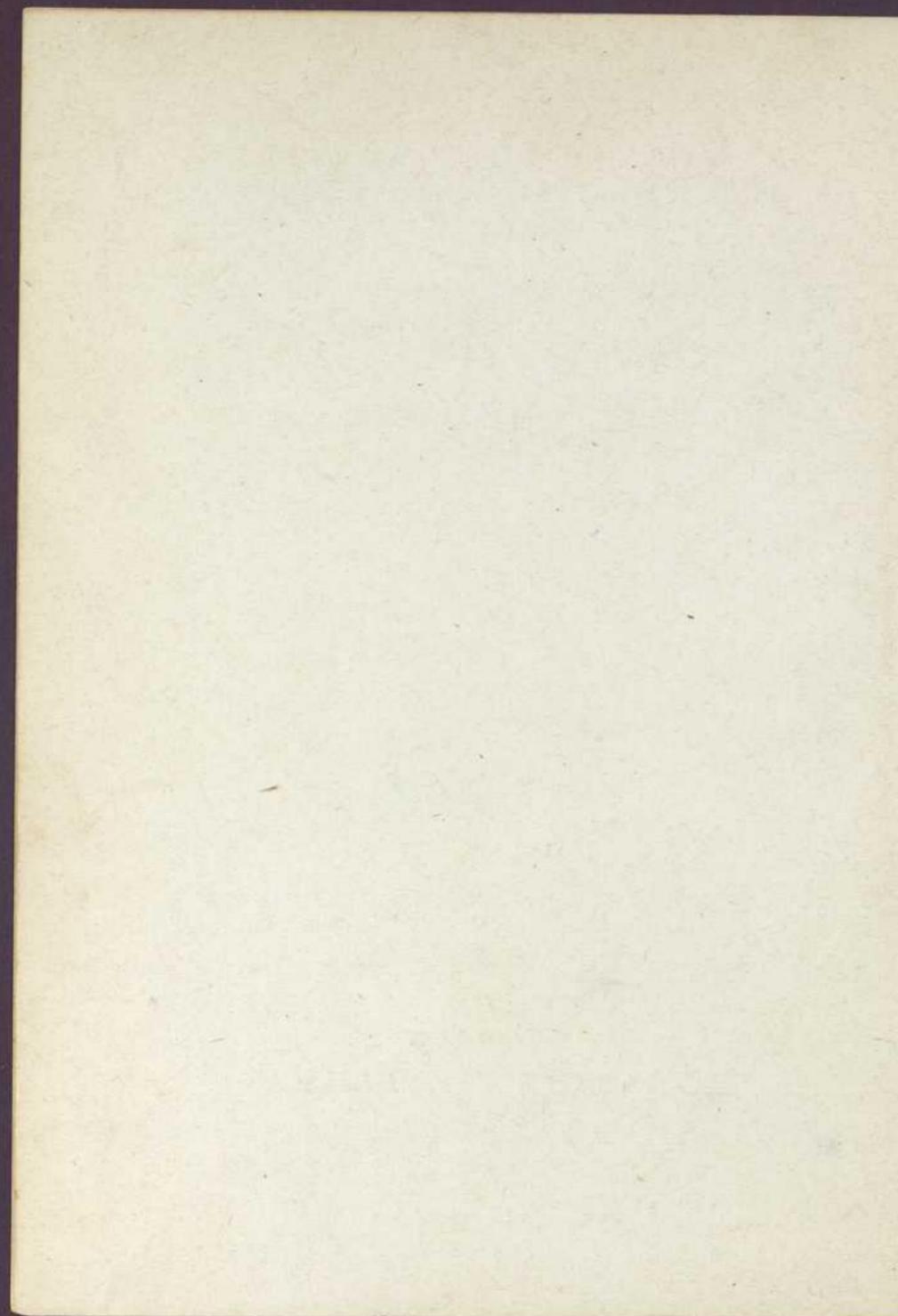
PUBLICADAS BAJO LA DIRECCIÓN
DE
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

15

243



GÓNGORA
ROMANCES Y LETRILLAS



FA. 4.628

LUIS DE GÓNGORA

ROMANCES
Y LETRILLAS

MR-11.960
~~R-13.472~~



EDITORIAL LOSADA, S. A.
BUENOS AIRES

PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que
previene la ley núm. 11.723

Marca y características gráficas registradas

Copyright by Editorial Losada, S. A.
Buenos Aires, 1939

I N T R O D U C C I Ó N

Hay en la obra de Luis de Góngora y Argote (1561-1627) dos porciones principales: los romances y letrillas; los poemas y sonetos. Quedan, como obras de importancia menor, las décimas y redondillas**, las comedias Las firmezas de Isabela (1610) y El doctor Carlino (1613); además, muchas cartas, caso poco frecuente en escritores españoles de los Siglos de Oro.*

Entre los que escindían a Góngora en ángel de luz y ángel de tinieblas, hubo quienes puerilmente creyeron que la luz estaba en los versos cortos de los romances y letrillas y las tinieblas en los endecasílabos de los poemas y sonetos. Menéndez Pelayo — que por desgracia nunca llegó a revisar íntegramente sus opiniones sobre el arte culterano, aunque dejó buenas observaciones en su Historia de las ideas estéticas —, al formar su colección de Las cien mejores poesías castellanas sólo incluyó composiciones de Góngora (cinco) en versos cortos.

No hay diferencia esencial entre los versos cortos y los largos. La complejidad se agrava en los poemas, pero sólo a causa de la extensión: a pedazos, la hallamos igual en las letrillas o en los romances. El famoso de Angélica

* Los poemas y sonetos aparecen en otro volumen de esta colección.

** Van en el volumen de los poemas y sonetos.

y Medoro, por ejemplo, está concebido y realizado ni más ni menos que como los cuadros de las Soledades y del Polifemo. Lo único en que a veces se distinguen las composiciones en metro corto de las de metro largo es el uso de los motivos populares: canciones, bailes, refranes, juegos; pero Góngora no se vuelve allí "popular y fácil", como con sorprendente exageración se ha dicho: romances como el de "Barquero, barquero" o el de "Llorad, corazón" entrelazan las palabras del pueblo con los artificios barrocos, las hacen entrar en la característica danza inexorable de antítesis, de correspondencias, de hipérboles, de nominaciones metafóricas.

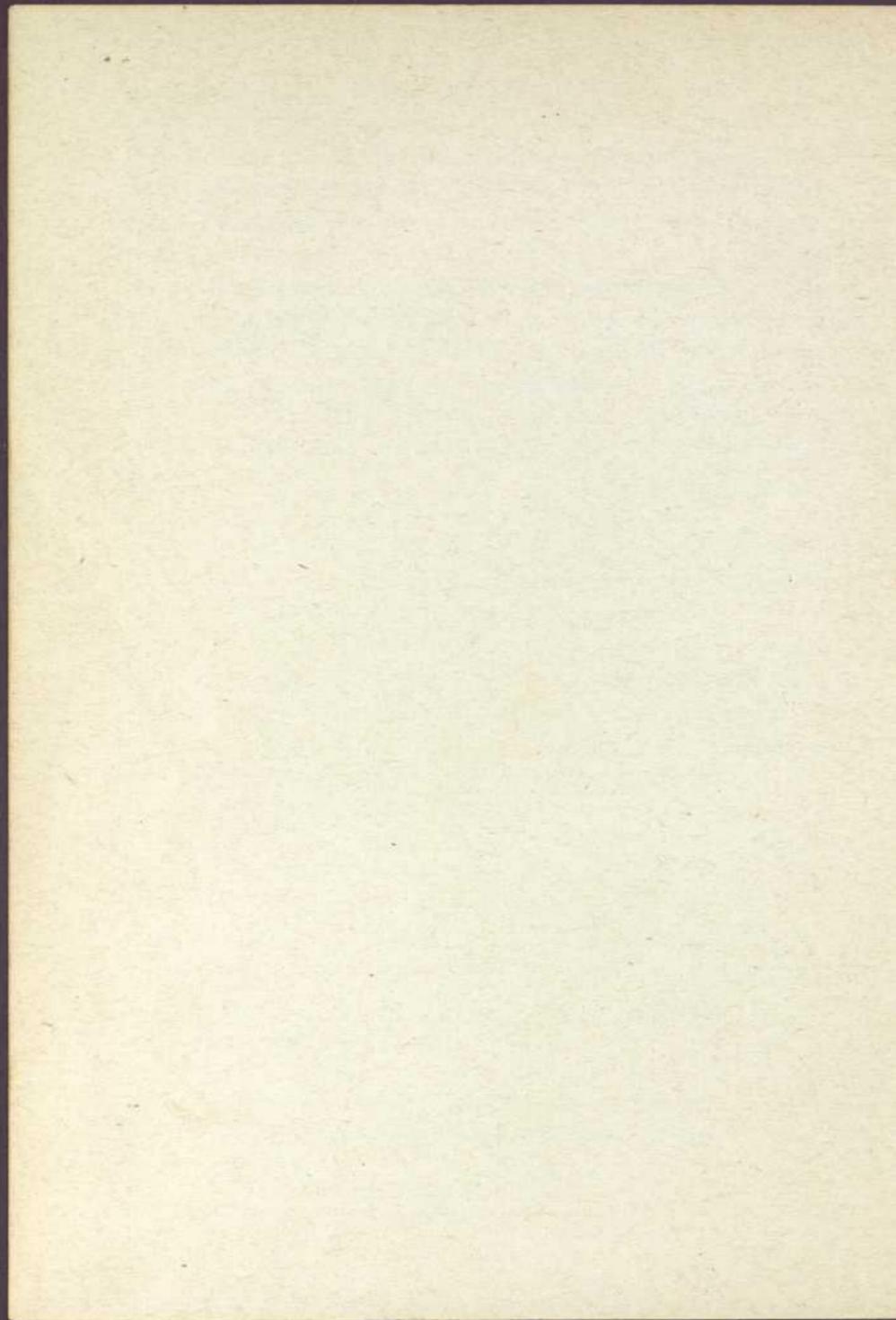
Tampoco acierta la tradicional hipótesis de que el poeta "comenzó bien y acabó mal". En él hay desarrollo, nunca vuelco. Es uno de los artistas que desde la adolescencia se hacen maestros de su oficio: antes de cumplir los veinte años descubre los procedimientos de la poesía barroca; sólo le falta enriquecerlos. Una vez se apartará del estilo culterano: en "Hermana Marica", portento de transfusión, en que el poeta habla desde dentro del niño, como Martí en Los zapatitos de rosa.

Desde la adolescencia, además de virtuoso del verso, Góngora fué gran poeta, y escribió "Dejadme llorar", una de las más delicadas canciones de nuestro idioma, y "Déjame en paz", una de las más ingeniosas. Delicadeza sentimental e ingenio burlesco serán caracteres principales de sus romances y letrillas; lo es también el lujo pictórico, esencial en los sonetos y poemas.

Los textos que doy en el presente volumen proceden de la edición que hizo Raymond Foulché-Delbos de to-

das las obras de Góngora, de acuerdo principalmente con el manuscrito Chacón (3 vols., Nueva York-París, 1921). He consultado, además, la excelente edición de D. Juan y Doña Isabel Millé Giménez (Madrid, s. a., hacia 1934). Hasta la edición de Foulché-Delbosc, el texto de Góngora no se conocía sino estragado. Las ediciones del siglo XVII son defectuosas. Conviene consultarlas, sin embargo, y he sacado partido de mi ejemplar de la de Madrid, 1654, que en general reproduce la de Madrid, 1633.

P. H. U.



R O M A N C E S

1 - 1580

Ciego que apuntas y atlnas,
 caduco dios, y rapaz,
 vendado que me has vendido,
 y niño mayor de edad,
 por el alma de tu madre
 —que murió, siendo inmortal,
 de envidia de mi señora—,
 que no me persigas más.
*Déjame en paz, Amor tirano,
 déjame en paz.*

Baste el tiempo mal gastado
 que he seguido a mi pesar
 tus inquiétas banderas,
 forajido capitán.
 Perdóname, Amor, aquí,
 pues yo te perdono allá
 cuatro escudos de paciencia,
 diez de ventaja en amar.
*Déjame en paz, Amor tirano,
 déjame en paz.*

Amadores desdichados,
 que seguís milicia tal,
 decidme: ¿qué buena guía
 podéis de un ciego sacar?
 De un pájaro ¿qué firmeza?
 ¿Qué esperanza de un rapaz?
 ¿Qué galardón de un desnudo?
 De un tirano ¿qué piedad?
*Déjame en paz, Amor tirano,
 déjame en paz.*

Diez años desperdicié,
 los mejores de mi edad,
 en ser labrador de Amor
 a costa de mi caudal.

Como aré y sembré, cogí;
aré un alterado mar,
sembré una estéril arena
cogí vergüenza y afán.
*Déjame en paz, Amor tirano,
déjame en paz.*

Una torre fabriqué
del viento en la raridad,
mayor que la de Nembrot,
y de confusión igual.
Gloria llamaba a la pena,
a la cárcel libertad,
miel dulce al amargo acíbar,
principio al fin, bien al mal.
*Déjame en paz, Amor tirano,
déjame en paz.*

2 - 1580 *

Los rayos le cuenta al Sol
con un peine de marfil
la bella Jacinta un día
que por mi dicha la vi
*en la verde orilla
de Guadalquivir.*

La mano oscurece al peine;
mas qué mucho, si el abril
la vió oscurecer los lillos
que blancos suelen salir
*en la verde orilla
de Guadalquivir.*

Los pájaros la saludan,
porque piensan (y es así)
que el Sol que sale en oriente
vuelve otra vez a salir
*en la verde orilla
de Guadalquivir.*

Por sólo un cabello el Sol
de sus rayos diera mil,

* Antonio Ponce de León y Chacón, en su colección manuscrita (el Ms. Chacón) de las poesías de Góngora, dice de este romance: "Sólo este primer cuartete y la vuelta [el estribillo] es suyo, pero siguióle tan bien quien lo continuó, que se pone aquí, con esta advertencia".

solicitando invidioso
 el que se quedaba allí
*en la verde orilla
 de Guadalquivir.*

3 - 1580

La más bella niña
 de nuestro lugar,
 hoy viuda y sola
 y ayer por casar,
 viendo que sus ojos
 a la guerra van,
 a su madre dice
 que escucha su mal:
*Dejadme llorar
 orillas del mar.**

Pues me distes, madre,
 en tan tierna edad
 tan corto el placer,
 tan largo el pesar,
 y me cautivastes
 de quien hoy se va
 y lleva las llaves
 de mi libertad,
*dejadme llorar
 orillas del mar.*

En llorar conviertan
 mis ojos de hoy más
 el sabroso oficio
 del dulce mirar,
 pues que no se pueden
 mejor ocupar,
 yéndose a la guerra
 quien era mi paz.
*Dejadme llorar
 orillas del mar.*

No me pongáis freno
 ni queráis culpar,
 que lo uno es justo,
 lo otro por demás.

* Este estribillo está en los *Juegos de Nochebuena*, de Alonso de Ledesma; lo usa Lope de Vega en su comedia *El valor de las mujeres*. Lope imita, además, este romance de Góngora en *La adúltera perdonada*.

Si me queréis bien
no me hagáis mal;
harto peor fuera
morir y callar.
*Dejadme llorar
orillas del mar.*

Dulce madre mía,
¿quién no llorará
aunque tenga el pecho
como un pedernal
y no dará voces
viendo marchitar
los más verdes años
de mi mocedad?
*Dejadme llorar
orillas del mar.*

Váyanse las noches,
pues ido se han
los ojos que hacían
los míos velar;
váyanse y no vean
tanta soledad
después que en mi lecho
sobra la mitad.
*Dejadme llorar
orillas del mar.*

4 - 1580

Hermana Marica,
mañana que es fiesta,
no irás tú a la amiga
ni yo iré a la escuela.
Pondráste el corpiño
y la saya buena,
cabezón labrado,
toca y albanega;
y a mí me pondrán
mi camisa nueva,
sayo de palmilla,
media de estameña;
y si hace bueno
trairé la montera
que me dió, la pascua,
mi señora abuela,

y el estadal rojo
con lo que le cuelga,
que trajo el vecino
cuando fué a la feria.

Iremos a misa,
veremos la iglesia,
darános un cuarto
mi tía la ollera.

Compraremos dél
(que nadie lo sepa)
chochos y garbanzos
para la merienda;

y en la tardecica,
en nuestra plazuela,
jugaré yo al toro
y tú a las muñecas
con las dos hermanas,

Juana y Madalena,
y las dos primillas,
Marica y la tuerta;

y si quiere madre
dar las castañetas,
podrás tanto dello
bailar en la puerta;

y al son del adufe
cantará Andrehuela:
*No me aprovecharon,
madre, las hierbas* *.

Y yo de papel
haré una librea,
teñida con moras
por que bien parezca,
y una caperuza
con muchas almenas;
pondré por penacho
las dos plumas negras
del rabo del gallo
que acullá en la huerta
anaranjemos
las carnestolendas;

* “No me aprovecharon, madre, las hierbas”, es parte de una seguidilla popular del siglo XVI. Antes que Góngora la trae el poeta portugués Pedro de Andrade Caminha; después, el gallego Francisco de Trillo y Figueroa, y Lope de Vega en su comedia *Lo que pasa en una tarde*.

y en la caña larga
pondré una bandera
con dos borlas blancas
en sus tranzaderas;
y en mi caballito
pondré una cabeza
de guadamecí,
dos hilos por riendas;
y entraré en la calle
haciendo corvetas
yo, y otros del barrio,
que son más de treinta;
jugaremos cañas
junto a la plazuela,
por que Barbolilla
salga acá y nos vea;
Bárbola, la hija
de la panadera,
la que suele darme
tortas con manteca,
porque algunas veces
hacemos yo y ella
las bellaquerías
detrás de la puerta.

5 - 1581

En el caudaloso río
donde el muro de mi patria
se mira la gran corona
y el antiguo pie se lava,
desde su barca Alción
suspiros y redes lanza,
los suspiros por el cielo
y las redes por el agua,
*y sin tener mancilla
mirábale su amor desde la orilla.*

En un mismo tiempo salen
de las manos y del alma
los suspiros y las redes
hacia el fuego y hacia el agua.
Ambos se van a su centro,
do su natural les llama,
desde el corazón los unos,
las otras desde la barca,
*y sin tener mancilla
mirábale su amor desde la orilla.*

El pescador entre tanto,
viendo tan cerca la causa,
y que tan lejos está
de su libertad pasada,
hacia la orilla se llega,
adonde con igual pausa
hieren el agua los remos
y los ojos de ella el alma,
y sin tener mancilla
mirábale su amor desde la orilla.

Y aunque el deseo de verla,
para apresurarle, arma
de otros remos la barquilla,
y el corazón de otras alas,
por que la ninfa no huya,
no llega más que a distancia
de donde tan solamente
escuche aquesto que canta:
Dejadme triste a solas
dar viento al viento y olas a las olas.

“Volad al viento, suspiros,
y mirad quién os levanta
de un pecho que es tan humilde
a partes que son tan altas.
Y vosotras, redes mías,
caláos en las ondas claras,
adonde os visitaré
con mis lágrimas cansadas.
Dejadme triste a solas
dar viento al viento y olas a las olas.

“Dejadme vengar de aquella
que tomó de mí venganza
de más leales servicios
que arenas tiene esta playa;
dejadme, nudosas redes,
pues que veis que es cosa clara
que más que vosotras nudos
tengo para llorar causas.
Dejadme triste a solas
dar viento al viento y olas a las olas.

6 - 1581 *

Las redes sobre el arena,
y la barquilla ligada
a una roca que las ondas
convierten de piedra en agua,
el pobre Alción se queja
por ver a la hermosa Glauca,
fuego de los pescadores
y gloria de aquella playa.

Buscándola con los ojos,
en altas voces la llama:
"Glauca, dice, ¿dónde estás?
¿Por qué nueva ocasión tardas?
¿Haste arrepentido acaso
de haber dado tu palabra
de llegar a mis rediles
antes que el lucero salga?
¡Oh perjura! si a mi fe
y a tu juramento faltas,
esperen mayor tributo
de mis ojos estas aguas.
¿Glauca mía, no respondes,
o gustas de ver mis ansias
por que a costa de mis daños
de mi fe te satisfagas?
Si es esto, yo te perdono
todo el tiempo que dilatas
en mostrar a tu Alción
de su bien y mal la causa.
Mas, triste, ¡cuántos agujeros
y señales de mudanzas!
El fiero viento se esfuerza
y las olas van más altas,
los delfines van nadando
por lo más alto del agua,
tormenta amenaza el mar:
sin duda se muda Glauca".
Venía la ninfa bella
por la ribera, descalza,
dando cuerda a los anzuelos

* De este romance dice Chacón: "Solos los dos primeros cuartetos son suyos, y los demás andan supuestos en lugar de los que él hizo y se han perdido".

y requiriendo las nasas,
 el rubio cabello al viento,
 de tal suerte, que quedaban,
 más que en los anzuelos peces,
 entre sus cabellos almas,
 viendo con cuanta pasión,
 más que nunca aljofaradas,
 competían en blanca
 las espumas con sus plantas;
 mas la hermosa pescadora,
 que estas voces escuchaba,
 no pudo sufrirlas más,
 y fué prueba harto pesada;
 y viendo que el pescador
 con atención la miraba,
 de peces privando al mar,
 y al que la mira del alma,
 llena de risa responde:
 "Mi Alción, no haya más, basta;
 perdona el haber tardado,
 pues ganas con mi tardanza".
 Corriendo por la ribera,
 colérica, acelerada,
 a su albergue se volvió,
 y el pescador a su barca.

7 - 1581 *

Érase una vieja
 de gloriosa fama,
 amiga de niñas,
 de niñas que labran.

Para su contento
 alquiló una casa
 donde sus vecinas
 hagan sus coladas.

Con la sed de amor
 corren a la balsa
 cien mil sabandijas
 de natura varia,
 a que con sus manos,
 pues tiene tal gracia
 como el unicornio,
 bendiga las aguas.

* Según Chacón, Góngora "no acabó este romance, ni aun son suyos algunos cuartetos".

También acudía
la viuda honrada,
del muerto marido
sintiendo la falta,
con tan grande extremo,
que allí se juntaba
a llorar por él
lágrimas cansadas.

8 - 1582 [¿1585?] *

Ahora que estoy de espacio
cantar quiero en mi bandurria
lo que en más grave instrumento
cantara, mas no me escuchan.

Arrímense ya las veras,
y celébrense las burlas,
pues da el mundo en niñerías,
al fin como quien caduca.

Libre un tiempo y descuidado,
Amor, de tus garatusas,
en el coro de mi aldea
cantaba mis aleluyas;

con mi perro y mi hurón
y mis calzas de gamuza,
por ser recias para el campo
y por guardar las velludas,
fatigaba el verde suelo,
donde mil arroyos cruzan
como sierpes de cristal
entre la hierba menuda,

ya cantando orilla el agua,
ya cazando en la espesura,
del modo que se ofrecían
los conejos o las Musas.

Volvía de noche a casa,
dormía sueño y soltura,
no me despertaban penas
mientras me dejaban pulgas;
en la botica otras veces
me daba muy buenas zurras
del triunfo con el Alcalde,
del ajedrez con el Cura;

* Atendiendo a que en este romance habla Góngora de sí mismo como eclesiástico, debería fecharse en 1585 por lo menos, y no en 1582 como lo hace Chacón.

governaba de allí el mundo,
dándole a soplos ayuda
a las católicas velas
que el mar de Bretaña surcan;
y hecho otro nuevo Alcides
trasladaba sus columnas
de Gibraltar a Japón
con su segundo *Plus Ultra*;
daba luego vuelta a Flandes,
y de su guerra importuna
atribuía la palma,
ya a la fuerza, ya a la industria;
y con el Beneficiado,
que era doctor por Osuna,
sobre Antonio de Lebrija
tenía cien mil disputas.

Argüíamos también,
metidos en más honduras,
si se podían comer
espárragos sin la bula.

Veníame por la plaza
y, de paso, vez alguna
para mí compraba pollos,
para mis vecinas turmas.

Comadres me visitaban,
que en el pueblo tenía muchas;
ellas me llaman compadre *
y taita sus criaturas.

Lavábanse ellas la ropa,
y en las obras de costura
ellas ponían el dedal
y yo ponía la aguja.

La vez que se me ofrecía
caminar a Extremadura,
entre las más ricas de ellas
me daban cabalgaduras.

A todas quería bien,
con todas tenía ventura,
porque a todas igualaba
como tijera de murtas.

Esta era mi vida, Amor,
antes que las flechas tuyas

* Así en la edición de Bruselas, 1659. En el Ms. Chacón:
“ellas me llamaban padre”.

me hicieran su terrero
y blanco de desventuras.

Enseñáste me, traidor,
la mañana de san Lucas
en un rostro como almendras,
ojos garzos, trenzas rubias.

Tales eran trenzas y ojos,
que tengo por muy sin duda
que cayera en tentación
un viejo con estangurria.

Desde entonces acá sé
que matas y que aseguras,
que das en el corazón
y que a los ojos apuntas.

Sé que nadie se te escapa,
pues cuando más de ti huya
no hay vara de Inquisición
que así halle al que tú buscas.

Sé que es tu guerra civil
y sé que es tu paz de Judas;
que esperas para batalla
y convidas para justa.

Sé que te armas de diamante
y nos das lanzas de juncia
y para arneses de vidrio
espadas de acero empuñas.

Sé que es la del rey Fineo
tu mesa, y tu cama dura
potro en que nos das tormento;
tu sueño, sueño de grullas;

sé que para el bien te duermes
y que para el mal madrugas,
que te sirves como grande
y que pagas como mula.

Perdona, pues, mi bonete;
no muestres en él tu furia;
válgame esta vez la Iglesia;
mira que te descomulga.

Levantas el arco y vuelves
de tus saetas las puntas
contra los que sus jüicios
significan bien sus plumas;

mas con los que ciñen armas
bien callas y disimulas.
De gallina son tus alas,
véte para hideputa.

9 - 1582

Diez años vivió Belerma
con el corazón difunto
que le dejó en testamento
aquel francés boquirrubio.

Contenta vivió con él,
aunque a mí me dijo alguno
que viviera más contenta
con trescientas mil de juro.

A verla vino doña Alda,
viuda del conde Rodulfo,
conde que fué en Normandía
lo que a Jesucristo plugo;
y hallándola muy triste
sobre un estrado de luto,
con los ojos que ya eran
orinales de Neptuno,

riéndose muy de espacio
de su llorar importuno,
sobre el muerto corazón,
envuelto en un paño sucio,

le dice: "Amiga Belerma,
cese tan necio diluvio,
que anegará vuestros años
y ahogará vuestros gustos.

Estése allá Durandarte
donde la suerte le cupo;
buen pozo haya su alma,
y pozo que esté sin cubo.

Si él os quiso mucho en vida,
también le quisistes mucho,
y si tiene abierto el pecho,
queréllese de su escudo.

¿Qué culpa tuvistes vos
de su entierro, siendo justo
que el que como bruto muere,
que le entierren como a bruto?

Muriera él acá en París,
a do tiene su sepulcro,
que allí le hicieran lugar
los antepasados suyos.

Volved luego a Montesinos
ese corazón que os trujo

y enviadle a preguntar
si por gavilán os tuvo.

Descosed y desnudad
las tocas de lienzo crudo,
el monjilón de bayeta
y el manto basto peludo;
que aun en las viudas más viejas
y de años más caducos
las tocas cubren a enero *
y los monjiles a julio;

cuanto más a una muchacha
que le faltan días algunos
para cumplir los treinta años
que yo desdichada cumplo.

Seis hace, si bien me acuerdo,
el día de Santiñufo,
que perdí aquel mal logrado
que hoy entre los vivos busco.

Holguéme de cuatro y ocho,
haciéndoles dos mil hurtos
a las palomas de besos
y a las tórtolas de arrullos.

Sentí su fin; pero más
que muriese sin ver fruto,
sin ver flujo de mi vientre,
porque siempre tuve pujo;
mas no por eso ultrajé
mi buena tez con rasguños;
cabal me quedó el cabello
y los ojos casi enjutos.

Aprended de mí, Belerma;
holguémonos de consuno;
llévese el mar lo llorado,
y lo suspirado el humo.

No hiléis memorias tristes
en este aposento oscuro;
que cual gusano de seda
moriréis en el capullo.

Haced lo que en su fin hace
el pájaro sin segundo
que nos habla en sus cenizas
de pretérito y futuro.

* Así en las ediciones de Madrid, 1633 y 1654. El Ms. Chacón: "las tocas cubren a Hero".

Llorad su muerte, mas sea
con lagrimillas al uso;
de lo mal pasado nazca
lo por venir más seguro.

Pongámonos a la par
dos toquitas de repulgo,
ceja en arco y manos blancas
y dos perritos lanudos.

Yedras verdes somos ambas,
a quien dejaron sin muros
de la Muerte y del Amor
baterías e infortunios.

Busquemos por do trepar,
que a lo que de ambas presumo
no nos faltarán en Francia
pared gruesa, tronco duro.

La iglesia de san Dionís
canónigos tiene muchos,
delgados, cariaguileños,
carihartos y espaldudos.

Escojamos como en peras
dos déligos capotuncios,
de aquestos que andan en mulas
y tienen algo de mulos;
destos Alejandro Magnos,
que no tienen por disgusto,
por dar en nuestros broqueles,
que demos en sus escudos.

De todos los Doce Pares
y sus nones abrenuncio,
que calzan bragas de malla,
y de acero los pantuflos.

¿De qué nos sirven, amiga,
petos fuertes, yelmos lucios?
Armados hombres queremos,
armados, pero desnudos.

De vuestra Mesa Redonda
francos paladines hubo,
donde ayunos os sentáis
y os levantáis más ayunos.

La de cuatro esquinas quiero,
que la ventura me puso
en casa de un cuatro picos,
de todos cuatro picudo;

donde sirven la cuaresma
sabrosísimos besugos,

y turmas en el carnal,
con su caldillo y su zumo”.

Más iba a decir doña Alda;
pero a lo demás dió un nudo,
porque de don Montesinos
entró un pajecillo zurdo.

10 - 1582 *

En la pedregosa orilla
del turbio Guadalmellato,
que al claro Guadalquivir
le paga el tributo en barro,
guardando unas flacas yeguas
a la sombra de un peñasco,
con la mano en la muñeca
estaba el pastor Galayo;

pastor pobre y sin abrigo
para los yelos de mayo,
no más de por estar roto
desde el tronco a lo más alto.

Quejábase reciamente
del Amor, que le ha matado
en la mitad de los lomos
con el harpón de un tejado;
por la linda Teresona,
ninfa que siempre ha guardado
orillas de Vecinguerra
animales vidriados;

hija de padres que fueron
pastores deste ganado,
el uno orilla de Esgueva,
el otro orilla de Darro.

Desta, pues, Galayo andaba
tiesamente enamorado,
lanzando del pecho ardiente
regüeldos amartelados.

No siente tanto el desdén
con que de ella era tratado
cuanto la terrible ausencia
le comía medio lado;

aunque para consolarse
sacaba de rato en rato

* Las ediciones de Madrid, 1633 y 1654, dicen que este romance está dedicado “a un hermano del autor”.

un cordón de sus cabellos
y tejido de su mano,
tan delicado y curioso,
tan curioso y delicado,
que si el cordón es tomiza,
los cabellos son esparto.

Con lágrimas le humedece
el yegüero desdichado,
aunque después con suspiros
quedó enjuto y perfumado;
y en un papelón de estraza,
habiéndole antes besado,
le envuelve, y saca del seno,
de su pastora un retrato,
que en un pedazo de anjeo,
no sin primor ni trabajo,
con una espátula vieja
se lo pintó un boticario.

Y clavando en él la vista,
en tono romadizado
estos versos cantó, al son
de un mortero y de su mano:

“Dulce retrato de aquella
enemiga desabrida,
que para acabar mi vida
no tiene en sus ojos mella;

“la paciencia se me apoca
de ver cuán al vivo tienes
la frente entre las dos sienas
y los dientes en la boca;

“y que es tal el regalado
mirar de tus ojos bellos,
que el que está más lejos dellos,
ése está más apartado;

“y así, aunque me hagan guerra,
mirándolos me estaría
toda la noche y el día,
comiendo turmas de tierra.

“Retrato, pues, soberano
que, según es tu primor,
tuvo al hacerte el pintor
cinco dedos en su mano,

“si no quies verme difunto,
según por ti me derriengo,
mirame, pues ves que tengo
la nariz tan en su punto;

"mírame, ninfa gentil,
que ayer me miré en un charco,
y vi que era rubio y zarco,
como Dios hizo un candil".

11 - 1582

*¡Que se nos va la pascua, mozas,
que se nos va la pascua!*

Mozuelas las de mi barrio,
loquillas y confiadas,
mirad no os engañe el tiempo,
la edad y la confianza.
No os dejéis lisonjear
de la juventud lozana,
porque de caducas flores
teje el tiempo sus guirnaldas.
*¡Que se nos va la pascua, mozas,
que se nos va la pascua!*

Vuelan los ligeros años
y con presurosas alas
nos roban, como harpías,
nuestras sabrosas viandas.
La flor de la maravilla
esta verdad nos declara,
porque le hurta la tarde
lo que le dió la mañana.
*¡Que se nos va la pascua, mozas,
que se nos va la pascua!*

Mirad que cuando pensáis
que hacen la señal de la alba
las campanas de la vida,
es la queda, y os desarma
de vuestro color y lustre, *
de vuestro donaire y gracia,
y quedáis todas perdidas
por mayores de la marca.
*¡Que se nos va la pascua, mozas,
que se nos va la pascua!*

Yo sé de una buena vieja
que fué en un tiempo rubia y zarca,
y que al presente le cuesta
harto caro el ver su cara;

* Mejor lección que "color ilustre", como dicen los manuscritos y las ediciones.

porque su bruñida frente
 y sus mejillas se hallan
 más que roquete de obispo
 encogidas y arrugadas.
*¡Que se nos va la pascua, mozas,
 que se nos va la pascua!*

Y sé de otra buena vieja
 que un diente que le quedaba
 se lo dejó estotro día
 sepultado en unas natas;
 y con lágrimas le dice:
 "Diente mío de mi alma,
 yo sé cuándo fuistes perla,
 aunque ahora no sois nada". *
*¡Que se nos va la pascua, mozas,
 que se nos va la pascua!*

Por eso, mozuelas locas,
 antes que la edad avara
 el rubio cabello de oro
 convierta en luciente plata,
 quered cuando sois queridas,
 amad cuando sois amadas;
 mirad, bobas, que detrás
 se pinta la ocasión calva.
*¡Que se nos va la pascua, mozas,
 que se nos va la pascua!*

12 - 1583

Amarrado al duro banco
 de una galera turquesca,
 ambas manos en el remo
 y ambos ojos en la tierra,
 un forzado de Dragut
 en la playa de Marbella
 se quejaba al ronco són
 del remo y de la cadena:
 "¡Oh sagrado mar de España,
 famosa playa serena,
 teatro donde se han hecho
 cien mil navales tragedias!
 "Pues eres tú el mismo mar
 que con tus crecientes besas

* Así en las ediciones de Madrid, 1633 y 1654, y de Bruselas, 1659. El Ms. Chacón trae "no sois caña".

las murallas de mi patria,
coronadas y soberbias,

"tráeme nuevas de mi esposa,
y díme si han sido ciertas
las lágrimas y suspiros
que me dice por sus letras;

"porque si es verdad que llora
mi captiverio en tu arena,
bien puedes al mar del sur
vencer en lucientes perlas.

"Dáme ya, sagrado mar,
a mis demandas respuesta,
que bien puedes, si es verdad
que las aguas tienen lengua;

"pero, pues no me respondes,
sin duda alguna que es muerta,
aunque no lo debe ser,
pues que vivo yo en su ausencia.

"¡Pues he vivido diez años
sin libertad y sin ella,
siempre al remo condenado,
a nadie matarán penas!"

En esto se descubrieron
de la Religión seis velas,*
y el cómitre mandó usar
al forzado de su fuerza.

13 - 1583

La desgracia del forzado,
y del corsario la industria,
la distancia del lugar
y el favor de la Fortuna,
que por las bocas del viento
les daba a soplos ayuda
contra las cristianas cruces
a las otomanas lunas,

hicieron que de los ojos
del forzado a un tiempo huyan
dulce patria, amigas velas,
esperanzas y ventura.

Vuelve, pues, los ojos tristes
a ver cómo el mar le hurta
las torres, y le da nubes,
las velas, y le da espumas.

* De la Religión: de los Caballeros de Malta.

Y viendo más aplacada
 en el cómitre la furia,
 vertiendo lágrimas dice,
 tan amargas como muchas:
*"¿De quién me quejo con tan grande extremo,
 si ayudo yo a mi daño con mi remo?"*

"Ya no esperen ver mis ojos,
 pues ahora no lo vieron,
 sin este remo las manos,
 y los pies sin estos hierros;
 que en esta desgracia mía
 Fortuna me ha descubierto
 que cuantos fueron mis años
 tantos serán mis tormentos.
*¿De quién me quejo con tan grande extremo,
 si ayudo yo a mi daño con mi remo?"*

"Velas de la Religión,
 enfrenad vuestro denuedo;
 que mal podréis alcanzarnos,
 pues tratáis de mi remedio.
 El enemigo se os va,
 y favorécele el tiempo,
 por su libertad no tanto
 cuanto por mi cautiverio.
*¿De quién me quejo con tan grande extremo,
 si ayudo yo a mi daño con mi remo?"*

"Quedáos en aquesa playa,
 de mis pensamientos puerto;
 quejáos de mi desventura
 y no echéis la culpa al viento.
 Y tú, mi dulce suspiro,
 rompe los aires ardiendo,
 visita a mi esposa bella,
 y en el mar de Argel te espero.
*¿De quién me quejo con tan grande extremo,
 si ayudo yo a mi daño con mi remo?"*

14 - 1584

Aquí entre la verde juncia
 quiero (como el blanco cisne
 que envuelta en dulce armonía
 la dulce vida despide)
 despedir mi vida amarga
 envuelta en endechas tristes

y querellarme de aquella
tan hermosa como libre.

Descanse entre tanto el arco
de la cuerda que le aflige
y pendiente de sus ramos
orne esta planta de Alcides,
mientras yo a la tortolilla
que sobre aquel olmo gime
le hurto todo el silencio
que para sus quejas pide.

Bellísima cazadora,
más fiera que las que sigues
por los bosques, cruel verdugo
de mis años infelices:

tan grandes son tus extremos
de hermosa y de terrible,
que están los montes en duda
si eres diosa o si eres tigre.

Préciaste de tan soberbia
contra quien es tan humilde
que, considerados bien,
todos los monteros dicen

que los dos nos parecemos
al roble que más resiste
los soplos del viento airado:
tú en ser dura, yo en ser firme.

En esto sólo eres roble,
y en lo demás flaca mimbre,
no sólo a los recios vientos,
mas a los aires sutiles.

Ya no persigues cruel,
después que a mí me persigues,
a los ciervos voladores
ni a los fieros jabalíes.

Ni de tu dichoso albergue
las nobles paredes visten
los despojos de las fieras
que, como a mí, muerte diste.

No porque no gustes de ello,
sino por que no te obligue
el encontrarme en la caza
a que siquieras me mires.

Los monteros te suspiran
por todos estos confines,
y el mismo monte se agravia
de que tus pies no le pisen,

por el rastro que dejaban
de rosas y de jazmines;
tanto, que eran a sus campos
tus dos plantas dos abriles.
Haz tu gusto; que yo quiero
dejar (pues de ello te sirves)
el espíritu cansado
que mis flacos miembros rige.

Conseguiremos en esto
ambos a dos nuestros fines:
tú el de cruel en dejarme,
yo el de leal en morirme.

Tú, rey de los otros ríos,
que de las sierras sublimes
de Segura al oceano
el fértil terreno mides,
pues en tu dichoso seno
tantas lágrimas recibes
de mis ojos, que en el mar
entran dos Guadalquivires,
ruégote que su crueldad
y mi firmeza publiques
por todo el húmedo reino
de la gran madre de Aquiles,
por que no sólo en las selvas
mas los que en las aguas viven
conózcan quién es Daliso
y quién es la ingrata Nise.

15 - 1584

Aquel rayo de la guerra,
Alférez Mayor del Reino,
tan galán como valiente
y tan noble como fiero,
de los mozos invidiado,
admirado de los viejos,
y de los niños y el vulgo
señalado con el dedo;
el querido de las damas
por cortesano y discreto,
hijo hasta allí regalado
de la fortuna y del tiempo;
el que vistió las mezcuitas
de victoriosos trofeos,
el que pobló las mazmorras
de cristianos caballeros;

el que dos veces armado,
más de valor que de acero,
a su patria libertó

de dos peligrosos cercos;
el gallardo Abenzulema
sale a cumplir el destierro
a que le condena el Rey,
o el Amor, que es lo más cierto.

Servía a una mora el moro,
por quien el Rey anda muerto,
en todo extremo hermosa,
y discreta en todo extremo.

Dióle unas flores la dama,
que para él flores fueron,
y para el celoso Rey
hierbas de mortal veneno;
pues de la hierba tocado
le manda desterrar luego,
culpando su lealtad
para disculpar sus celos.

Sale, pues, el fuerte moro
sobre un caballo hovero,
que a Guadalquivir el agua
le bebió, y le pació el heno,
con un hermoso jaez
rica labor de Marruecos,
las piezas de filigrana,
la mochila de oro y negro.

Tan gallardo iba el caballo,
que en grave y airoso huello
con ambas manos medía
lo que hay de la cincha al suelo.

Sobre una marlota negra
un blanco albornoz se ha puesto,
por vestirse de colores
de su inocencia y su duelo.

Bordó mil hierros de lanzas
por el capellar, y en medio
en arábigo una letra,
que dice: "Estos son mis hierros".

Bonete lleva turquí,
derribado al lado izquierdo,
y sobre él tres plumas presas
de un precioso camafeo.

No quiso salir sin plumas,
por que vuelen sus deseos,

si quien le quita la tierra
también no le quita el viento.

No lleva más de un alfanje,
que le dió el Rey de Toledo,
porque para un enemigo
él le basta y su derecho.

Destá suerte sale el moro
con animoso denuedo,
en medio de dos alcaides,
de Arjona y del Marmolejo.

Caballeros le acompañan,
y le sigue todo el pueblo,
y las damas, por dó pasan,
se asoman llorando a verlo.

Lágrimas vierten ahora
de sus tristes ojos bellos
las que desde sus balcones
aguas de olor le vertieron.

La bellísima Balaja,
que llorosa en su aposento
las sinrazones del Rey
le pagaban sus cabellos,

como tanto estruendo oyó,
a un balcón salió corriendo,
y enmudecida le dijo,
dando voces con silencio;

"Véte en paz, que no vas solo,
y en tu ausencia ten consuelo;
que quien te echa de Jaén
no te echará de mi pecho".

Él con el mirar responde:
"Yo me voy, y no te dejo;
de los agravios del Rey
para tu firmeza apelo".

Con esto pasó la calle,
los ojos atrás volviendo
cien mil veces, y de Andújar
tomó el camino derecho.

16 - 1584

Noble desengaño,
gracias doy al cielo
que rompiste el lazo
que me tenía preso.

Por tan gran milagro
colgaré en tu templo

las graves cadenas
de mis graves yerros.

Las fuertes coyundas
del yugo de acero,
que con tu favor
sacudí del cuello,

las húmidas velas
y los rotos remos,
que escapé del mar
y ofrecí en el puerto.

ya de tus paredes
serán ornamento,
gloria de tu nombre,
y de Amor descuento.

Y así, pues que triunfas
del rapaz arquero,
tiren de tu carro
y sean tu trofeo

locas esperanzas,
vanos pensamientos,
pasos esparcidos,
livianos deseos,

rabiosos cuidados,
ponzoñosos celos,
infernales glorias,
gloriosos infiernos.

Compóngante himnos,
y digan sus versos
que libras captivos
y das vista a ciegos.

Ante tu deidad
hónrense mil fuegos
del sudor precioso
del árbol sabeo.

Pero ¿quién me mete
en cosas de seso,
y en hablar de veras
en aquestos tiempos,
donde el que más trata
de burlas y juegos,
ése es quien se viste
más a lo moderno?

Ingrata señora
de tus aposentos,
más dulce y sabrosa
que nabo en adviento,

aplícame un rato
el oído atento,
que quiero hacer auto
de mis devaneos.

¡Qué de noches frías
que me tuvo el hielo
tal, que por esquina
me juzgó tu perro,
y alzando la pierna,
con gentil denuedo,
me argentó de plata
los zapatos negros!

¡Qué de noches destas,
señora, me acuerdo
que andando a buscar
chinas por el suelo,
para hacer la seña
por el agujero,
al tomar la china
me ensucié los dedos!

¡Qué de días anduve
cargado de acero
con harto trabajo,
porque estaba enfermo!

Como estaba flaco,
parecía cencerro:
hierro por de fuera,
por de dentro hueso.

¡Qué de meses y años
que viví muriendo
en la Peña Pobre
sin ser Beltenebros;
donde me acaeció
mil días enteros
no comer sino uñas,
haciendo sonetos!

¡Qué de necesidades
escribí en mil pliegos,
que las ríes tú ahora
y yo las confieso!

Aunque las tuvimos
ambos, en un tiempo,
yo por discreciones
y tú por requiebros.

¡Qué de medias noches
canté en mi instrumento:

"Socorred, señora,
con agua a mi fuego"!

Donde, aunque tú no
socorríste luego,
socorrió el vecino
con un gran caldero.

Adiós, mi señora,
porque me es tu gesto
chimenea en verano
y nieve en invierno,
y el bazo me tienes
de guijarros lleno,
porque creo que bastan
seis años de necio.

17 - ¿1585? *

Entre los sueltos caballos
de los vencidos zenetes,
que por el campo buscaban
entre la sangre lo verde**,

aque! español de Orán,
un suelto caballo prende,
por sus relinchos lozano
y por sus cernejas fuerte,
para que le lleve a él
y a un moro captivo lleve:
un moro que ha captivado,
capitán de cien jinetes.

En el ligero caballo
suben ambos, y él parece,
de cuatro espuelas herido,
que cuatro alas le mueven.

Triste camina el alarbe,
y lo más bajo que puede
ardientes suspiros lanza
y amargas lágrimas vierte.

Admirado el español
de ver cada vez que vuelve
que tan tiernamente llora
quien tan duramente hiere,
con razones le pregunta,
comedidas y corteses,

* V. el núm. 23, que debió de ser escrito antes.

** Variante: "entre lo rojo lo verde".

de sus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.

El captivo, como tal,
sin excusas le obedece,
y a su piadosa demanda
satisface desta suerte:

“Valiente eres, capitán,
y cortés como valiente;
por tu espada y por tu trato
me has captivado dos veces.

“Preguntado me has la causa
de mis suspiros ardientes
y débote la respuesta
por quien soy y por quien eres.

“En los Gelves nací, el año
que os perdistes en los Gelves,
de una berberisca noble
y de un turco matasiete.

“En Tremecén me crié
con mi madre y mis parientes
después que perdí a mi padre,
corsario de tres bajeles.

“Junto a mi casa vivía,
por que más cerca muriese,
una dama de linaje
de los nobles melioneses,*

“extremo de las hermosas,
cuando no de las crueles,
hija al fin destas arenas,
engendradoras de sierpes.

[“Era tal su hermosura,
que se hallaran claveles
más ciertos en sus dos labios
que en los dos floridos meses] **.

“Cada vez que la miraba
salía un sol por su frente,
de tantos rayos ceñido
cuantos cabellos contiene.

“Juntos así nos criamos,
y Amor en nuestras niñeces
hirió nuestros corazones
con arpones diferentes.

* Moros de Meliona, en Marruecos.

** Estos versos, y los demás que van en letra menor, no
figuran en el Ms. Chacón; tal vez no sean de Góngora.

“Labró el oro en mis entrañas
dulces lazos, tiernas redes,
mientras el plomo en las tuyas
libertades y desdenes.

[“Mas, ya la razón sujeta,
con palabras me requiere
que su crueldad le perdone
y de su beldad me acuerde.]

“Apenas vide trocada
la dureza desta sierpe,
cuando tú me captivaste:
¡mira si es bien que lamente!

[“Esta, español, es la causa
que a llanto pudo moverme;
mira si es razón que llore
tantos males juntamente.”

Conmovido el capitán
de las lágrimas que vierte,
parando el veloz caballo,
que paren sus males quiere.

“Gallardo moro, le dice,
si adoras como refieres,
y si como dices amas,
dichosamente padeces.

“¿Quién pudiera imaginar,
viendo tus golpes crueles,
que cupiera alma tan tierna
en pecho tan duro y fuerte?

“Si eres del Amor cautivo,
desde aquí puedes volverte;
que me pedirán por robo
lo que entendía que era suerte.

“Y no quiero por rescate
que tu dama me presente
ni las alfombras más finas
ni las granas más alegres.

“Anda con Dios, sufre y ama
y vivirás si lo hicieres,
con tal que cuando la veas
pido que de mí te acuerdes.”

Apeóse del caballo,
y el moro tras él descende,
y, por el suelo postrado,
la boca a sus pies ofrece.

“Vivas mil años, le dice,
noble capitán valiente,

que ganas más con librarme
 que ganaste con prenderme.
 'Aláh se quede contigo
 y te dé vitoria siempre
 para que extiendas tu fama
 con hechos tan excelentes'.]

18 - 1585 *

Escuchadme un rato atentos,
 cudiciosos noveleros,
 pagadme de estas verdades
 los portes en el silencio.

Del Nuevo Mundo os diré
 las cosas que me escribieron
 en las zabras, que allegaron
 cuatro amigos chichumecos.**

Dicen que es allá la tierra
 lo que por acá es el suelo,
 muy abundante de minas
 porque lo es de conejos.

Que andaban los naturales
 desnudos por los desiertos,
 pero que ya andan vestidos,
 si no es el que se anda en cueros.

Que comían carne cruda,
 pero que ya en este tiempo
 la cuecen y asan todos,
 si no es el mujeriego.

Que no hay zorras en ayunas
 y que hay monas en bebiendo
 y que hay micos que preguntan:
 "¿Vésemel rabo de lejos?"

Que hay unos gamos abades
 y unos bien casados ciervos
 según picos de bonetes
 y garcetas de sombreros.

Que hay unos fieros leones,
 digo fieros, por sus fieros;
 que son leones de piedra
 desatados en sus hechos.

* Otra versión de este romance (en la colección *Poesías varias*, recogidas por José Alfay, Zaragoza, 1654) trae muchas variantes. Los primeros versos dicen: "Atención, por vida mfa, —peligrosos noveleros".

** Chichumecos: chichimecas, tribu mejicana.

Que hay unas hermosas grullas,
que darán por vos el sueño
si les ocupáis las manos
con un diamante de precio.

Que hay también unas cigüeñas
que anidan en monasterios,
largas por eso de pico
y de honrar torres de viento.

Que hay unas bellas picazas
vestidas de blanco y negro
cuya música es palabras
y cuyo manjar es necios.

Que hay unas gatas que logran
lo mejor de sus eneros
con gatos de refitorios
y con gatos de dinero.

Que hay unas tigres que dan
con manos de vara, y menos,
tal bofetón a una bolsa,
que escupe las muelas luego.

Que andan unos avestruces
que saben digerir hierros
de hijas y de mujeres:
¡oh, qué estómagos tan buenos!

Que hay unas vides que abrazan
unos ricos olmos viejos
porque sustentan sus ramas
sus cudiciosos sarmientos.

Que hay en aquellas dehesas
un toro... Mas luego vuelvo,
y quédese mi palabra
empeñada en el silencio.

19 - 1585 *

"Ensíllenme el asno rucio
del alcalde Antón Llorente,
denme el tapador de corcho
y el gabán de paño verde,
"el lanzón en cuyo hierro
se han orinado los meses,
el casco de calabaza
y el vizcaíno machete,

* Es sátira del romance de Lope de Vega que comienza
"Ensíllenme el potro rucio...".

"y para mi caperuza
 las plumas del tordo denme
 que por ser Martín el tordo,
 servirán de martinetes.

"Pondréle el orillo azul
 que me dió para ponelle
 Teresa la del Villar,
 hija de Pascual Vicente;

"y aquella patena en cuadro,
 donde de latón se ofrecen
 la madre del virotero
 y aquel dios que calza arneses,

"tan en pelota, y tan juntos,
 que en nudos ciegos los tienen,
 al uno redes y brazos
 y al otro brazos y redes;

"cuyas figuras en torno
 acompañan y guarnecen
 ramos de nogal y espigas,*
 y por letra: *Pan y nueces.*"

Esto decía Galayo
 antes que al Tajo partiese;
 ¡aquel yegüero llorón,
 aquel jumental jinete,
 natural de do nació,
 de yegüeros descendiente,
 hombres que se proveen ellos
 sin que los provean los reyes!

Trajéronle la patena,
 y suspirando mil veces
 del dios garañón miraba
 la dulce Francia y la suerte.

Piensa que será Teresa
 la que descubren y prenden
 agudos rayos de invidia,
 y de celos nudos fuertes:

"Teresa de mis entrañas,
 no te gazmies ni ajaqueques;
 que no faltarán zarazas
 para los perros que muerden.

"Aunque es largo mi negocio,
 mi vuelta será muy breve,

* *Espigas*, en vez de *espinas*, como dicen los textos. Corrección del hispanista francés Jean Ducamin.

el día de san Ciruelo
o la semana sin viernes.

“No te parezcas a Venus,
ya que en beldad le pareces
en hacer de tantos huevos
tantas frutas de sartenes.

“Cuando sola te imagines,
para que de mí te acuerdes
ponle a un pantuflo aguileño
un reverendo bonete.

“Si creciere la tristeza,
una lonja cortar puedes
de un jamón, que bien sabrá
tornarte, de triste, alegre.

“¡Oh, cómo sabe una lonja
más que todos cuantos leen,
y rabos de puercos más
que lenguas de bachilleres!

“Mira, amiga, tu pantuflo,
porque verás, si le vieres,
que se parece a mi cara
como una leche a otra leche.

“Acuérdate de mis ojos,
que están, cuando estoy ausente,
encima de la nariz
y debajo de la frente”.

En esto llegó Bandurrio,
diciéndole que se apreste;
que para sesenta leguas
le faltan tres veces veinte.

A dar, pues, se parte el bobo
estocadas y reveses
y tajos, orilla el Tajo,
en mil hermosos broqueles.

20 - 1586 *

Criábase el albanés**
en la corte de Amurates,
no como prendas captivas
en rehenes de su padre,

* “Los más de los cuartetos últimos son ajenos, puestos
en lugar de otros suyos que se han perdido”, dice Chacón.

** El quinto Duque de Alba.

sino como se criara
el mayor de los sultanes,
del Gran Señor regalado,
querido de los Bajáes.

Mancebo de altos principios
y de pensamientos graves,
de esperanzas vinculadas
con su generosa sangre,
gran capitán en las guerras,
gran cortesano en las paces,
de los soldados escudo,
espejo de los galanes;

recién venido era entonces
de vencer y de ganalles
al húngaro dos banderas
y al Sofí cuatro estandartes.

Mas ¿qué aprovecha domar
invencibles capitanes
y contraponer el pecho
a mil peligros mortales,
si un niño ciego le vence,
no más armado que en carnes,
y en el corazón le deja
dos harpones penetrantes?

Dos penetrantes harpones,
que son los ojos suaves
de las dos más bellas turcas
que tiene todo el Levante;
que no hay turquesas tan finas
que a sus ojos se comparen;
discretas en todo extremo,
y de gracias singulares.

No le defendió el escudo
hecho de finos diamantes,
porque el amoroso fuego
es al rayo semejante;

que el duro hierro en sus manos
le disminuye y deshace;
no para en el hierro Amor
que, sin errar tiro, sabe
poner en el alma el hierro
y en la cara las señales.

Fué tan desdichado en paz
cuanto en la guerra triunfante;
rendido en paz de mujeres,
siendo en guerra un fiero Marte,

bien conoció su valor
 Amor, pues para enlazalle
 (por tener sujeto Amor
 al que sujetó al dios Marte)
 un lazo vió que era poco
 y quiso con dos vendalle.

21 - 1586 *

Triste pisa y afligido
 las arenas de Pisuerga
 el ausente de su dama,
 el desdichado Zulema,
moro alcaide, y no *vellido*,
 amador con ajaqueca,
 arrocinado de cara
 y carigordo de piernas.

No lleva por la marlota
 bordada cifra, ni empresa
 en el campo de la adarga,
 ni en la banderilla letra;
 porque es el moro idiota,
 y no ha tenido poeta
 de los sastres deste tiempo,
 cuyas plumas son tiseras.

Los ojos tiene en el río,
 cuyas ondas se lo llevan **,
 y él envueltas en las ondas
 lleva sus lágrimas tiernas.

Tanto llora el hideputa,
 que, si el año de la seca
 llorara en dos hazas más,
 acudiera a diez hanegas.

Los espacios que no llora
 de memorias se alimenta,
 porque le dan las memorias
 lo que los ojos le niegan.

* "Son alternados los cuartetos deste romance: uno de veras y otro de burlas", dice Chacón. V. el núm. 15, al cual sirve éste de continuación o comentario.

** Así debió de escribir Góngora, como andaluz, y así lo traen ediciones como la de 1654. El Ms. Chacón trae "se le llevan", a la manera madrileña. En no pocas ocasiones habría derecho probablemente a restaurar los pronombres etimológicamente justos, según el uso andaluz.

Piensos se da de memorias,
rumiando glorias y penas,
como rábanos mi mula
y una mona berenjenas.

Contempla luego en Balaja,
la cual, mientras la contempla,
olas de imaginación
o se la traen o la llevan.

Y ella se está merendando
duraznicos en su huerta,
y tirándole los cuescos
al que tal pasa por ella.

Ojos claros, cejas rubias
al vivo se le presentan,
lanzando rayos los ojos
y flechas de amor las cejas.

El moro, contemplativo,
a los de su dama vuela,
como a los ojos del buho
cernícalos de uñas prietas.

“—¡Ay, mora bella— le dice—,
no menos dulce que bella,
no estraguen tu condición
las condiciones de ausencia!

“—¡Ay moro, más gemidor
que el eje de una carreta,
pues no soy tu mora yo,
no me quiebres la cabeza!

“—Recibe allá este suspiro
y este llanto de esta tierra,
donde el rey me ha desterrado
y mis cuidados me entierran.

“—Llore alto, moro amigo,
suspire recio y con fuerza,
que han de andar llanto y suspiro
más de noventa y seis leguas”.

En esto ya, salteado
de una varonil vergüenza,
a lavar el tierno rostro
de su caballo se apea.

También se apea el galán,
porque quiere en el arena
sembrar perejil guisado
para vuestras reverencias.

22 - 1586 ·

A LA CIUDAD DE GRANADA

Ilustre Ciudad famosa,
infidel un tiempo, madre
de Zegríes y Gomeles,
de Muzas y Reduanes,
a quien dos famosos ríos
con sus húmidos caudales
el uno baña los muros
y el otro purga las calles;
ciudad (a pesar del tiempo)
tan populosa y tan grande,
que de tus ruínas solas
se honraran otras ciudades:
de mi patria me trujiste,
y no a dar memoriales
de mi pleito a tus oidores,
de mi culpa a tus alcaldes,
sino a ver de tus murallas
los soberbios homenajes,
tan altos, que casi quieren
hurtalle el oficio a Atlante;
y a ver de la fuerte Alhambra
los edificios reales,
en dos cuartos divididos
de Leones y Comares;
do están las salas manchadas
de la mal vertida sangre
de los no menos valientes
que gallardos Bencerrajes;
y las cuadras espaciosas
do las damas y galanes
ocupaban a sus reyes
con sus zambras y sus bailes;
y a ver sus hermosas fuentes
y sus profundos estanques,
que los veranos son leche
y los inviernos cristales;
y su cuarto de las frutas,
fresco, vistoso y notable,
injuria de los pinceles
de Apeles y de Timantes
donde tan bien las fingidas
imitan las naturales,

que no hay hombre a quien no burlen
ni pájaro a quien no engañen;
y a ver sus secretos baños,
do las aguas se reparten
a las sostenidas pilas
de alabastro en pedestales;
do, con sus damas la reina
bañándose algunas tardes,
competían en blancura
las espumas con sus carnes;
y de tu chancillería
a ver los seis tribunales,
donde cada dosel cubre
tres o cuatro majestades,
y a ver su real portada,
labrada de piedras tales,
que fuera menos costosa
de rubíes y diamantes;
para cuyo noble intento,
por que más presto se acabe,
se echan a culpas de cera
condenaciones de jaspe;
y a ver tu sagrado templo,
donde es vencida en mil partes
de la labor la materia,
naturaleza, del arte,
de cuya fábrica ilustre
lo que es piedra injuria hace
al fino oro que perfila
sus molduras y follajes,
de claraboyas ceñido
por do los rayos solares
entran a adorar a quien
les da la lumbre que valen;
cuyo cuerpo aún no formado
nos promete en sus señales
más fama que los que Roma
edificó a sus deidades,
y que aquel cuyas cenizas
en nuestras memorias arden
de aquella a quien por su mal
vió el que mataron sus canes,
y al de Salomón, aunque eran
sus piedras rubios metales,
marfil y cedro sus puertas,
plata fina sus umbrales;

y a ver su hermosa torre,
cuyas campanas suaves
del aire con su armonía
ocupan las raridades;
tan perfecta, aun no acabada,
que no sólo los que saben
más del arte dicen que es
obra de arquitecto grande,
mas del pórvido lo bello,
lo hermoso del filabre,
aunque con lenguas de fuego,
loan al Maestro Sage;
y a ver tu real capilla,
en cuyo túmulo yace
con su cristiana Belona
aquel católico Marte,
a cuyos gloriosos cuerpos,
aunque muertos, inmortales,
por reliquias de valor
España les debe altares;
y a ver tu fértil escuela
de Bártulos y de Abades,
de Galenos y Avicenas,
de Escotos y de Tomasés;
y a ver tu Colegio insigne,
tanto, que puede igualarse
a los que el agua del Tormes
beben y la del Henares;
cuyas becas rojas vemos
poblar Universidades,
plazas de Audiencias, y sillas
de Iglesias mil Catedrales;
y a ver el templo y la casa
de los hierónimos frailes,
donde está el mármol que sella
al gran Gonzalo Fernández,
digo los heroicos huesos
de aquel sol de capitanes,
a quien mi patria le dió
el apellido y los padres;
cuyas armas siempre fueron,
aunque abolladas, triunfantes
de los franceses estoques
y de los turcos alfanjes;
de que dan gloriosas señas
las banderas y estandartes,

los yelmos y los escudos,
tablachines y turbantes;
de los genízaros fieros
y de los bárbaros traces,
de los segundos Reinaldos
y de los nuevos Roldanes;
que a sólo honrar su sepulcro
de trofeos militares,
unos rompieron el mar
y otros bajaron los Alpes;
y a ver tu Albaicín, castigo
de rebeldes voluntades,
cuerpo vivo en otro tiempo,
ya lastimoso cadáver;
y a ver tu apacible vega,
donde combatieron antes
nuestros cristianos maestros
con tus paganos alcaides;
y a ver tu Generalife,
aquel retrato admirable
del terreno deleitoso
de nuestros primeros padres,
do el ingenio de los hombres,
de murtas y de arrayanes
ha hecho a naturaleza
dos mil vistosos ultrajes,
donde se ven tan al vivo
de brótano tantas naves,
que dirán, si no se mueven,
que es por faltarles el aire;
y a ver los cármenes frescos
que al Darro cenefa hacen
de aguas, plantas y edificios,
formando un lienzo de Flandes,
do el céfiro al blando chopo
mueve con soplo agradable
las hojas de argentería,
y las de esmeralda al sauce;
donde hay de árboles tal greña,
que parecen los frutales
o que se prestan las frutas
o que se dan blandas paces;
y del verde Dinadámar
a ver los manantiales,
a quien las plantas cobijan
por que los troncos les bañen;

entre cuyos verdes ramos
juntas las diversas aves
a cuatro y a cinco voces
cantan motetes suaves;
y al Jaragüí, donde espiran
dulce olor los frescos valles,
las primaveras de gloria,
los otoños de azahares;
cuyo suelo viste Flora
de tapetes de Levante,
sobre quien vierte el abril
esmeraldas y balajes;
y a ver de tus bellas damas
los bellos rostros, iguales
a los que en sus hierarquías
las doradas plumas baten;
por quien, nevado Genil,
es muy justo que te alabes
que excedes al sacro Ibero
y al rubio Tajo deshaces;
pues en tus nobles orillas
milagros de beldad nacen,
invidia de otras riberas,
eclipsi de otras beldades,
tan gallardas, sobre bellas,
que no han visto las edades
ni mantos de mayor brío
ni mirar de más donaire;
tan discretas de razones
y tan dulces de lenguaje,
que dirás que entre sus perlas
distila Amor sus panales:
éstas son, ciudad famosa,
las que del Duero al Hidaspe
te dan el honor y el lustre
que al oro dan los esmaltes.
En tu seno ya me tienes
con un deseo insaciable
de que alimenten mis ojos
tus muchas curiosidades,
dignas de que por gozallas
no sólo se desamparen
las comarcanas del Betis,
mas las riberas del Ganges,
y que se pasen por verlas,
no sólo dudosos mares,

mas las nieves de la Escitia,
 de Libia los arenales;
 pues eres, Granada ilustre,
 Granada de personajes,
 Granada de serafines,
 Granada de antigüedades,
 y al fin la mayor de cuantas
 hoy con el tiempo combaten
 y que mira en cuanto alumbra
 el rubio amador de Dafnes.

23 - 1587 *

Servía en Orán al Rey
 un español con dos lanzas,
 y con el alma y la vida
 a una gallarda africana,
 tan noble como hermosa,
 tan amante como amada,
 con quien estaba una noche
 cuando tocaron al arma.

Trecientos cenetes eran
 de este rebato la causa,
 que los rayos de la Luna
 descubrieron sus adargas;
 las adargas avisaron
 a las mudas atalayas,
 las atalayas los fuegos,
 los fuegos a las campanas;
 y ellas al enamorado,
 que en los brazos de su dama
 oyó el militar estruendo
 de las trompas y las cajas.

Espuelas de honor le pican
 y freno de amor le para;
 no salir es cobardía,
 ingratitud es dejalla.

Del cuello pendiente ella,
 viéndole tomar la espada,
 con lágrimas y suspiros
 le dice aquestas palabras:

“Salid al campo, señor,
 bañen mis ojos la cama;

* Según Chacón, “los últimos cuartetos son ajenos en lugar de otros seis o siete suyos, que no se han podido hallar”.

que ella me será también,
sin vos, campo de batalla.

"Vestíos y salid apriesa,
que el general os aguarda;
yo os hago a vos mucha sobra
y vos a él mucha falta.

Bien podéis salir desnudo,
pues mi llanto no os ablanda;
que tenéis de acero el pecho
y no habéis menester armas".

Viendo el español brioso
cuánto le detiene y habla,
le dice así: "Mi señora,
tan dulce como enojada,
por que con honra y amor
yo me quede, cumpla y vaya,
vaya a los moros el cuerpo
y quede con vos el alma.

Concededme, dueño mío,
licencia para que salga
al rebato en vuestro nombre,
y en vuestro nombre combata".

24 - 1587

AUTORETRATO

Hanme dicho, hermanas,
que tenéis cosquillas
de ver al que hizo
a *Hermana Marica*.

Por que no mováis
él mismo os envía
de su misma mano
su persona misma:
digo su aguileña
filomocosía,
ya que no pintada,
al menos escrita;
y su condición,
que es tan peregrina
como cuantas vienen
de Francia a Galicia.

Cuanto a lo primero,
es Su Señoría

un bendito zote
de muy buena vida,
que come a las diez
y cena de día,
que duerme en mollido
y bebe con guindas;
en los años mozo,
viejo en las desdichas,
abierto de sienes,
cerrado de encías;
no es grande de cuerpo,
pero bien podría
de cualquier higuera
alcanzaros higas;
la cabeza al uso,
muy bien repartida,
el cogote atrás,
la corona encima;
la frente espaciosa,
escombrada y limpia,
aunque con rincones,
cual plaza de villa;
las cejas en arco,
como ballestillas
de sangrar a aquellos
que con el pie firman;
los ojos son grandes,
y mayor la vista,
pues conoce un galgo
entre cien gallinas;
la nariz es corva,
tal, que bien podría
servir de alquitara
en una botica;
la boca no es buena,
pero, a mediodía,
le da ella más gusto
que la de su ninfa;
la barba, ni corta
ni mucho crecida,
porque así se ahorran
cuellos de camisa;
fué un tiempo castaña,
pero ya es morcilla;
volveránla penas
en rucia tordilla;

los hombros y espaldas
son tales, que habría,
a ser él san Blas,
para mil reliquias;
lo demás, señoras,
que el manteo cobija,
parte son visiones,
parte maravillas.

Sé decir al menos
que en sus niñerías
ni pide a vecinos
ni falta a vecinas.

De su condición
deciros podría,
como quien la tiene
tan reconocida,
que es el mozo alegre,
aunque su alegría
paga mil pensiones
a la melarquía.

Es de tal humor,
que en salud se cría
muy sano, aunque no
de los de Castilla;

es mancebo rico
desde las mantillas,
pues tiene (demás
de una sacristía)

barcos en la sierra,
y en el río viñas,
molinos de aceite
que hacen harina;

un jardín de flores,
y una muy gran silva
de varia lección,
adonde se crían

árboles que llevan,
después de vendimias,
a poder de estiércol
pasas de lejía.

Es enamorado
tan en demasía,
que es un mazacote,
que diga un Macías;
aunque no se muere
por aquestas niñas

que quieren con presa
y piden con pinta,
dales un botín,
dos octavas rimas,
tres sortijas negras,
cuatro clavellinas;
y a las damiselas
más graves y ricas
costosos regalos,
joyas peregrinas;
porque para ellas
trae cuanto de Indias
guardan en sus senos
Lisboa y Sevilla;
tráeles de las huertas
regalos de Lima,
y de los arroyos
joyas de la China.
Tampoco es amigo
de andar por esquinas
vestido de acero,
como de palmilla;
porque, para él,
de la Ave María
al cuarto de la alba
anda la estantigua;
y porque a su abuela
oyó que tenían
los de su linaje
no más de una vida,
así desde entonces
la conserva y mira
mejor que oro en paño
o pera en almíbar;
no es de los curiosos
a quien califican
papeles de nuevas
de estado o milicia;
porque son (y es cierto
que el Bernia lo afirma)
hermanas de leche
nuevas y mentiras;
no se le da un bledo
que el otro le escriba
o dosel le cubra
o adórnele mitra;

no le quita el sueño
que de la Turquía
mil leños esconda
el mar de Sicilia,

ni que el inglés baje
hacia nuestras islas,
después que ha subido
sobre quien le envía.

Es Su Reverencia
un gran coronista,
porque en Salamanca
oyó teología,

sin perder mañana
su lección de prima
y al anochecer
lección de sobrina;

y así es, desde entonces,
persona entendida
si a su oído tañen
una chirimía;

de las demás lenguas
es gran humanista,
señor de la griega
como de la escitia;

tiene por más suya
la lengua latina
que los alemanes
la persa o la egipcia;

habla la toscana
con tal policía,
que quien le oye dice
que nació en Cómbrá;

y en la portuguesa
es tal que dirías
que mamó en Logroño
leche de borricas;

de la Cosmografía
pasó pocas millas,
aunque oyó al Infante
las Siete Partidas;

y así entiende el mapa
y de sus medidas
lo que el mapa entiende
del mal de la orina;

sabe que en los Alpes
es la nieve fría,

y caliente el fuego
en las Filipinas;
que nació Zamora
del Duero en la orilla,
y que es natural
Burgos de Castilla;
que desde la Mancha
llegan a Medina
más tarde los hombres
que las golondrinas;
es hombre que gasta
en astrología
toda su pobreza
con su picardía;
tiene su astrolabio
con sus baratijas,
su compás y globos
que pesan diez libras;
conoce muy bien
las Siete Cabrillas,
la Bocina, el Carro
y las Tres Marías;
sabe alzar figura,
si halla por dicha
o rey o caballo
o sota caída;
es fiero poeta,
si le hay en la Libia,
y cuando le toma
su mal de poesía
hace verso suelto
con Alejandría,
y con algarrobas
hace redondillas;
compone romances
que cantan y estiman
los que cardan paños
y ovejas desquilan;
y hace canciones
para su enemiga,
que de todo el mundo
son bien recibidas;
pues en sus rebatos
todo el mundo limpia
con ellas de ingleses
a Fuenterrabía;

finalmente, él es,
 señorazas mías,
 el que dos mil veces
 os pide y suplica
 que con los gorriones
 de las plumas rizas
 os hagáis gorronas
 y os mostréis arpías;
 que no sepultéis
 el gusto en campillas
 y que a los bonetes
 queráis las bonitas.

25 - 1588 *

Desde Sansueña a París
 dijo un medidor de tierras
 que no había un paso más
 que de París a Sansueña.

Mas hablando ya en juicio,
 con haber quinientas leguas,
 las anduvo en treinta días
 la señora Melisendra,

a las ancas de un polaco,
 como Dios hizo una bestia
 de la cincha allá, frisón,
 de la cincha acá, litera.

Llevábala don Gaiferos,
 de quien había sido ella,
 para lo de Dios, esposa,
 para lo de amor, cadena.

Contemple cualquier cristiano
 cuál llevaría la francesa
 lo que el griego llama nalgas
 y el francés asentaderas.

Caminaban en verano
 y pasábanlo en las ventas.
 los dos nietos de Pepino
 con su abuelo y agua fresca.

* Este romance está dirigido "a un caballero de Córdoba que decía que Córdoba se llamó Sansueña y que por una reja que tenía en su casa sacó don Gaiferos a Melisendra", dicen las ediciones de Madrid, 1633 y 1654; agregan: "Y así destos como de otros chistes que pasaban por otros caballeros ridículos hizo este romance".

Desdichado de ti, Pierres,
que en un rocín en soletas
valles y barrancos saltas,
y en el campo llano vuelas.

Con este escudero solo
y una espada ginovesa,
que se la prestó Roldán
para el robo de su Helena,
atravesaron a España
cuando más estaba llena
de ermitaños de Marruecos,
fray Hamete y fray Zulema.

Andando, pues, ya pisando
de las faldas pirineas
los ribetes de Navarra,
zurcidos ya con su lengua,
apeóse don Gaiferos
a hacer que ciertas yerbas
huelan más que los jazmines,
aunque nunca tan bien huelan.

Melisendra, melindrosa,
cansada también, se apea
para oír al señor Pierres
de París aquestas nuevas:

“Después que dejaste a Francia,
como todo ha sido guerras,
trocaron los Monsiúres
las Madamas en banderas.

“Quedó la Corte tan sola,
que en la juvenil ausencia
valían veinticinco años
veinticinco mil de renta.

“Quedaron todas las damas
de su inclinación depuestas,
el apetito con hambre
y los ojos con dieta.

“Desayunábanse a días
y cortábanse las flemas
con dos garnachas maduras
magníficas de Venecia.

“Venturosa fuiste tú,
que tuviste en esta era,
un moro para la brida
y otro para la jineta.

“Don Guarinos el galán,
pretendiendo a Berenguela,

vistió un lacayo y tres pajes
de una fiada librea.

"Fuése rompiendo el vestido,
fuése acercando la deuda,
y fué huyendo la dama
de su gala y su pobreza.

"Don Godofre el heredado,
hijo de Dardín Dardeña,
desempedrando las calles,
los hígados nos empiedra.

"Sirve a doña Blanca Orliens,
y como no hay más que verla,
las gafas es doña Blanca
y el terreno doña Negra.

"Doña Alda, nuestra vecina,
la que Amor prendió a la puerta
del templo de san Dionís,
cada rato pide iglesia.

"Fuése a la guerra Tristán,
el marido de Lucrecia,
y ella busca otro Tarquino
que le rasque la conciencia.

"Dicen que cuando escribiste
a tu prima la doncella,
Rugero leyó la carta
y otro la quitó la nema*;

"y que ella después acá,
la vez que se sangra, deja
que le aprieten bien la cinta,
mas no que saquen lanceta.

"Por madama de Valois
se cargaron de rodela
cuatro o seis caballerotes,
como cuatro o seis entenas.

"Veálos con salud,
veálos con paciencia,
ni sé cuando la hablaban
ni cuando reñían por ella.

"Raimundo con sus tres pajes
mil músicas dió a la puerta
de una dama que lo oía
abrazada de un poeta;

* En el Ms. Chacón, "la quitó"; es posible que Góngora escribiera "le quitó", como andaluz. V. nota al romance núm. 21.

“y el socarrón otro día
les enviaba una letra,
escondiendo el dulce caso
entre almalafas de seda.

“Hallarás a Flordelis
haciendo, cuando la veas,
de las hermosas de Francia
lo que el sol de las estrellas.

“Bonetes la solicitan,
caballeros la pasean,
y ella dice que da a un paje
lo que a tantos amos niega.

“Dijo bien Dudón un día,
viendo dalle tantas vueltas:
—Basta, señores, que andamos
tras la paja muchas bestias—”.

En esto llegó Gaiferos
atando las agujetas,
y porque el aire de abajo
corría, pican apriesa.

26 - 1588

Pensó rendir la mozuela
el alférez de mentira,
soldado por cien mil partes
y rompido por las mismas.

Pensó que la sujetara
el gavión de la liga,
y de las terciadas plumas
la crespa volatería;
y la capa verde oscura,
golpeada la capilla
en más inciertos reveses
que una mula, y sea la mfa;
y la saltaembarca azul,
con más corchetes de alquimia
que la noche de san Juan
saca toda la justicia;

y los gregüescos de seda
aforrados en telilla,
mucho más acuchillados
que mulatos en esgrima;
y la espada en tiros cortos
mal pendiente de la cinta,
por las obras temerosa,
por las palabras temida.

Pensó con lo dicho el hombre
sujetar la mujercilla,
torciendo rubios bigotes
ayudados de alquitira;

hablándola con los ojos,
pisando de gallardía,
suspirando por la calle
y apuntalando su esquina

Camafeo de la moza
ser el necio pretendía,
y a la verdad era feo,
aunque cama no tenía;
pero tenía un rasguño
del bigote para arriba,
que le hizo de merced
el padre de las pupilas;

y aun creo que al otro lado
le hubiera hecho otra firma,
a no tenelle ocupado
con no sé qué niñería,

con un cierto bofetón
que en la casa de Sevilla
llevó, vencido en la entrada
con las manos menos limpias.

Una, pues, alegre noche,
que la halló por su desdicha
alumbrando con su cara
su calleja sin salida,

llegándose poco a poco
debajo la ventanilla,
como estudiante francés,
este salmo le decía:

"Yo soy de Santo Domingo,
una ciudad de Castilla,
donde, aunque es de la Calzada,
hay descalzas hidalguías;

"bien nacido como el Sol,
gracias a los Chavarrías;
inquieto fuí desde niño,
inclinado a la milicia.

"Apenas tenía quince años,
cuando un día a mediodía
dejé mi tierra por Flandes
sepulcro de nuestras crismas;

"donde padecía peligros
tan grandes, que juraría

que no me halló la muerte
por que triunféis de mi vida.

“Cuando en el cerco de Ipre *,
estaba yo en Gravelinga
con un bravo romadizo,
sonando la batería.

“Nunca salí de mi tienda
mientras Anvérs padecía,
porque no me acabó un sastre
unas calzas amarillas.

“Y aun allí por mi ventura
no me halló una culebrina,
que me pasó por los ojos
poco más de media milla.

“Otra vez que hubo en Bruxelas
una pendencia reñida,
puse paz desde un terrado,
aunque casi no me oían;

“y aun me acuerdo, por más señas,
que todo el mundo decía
que, a ser yo de la pendencia,
me prendiera la justicia.

“Dejé al fin guerras y Flandes
porque era tierra tan fría
y yo, triste, andaba enfermo
de cámaras cada día.

“Como partí de allá pobre,
atravesé a Picardía,
y en un bergantín el mar
de la Rochela a Galicia.

“Del golfo de estas desgracias,
señora, he llegado a vista
de vuesa merced. Dios quiera
que fuese en su enjuta orilla.

“Bien le debo a la fortuna
el fin de tantas desdichas;
mas otra fuerza mejor
de todas ellas me libra;

“porque al salir de mi tierra
saqué, entre muchas reliquias,
algunas plumas del gallo,
pero más de la galilna.

* El Ms. Chacón dice erróneamente *Chipre*. El Sr. Millé Giménez corrige *Ipre*.

"Asado vivo por vos,
y quisiera, reina mía,
que, ya que habéis sido fuego,
fuérades también parrillas".

Atenta escuchó la moza
toda la oración prolija,
unas veces con enfado,
pero más veces con risa.

No le respondió palabra;
mas ella y otra su prima
le exprimieron al asado
el zumo de una jeringa.

27 - 1589 *

LEANDRO Y HERO

Arrojóse el mancebito
al charco de los atunes,
como si fuera el estrecho
poco más de medio azumbre.

Ya se va dejando atrás
las pedorreras azules
con que enamoró en Abido
mil mozuelas agridulces.

Del estrecho la mitad
pasaba sin pesadumbre,
los ojos en el candil,
que del fin temblando luce,
cuando el enemigo cielo
disparó sus arcabuces,
se desatacó la noche
y se orinaron las nubes.

Los vientos desenfrenados
parece que entonces huyen
del odre donde los tuvo
el Griego de los embustes.

El fiero mar alterado,
que ya sufrió como yunque
al ejército de Jerjes,
hoy a un mozuelo no sufre.

Mas el animoso joven,
con los ojos cuando sube,

* Para preceder a este romance, escribió Góngora, en 1610,
el que comienza: "Aunque entiendo poco griego". V. núm. 64.

con el alma cuando baja,
siempre su norte descubre
No hay ninfa de Vesta alguna
que así de su fuego cúide
como la dama de Sesto
cuida de guardar su lumbre.

Con las almenas la ampara,
porque ve lo que le cumple;
con las manos la defiende
y con las ropas la cubre.

Pero poco le aprovecha,
por más remedios que use,
que el viento con su esperanza
y con la llama concluye.

Ella, entonces, derramando
dos mil perlas de ambas luces,
a Venus y a Amor promete
sacrificios y perfumes.

Pero Amor, como llovía
y estaba en cueros, no acude,
ni Venus, porque con Marte
está cenando unas ubres.

El amador, en perdiendo
el farol que le conduce,
menos nada y más trabaja,
más teme y menos presume.

Ya tiene menos vigor,
ya más veces se zabelle,
ya ve en el agua la muerte,
ya se acaba, ya se hunde.

Apenas espiró, cuando,
bien fuera de su costumbre,
cuatro palanquines vientos
a la orilla le sacuden;

al pie de la amada torre
donde Hero se consume,
no deja estrella en el cielo
que no maldiga y acuse.

Y viendo el difunto cuerpo,
la vez que se lo descubren
de los relámpagos grandes
las temerosas vislumbres,

desde la alta torre envía
el cuerpo a su amante dulce,
y la alma adonde se quemán
pastillas de piedra sufre.

Apenas del mar salía
el Sol a rayar las cumbres,
cuando la doncella de Hero,
temiendo el suceso, acude;
y viendo hecha pedazos
aquella flor de virtudes,
de cada ojo derrama
de lágrimas dos almudes.

Juntando los mal logrados,
con un punzón de un estuche
hizo que estas tristes letras
una blanca piedra ocupen:

“Hero somos y Leandro,
no menos necios que ilustres,
en amores y firmezas
al mundo ejemplos comunes.

“El Amor, como dos huevos,
quebrantó nuestras saludes;
él fué pasado por agua,
yo estrellada mi fin tuve.

“Rogamos a nuestros padres
que no se pongan capuces;
sino, pues un fin tuvimos,
que una tierra nos sepulte”.

28 - 1590

Famosos son en las armas
los moros de Canastel,
valentísimos son todos,
y más que todos Hazén,
el Roldán de Berbería,
el que se ha hecho temer
en Orán del castellano
y en Ceuta del portugués.

Tan dichoso fuera el moro
cuan dichoso podía ser,
si le bastara la adarga
contra una flecha cruel,
que de un arco de rigor
con un arpón de desdén
le despidió Belerifa,
la hija de Alí Muley.

Atento a sus demasías
en amar y aborrecer,
quiso el niño dios vendado
ser testigo y ser jüez.

Miraba al fiero africano
rendido más de una vez
a una esperanza traidora
y a un desengaño fiel,
ya rindiendo a su enemiga
y entregándole a merced
las llaves del albedrío,
los pendones de la fe;
mirábale en los ramblares,
ora a caballo, ora a pie,
rendir al fiero animal
de las otras fieras rey,
y de la real cabeza
y de la espantosa piel
ornar de su ingrata mora
la respectada pared.

Mirábale el más galán
de cuantos Africa ve
en servicio de las damas
vestir morisco alquicel
—sobre una yegua morcilla,
tan extremo en el correr
que no logran las arenas
las estampas de sus pies:
admirablemente ornada
de un bien labrado jaez,
obra al fin en todo digna
de artífice cordobés—

solicitar los balcones
donde se anida su bien,
comenzando en armonía
y feneciendo en tropel.

No le dió al hijo de Venus
el moro poco placer,
y detestando el rigor
que se usaba contra él,
miraba a la bella mora
salteada en su vergel
de un cuidado, que es amor,
aunque no sabe quién es,
ya en el oro del cabello
engastando algún clavel,
ya a las lisonjas del agua
corriendo con vana sed.
De pechos sobre un estanque
hace que a ratos estén

bebiendo sus dulces ojos
su hermoso parecer.

Admiradas sus captivas
del cuidado en que la ven,
risueña le dijo una
y aun maliciosa también:

“Así quiera Dios, señora,
que alegre yo vuelva a ver
las generosas almenas
de los muros de Jerez,

“como esa curiosidad
es cuna a mi parecer
de un amor recién nacido,
que volará antes de un mes”.

Sembró de purpúreas rosas
la vergüenza aquella tez,
que ya fué de blancos lili-
os, sin saberla responder.

Comenzó en esto Cupido
a disparar y a tender
la más que mortal saeta,
la más que nudosa red;
y comenzó Belerifa
a hacer contra Amor después
lo que contra el rubio Sol
la nieve suele hacer.

29 - 1590

Frescos airecillos,
que a la primavera
le tejéis guirnaldas
y esparcís violetas,
ya que os han tenido
del Tajo en la vega
amorosos hurtos
y agradables penas,
cuando del estío
en la ardiente fuerza
álamos os daban
frondosas defensas;
álamos crecidos
de hojas inciertas,
medias de esmeralda,
y de plata medias;
de donde a las ninfas
y a las zagalejas

del sagrado Tajo
y de sus riberas
mil veces llamastes,
y vinieron ellas
a ocupar del río
las verdes cenefas,
y vosotros luego,
calándoos apriesa
con lascivos soplos
y alas lisonjeras,
sueño les trajistes
y descuido a vueltas,
que en pago os valieron
mil vistas secretas,
sin tener del velo,
invidia ni queja,
ni andar con la falda
luchando por fuerza;
ahora, pues, aires,
antes que las sierras
coronen sus cumbres
de confusas nieblas,
y que el aquilón
con dura inclemencia
desnude las plantas
y vista la tierra
de las secas hojas
que ya fueron tregua
entre el Sol ardiente
y la verde yerba;
y antes que las nieves
y el cielo conviertan
en cristal las rocas,
en vidrio las selvas,
batid vuestras alas
y dad ya la vuelta
al templado seno
que alegre os espera.
Veréis de camino
una ninfa bella,
que pisa orgullosa
del Betis la arena;
montaraz, gallarda,
temida en la sierra
mas por su mirar
que por sus saetas.

Ahora la halléis
entre la maleza
del fragoso monte,
siguiendo las fieras,
ahora en el llano
con planta ligera
fatigando el corzo
que herido vuela,
ahora clavando
la armada cabeza
del antiguo ciervo
en la encina vieja;
cuando ya cansada
de la caza vuelva
a dejar al río
el sudor en perlas,
y al pie se recueste
de la dura peña,
de quien ella toma
lección de dureza,
llegáos a orealla,
pero no muy cerca,
que lleváis suspiros
y ha corrido ella.
Si está calurosa,
soplad desde afuera,
y cuando la ingrata
mejor os entienda,
decidle, airecillos:
"Bellísima Leda,
gloria de los bosques,
honor de la aldea,
"enfermo Daliso
junto al Tajo queda,
con la muerte al lado
y en manos de ausencia;
"suplicate humilde,
antes que le vuelvan
su fuego en ceniza,
su destierro en tierra,
"en premio glorioso
de su amor, merezca,
ya que no suspiros,
a lo menos letra
"con la punta escrita
de tu aguda flecha,

en el campo duro
 de una dura peña
 ('porque no es razón
 que razón se lea
 de mano tan dura
 en cosa más tierna)
 "adonde le digas:
 —Muere allá, y no vuelvas
 a adorar mi sombra
 y arrastrar cadenas—".

30 - 1590

Lloraba la niña
 (y tenía razón)
 la prolija ausencia
 de su ingrato amor.
 Dejóla tan niña,
 que apenas creo yo
 que tenía los años
 que ha que la dejó.
 Llorando la ausencia
 del galán traidor,
 la halla la Luna
 y la deja el Sol,
 añadiendo siempre
 pasión a pasión,
 memoria a memoria,
 dolor a dolor.
*Llorad, corazón,
 que tenéis razón.*

Dícele su madre:
 "Hija, por mi amor
 que se acabe el llanto,
 o me acabe yo".
 Ella le responde:
 "No podrá ser, no:
 las causas son muchas,
 los ojos son dos.
 Satisfagan, madre,
 tanta sinrazón,
 y lágrimas lloren
 en esta ocasión
 tantas como dellos
 un tiempo tiró

flechas amorosas
el arquero dios.
Ya no canto, madre,
y si canto yo,
muy tristes endechas
mis canciones son;
porque el que se fué,
con lo que llevó,
se dejó el silencio,
y llevó la voz'.
*Llorad, corazón,
que tenéis razón.*

31 - 1590

Si sus mercedes me escuchan,
les contaré a sus mercedes
no las hazañas del Cid,
ni de Zaida los desdenes,
sino más de cuatro cosas,
que sé yo que se cometen
o se dejan de hacer
por el decir de las gentes.
Sale el otro cazador,
o Rodamonte de liebres,
o Bravonel de perdices,
vestido de necio y verde,
y si se siente cansado
su ventor, al lugar vuelve
con lo que compró al vender.
por el decir de las gentes.
Aun no echó el cobarde mano
a la de *Joannes me fecit*
cuando se calzan sus pies
las alas de un alfanegue,
y al trasponer de una esquina
da a la capa tres piquetes
y seis mellas a la espada,
por el decir de las gentes.
Estáse el otro don Tal
desde las doce a las trece
rezando aquella oración
de la mesa sin manteles,
y sálese luego al barrio

escarbándose los dientes
con un falso testimonio,
por el decir de las gentes.

Embolsa el otro escribano
cien Fernandos e Isabeles
en cien monedas de oro
por que escriba, o por que teste,
y si os ordena un poder,
y vos le dais diez y siete,
os vuelve un maravedí,
por el decir de las gentes.

Hace un doctor dos de claro
de San Andrés a la Puente *
sin topar aros de casa
(aunque sea año de peste);
es el pienso de su mula
pensar en los alcaceres,
y alquila un sayo de seda
por el decir de las gentes.

Yo canto lo que me dijo
un poeta, cuyas sienes
ciñe el bañado tejón
en las orillas del Betis;
y alguno que me ha escuchado
abrió la boca de un jeme,
tendió la oreja de un palmo
por el decir de las gentes.

32 - 1590 **

Dejad los libros ahora,
señor licenciado Ortiz,
y escuchad mis desventuras,
que a fe que son para oír.

Yo soy aquel gentilhombre,
digo aquel hombre gentil,
que por su dios adoró
a un ceguezuelo ruín;
sacrifiquéle mi gusto,
no una vez, sino cien mil,
en las aras de una moza
tal cual os la pinto aquí:

* Son los dos extremos de Córdoba.

** Está dedicado a doña Beatriz de Haro, según el Ms.
de la Universidad de Barcelona.

El cabello es de un color
que ni es cuarto ni florín,
y la relevada frente
ni azabache ni marfil;
la ceja entre parda y negra,
muy más larga que sutil,
y los ojos más compuestos
que son los de "quis vel qui",
entre cuyos bellos rayos
se deriva la nariz,
terminando las dos rosas,
frescas señas de su abril;
cada labio colorado
es un precioso rubí,
y cada diente el aljófar
que el alba suele vertir;
el aliento de su boca
(todo lo que no es pedir)
mal haya yo, si no excede
al más suave jazmín.

Con su garganta y su pecho
no tienen que competir
el nácar del mar del Sur,
la plata del Potosí;

la blanca y hermosa mano,
hermoso y blanco alguacil
de libertad y de bolsa,
es de nieve y de neblí.

Lo demás, Letrado amigo,
que yo os pudiera decir,
por mi fe que me ha rogado
que lo calle el faldellín;
aunque por brújula quiero
(si estamos solos aquí)
como a la sota de bastos
descubriros el botín.

Cinco puntos calza estrechos;
y esto, señor, basta. Al fin,
si hay serafines trigueños,
la moza es un serafín.

Pudo conmigo el color,
porque una vez que la vi
entre más de cien mil blancas,
ella fué el maravedí;
y porque, no sin razón,
el discreto en el jardín

coge la negra violeta
y deja el blanco alhelf.

Dos años fué mi cuidado,
lo que llaman por ahí
los jacarandos, respeto;
los modernos, tahalí;
en cuyos alegres años,
desde el ave al perejil,
por esta negra odisea
la bucólica le di.

Sus piezas en el invierno
vistió flamenco tapiz
y en el verano sus piezas
andaluz gadamecí.

Hoy desechaba lo blanco,
mañana lo carmesí,
hasta que en la Peña Pobre
quedó ermitaño Amadís.

Preguntadlo a mi vestido,
que riéndose de mí,
si no habla por la boca,
habla por el bocací.

Ya iba quedando en cueros
a la lumbre de un candil,
casi pasando el estrecho
de no tener y pedir,
cuando (Dios en hora buena)
me fué forzoso partir
a la ciudad de la Corte,
a la villa de Madrid.

Comenzó a mentir congojas,
y a suspirar y gemir
más que viuda en el sermón
de su padre fray Martín.

Dijo que acero sería
en esperar y sufrir;
fué después cera, y si acero,
ella se tomó de orín.

Ternísima me pidió
que, ya que quedaba así
la ovejuela sin pastor,
no quedase sin mastín;
y así la dejé un mulato
por espía y adalid,
que me espío a mí en saliendo,
y se lo vino a decir.

Dejéla en su antiguo lustre,
y luego que me partí
echó la carnaza afuera:
¡oh maldito borceguí!

Púsome el cuerno un traidor
mercadante corchapín
que tiene bolsa en Orán
e ingenio en Mazalquivir;
rico es, y mazacote
de los más lindos que ví,
precioso, pero pesado
como palo de brasil.

¡Oh interés, y cómo eres,
o por fuerza o por ardid,
para los diamantes, sangre,
para los bronce, buril!

Déme Dios tiempo en que pueda
tus proezas escribir,
y quítemelo en buen hora
para los hechos del Cid.

Y vos, tronco a quien abraza
la más lujuriosa vid
que este lagrimoso valle
ha sabido producir,

vivid en sabrosos nudos,
en dulces trepas vivid
siempre juntos, a pesar
de algún loco paladín.

33 - 1590

¡Qué necio que era yo antaño,
aunque hogaño soy un bobo;
mucho puede la razón
y el tiempo no puede poco!
A fe que dijo muy bien
quien dijo que eran de corcho
casco de caballo viejo
y cascos de galán mozo.
Serví al Amor cuatro años,
que sirviera mejor ocho
en las galeras de un turco
o en las mazmorras de un moro.
Lisonjas majaba, y celos,
que es el esparto de todos
los majaderos captivos

que se vencen de unos ojos.
De esta dura esclavitud
(hace un año por agosto)
me redimió la merced
de un tabardillo dichoso.
A este mal debo los bienes
que en dulce libertad gozo,
*y vame tanto mejor
cuando va de cuerdo a loco.*

Heme subido a Tarpeya
a ver cuál se quemán otros
en tan vergonzosas llamas,
que su honor volará en polvo;
y he de ser tan inhumano,
que a quien otra vez piadoso
ayudara con un grito
acudiré con un soplo.
Háganse tontos cenizas,
que con cenizas de tontos
discretos cuelan sus paños,
manchados, pero no rotos.
Quince meses ha que duermo,
porque ha tantos que reposo
sobre piedras como piedra,
sobre plumas como plomo.
No rompen mi sueño celos,
ni pesadumbre mi ocio,
ni serenos mi salud,
ni mi hacienda mal cobro.
Tengo amigos, los que bastan
para andarme siempre solo,
*y vame tanto mejor
cuanto va de cuerdo a loco.*

Con doblados libros hago
los días de mayo cortos,
las noches de enero breves
por lo lacio y por lo tosco.
Cuando ha de echarme la Musa
alguna ayuda de Apolo,
desatácase el ingenio,
y algunos papeles borro
a devoción de una ausente,
a quien ausente y devoto
con tiernos ojos escribo
y con dulce pluma lloro.

Discreciones leo a ratos,
y necesidades respondo
a tres ninfas que en el Tajo
dan al aire trenzas de oro,
y a la que ya vió Pisuerga,
la aljaba pendiente al hombro,
seguir la casta Diana
y eclipsar su hermano rojo.
Salgo alguna vez al campo
a quitar al alma el moho
y dar verde al pensamiento,
con que purgue sus enojos.
En mi aposento otras veces
una guitarilla tomo,
que como barbero templo
y como bárbaro toco.
Con esto engaño las horas
de los días perezosos
*y vame tanto mejor
cuanto va de cuerdo a loco.*

Pagaba al tiempo dos deudas
que tenía tras de un torno;
mas ya ha días que a la iglesia
del desengaño me acojo;
en cuyo lugar sagrado
me ha comunicado Astolfo
todo el licor de su vidrio
y la razón sus antojos;
con que veo a la Fortuna
de la fábrica de un trono
levantar un cadahalso
para la estatua de un monstruo,
y por las calles del mundo
arrastrar colas de potros
a quien de carro triunfal
se apeó en el Capitolio.
Veo pasar como humo
afirmado el tiempo cojc
sobre un cetro imperial
y sobre un cayado corvo.
Después que me conocí,
estas verdades conozco.
*y vame tanto mejor
cuanto va de cuerdo a loco.*

34 - 1591

Castillo de san Cervantes,
tú que estás par de Toledo,
fundóte el rey don Alfonso
sobre las aguas de Tejo,
robusto, si no galán,
mal fuerte y peor dispuesto,
pues que tienes más padrastrós
que un hijo de un racionero.

Lampião debes de ser,
castillo, si no estoy ciego,
pues siendo de tantos años,
sin barbacana te veo.

Contra ballestas de palo
dicen que fuiste de hierro,
y que anduviste muy hombre
con dos morillos honderos.

Tiempo fué (papeles hablen)
que te respectaba el reino
por jüez de apelaciones
de mil católicos miedos.

Ya menospreciado ocupas
la aspereza de ese cerro,
mohoso como en diciembre
el lanzón del viñadero.

Las que ya fueron coron
son alcándara de cuervos,
almenas que como dientes
dicen la edad de los viejos.

Cuando más mal de tí diga,
dejar de decir no puedo,
si no tienes fortaleza,
que tienes prudencia al menos.

Tú, que a la ciudad mil veces,
viendo los moros de lejos,
sin ser Espíritu Santo,
hablaste en lenguas de fuego,
en las rüinas ahora
del sagrado Tajo, viendo
debajo de los membrillos
engerirse tantos miembros,
lo callas a sus maridos,
que es mucho, a fe, por aquello

que tienes tú de Cervantes
y que ellos tienen de ciervos.

Entre todas las mujeres
serás bendito, pues siendo
en el mirar atalaya,
eres piedra en el silencio.

Como castillo de bien,
que hagas lo que te ruego,
aunque te he obligado poco
con dos docenas de versos:

cuando la bella terrible,
hermosa como los cielos,
y por decillo mejor,
áspera como su pueblo,
alguna tarde saliere
a desfrutar los almendros,
verdes primicias del año
y damísimo alimento;

si de las aguas del Tajo
hace a su beldad espejo,
ofrécele tus ruínas
a su altivez por ejemplo;

háblale mudo mil cosas;
que las oirá, pues sabemos
que a palabras de edificios
orejas los ojos fueron.

Dirásle que con tus años
regule sus pensamientos:
que es verdugo de murallas
y de bellezas el tiempo;

que no crean a las aguas
sus bellos ojos serenos,
pues no la han lisonjeado,
cuando la murmuran luego;

que no fie de los años
ni aun un mínimo cabello,
ni le perdone los suyos
a la ocasión, que es gran yerro;

que no se duerma entre flores,
que despertará del sueño
mordida del desengaño
y del arrepentimiento,

y abrirá entonces la pobre
los ojos (ya no tan bellos)
para bailar con su sombra,
pues no quiso con su cuerpo.

¡Oh, qué diría de ti,
 si tú le dijases esto,
 antigualla venerable,
 si no quieres ser trofeo!

Mi musa te antepondrá
 a Santángel y Santelmo,
 aunque no quisiese Roma
 y Malta quisiese menos;
 que aunque te han desmantelado,
 y tienes menos pertrechos,
 a tulliduras de grajos
 te defenderás más presto.

35 - 1591

Tendiendo sus blancos paños
 sobre el florido ribete
 que guarnece la una orilla
 del frisado Guadalete,

halló el Sol, una mañana
 de las que el abril promete,
 a la violada señora

Violante de Navarrete,
 moza de manto tendido,
 lavandera de rodete,
 entre hembras luminaria
 y entre lacayos cohete.

Quiso a un mozo de nogal,
 de mostacho a lo turquete,
 cuyas espaldas pudieran
 dar tablas para un bufete;

de la cámara de Marte
 gentilhombre matasiete,
 como lo muestra en la cinta
 la llave de un pistolette;

que viste colete de ante,
 virgen de todo piquete,
 no tanto porque el flamenco
 le dió a prueba de mosquete,

cuanto porque el español
 en las lides que le mete
 hace más fugas con él
 que Guerrero en un motete.

Dejóle ya por un paje
 bien peinado de copete,

que arrima a una guitarrilla
su poquito de bajete;
dignísimo citarista
de un canicular bonete,
poeta en Andalucía,
como cristiano Hamete.

Por hacelle, pues, a solas
de sus pechugas banquete,
sobre la piadosa sombra
de algún álamo álcahuete,
descalzar le ha visto el alba
botines de tafilete
y lavar cuatro camisas
del veinticuatro Alderete.

Los blancos puños cubrían
el verde claro tapete
que dió flores a Violante
para más de un ramillete,
cuando por la puente abajo
el lavadero acomete
un mozuelo vellorí,
entre lacayo y corchete;
y llegando al vado, lleno
de celos hasta el gollete
y de vino hasta las asas,
esto a los aires comete:

“Violante, que en un tiempo fuiste
pelota de mi trinquete,
de mis botones ojal
y de mis cintas ojete:

Palomeque y Fuenmayor,
me han dicho que es un pobrete
ídolo de tus cuidados,
y de tu libertad brete,
un músico que tremola
las plumas de un martinete,
bujía en lo delicado,
y en lo moreno pebete.

Llamaránle a desaffo
los renglones de un billete,
cuando yo presuma de él
que le lea y que le acete;
y entonces vístase el pollo
sobre un jaco un coselete,
que yo le torceré el alma
como tuerces tú un roquete.

Y juro a las aceitunas
del santo monte Olivete,
que yo"... Entonces dando ella
a un desengaño carrete:

"Más quisiera, le responde,
una lonja entre un mollete,
que tus bravatas, Carrasco,
humos de blanco y clarete.

"Quiero bien a ese galán,
y si no te quies mal, véte,
que arena viene pisando
el de lo pardeguillete".

Con un suspiro, que fuera
respuesta de un morterete,
respondió Carrasco el bravo,
cuando hablar más le compete.

Llegó entonces Jimenillo,
y torciendo el de florete,
guarnecido de oro y pardo,
con el mulato arremete,
haciendo que una guitarra
las negras sienes le apriete:
música siembra en sus pasas
y en el campo pinabete.

Mostróle las herraduras
el sevillano jinete,
al tiempo que el jerezano
le asegundaba un puñete.

Participó dél Violante;
mas túvole por juguete,
guardándole a su Medoro
con un abrazo un rosquete.

36 - 1591 *

A vos digo, señor Tajo,
el de las ninfas y ninfos,
boquirrubio toledano,
gran regador de membrillos;
a vos el vanaglorioso,
por el extraño artificio

* Según parece, este romance contesta a uno atribuido a Lope de Vega, "De las nieves sacudidas...", y disgustó a Lope, que escribió entonces el que comienza "Bien parece, padre Tajo...".

en España más sonado
que nariz con romadizo,
famoso entre los poetas,
tan leído como escrito,
y de todos celebrado
como el día del domingo,
por las Musas pregonado
más que jumento perdido,
por río de arenas de oro,
sin aureolas cernido;

llamado sois con razón
de todos sagrado río,
pues que pasáis por en medio
del ojo del Arzobispo. *

Vos, que en las sierras de Cuenca
(mirad qué humildes principios)
nacéis de una fuentecilla
adonde se orina un risco;

vos, que por pena cada año
de vuestros graves delictos
os menean las espaldas
más de ducientos mil pinos,
acordáos de todo aquesto,
y bajad el toldo, amigo,
cuando furioso regáis
los jardines de Filipo **,

cuando sean vuestras aguas
munición de cien mil tiros,
admiración de los ojos
y batería de castillos;

cuando vuestras aguas sean
relojes de peregrinos,
que miden el Sol por cuartos
y la Luna por sus quintos;

cuando mil nevados cisnes
pasen vuestros vados fríos,
cuando beban vuestras aguas
mil ciervos de Jesucristo.

* Alusión al Puente del Arzobispo.

** Los jardines de Aranjuez.

37 - 1593

¿No me bastaba el peligro
de una grave enfermedad
(que, pues no me mató ella,
repito para inmortal),
sino condenarme ahora
a pretender y labrar
un lisonjero imposible
y un suave pedernal?
¿Qué te ha hecho, crudo Amor,
esta pobre libertad,
blanco de tus demasías
(no las llamo flechas ya)?

Forastero bien venido,
que vais para la ciudad,
si ya os detuviere en ella
o gusto o necesidad,
guardáos, mil veces os digo,
de un basilisco mortal,
que está su mayor ponzoña
en su más dulce mirar;
de un ángel, el más hermoso
que vistió la humanidad,
que de cruel y de bello
está dudoso lo más.

Témela el Amor, y tanto,
que han confirmado amistad,
mayor que se prometía,
de mujer y de rapaz;
todo el daño de las almas
ya yo lo sé por mi mal,
que he pisado entre sus flores
áspid que sabe matar.

Armado se esconde Amor
de saetas de crueldad
en los ojos que tremolan
traidoras señas de paz.

Asegúrase el deseo,
fiase la voluntad,
y dan en las fieras puntas
del arquero desleal.

Las señas de esta alevosa,
para que la conozcáis,

son (demás de los extremos
de su gloriosa beldad)

que si canta, se suspende
la armonía celestial,
y si llora, enjuga al alba
sus lágrimas de cristal.

Con mi ejemplo y estas señas,
caballero, caminad;
que ella me condena a muerte
y yo me voy a enterrar.

38 - 1593

Mormuraban los rocines
a la puerta de palacio,
no en sonoros relinchos,
que eso es ya muy de caballos,
sino en bestial idioma,
ni gruñendo ni rifando,
para mejor engañar
las varas de los lacayos.

Cabecijuntos murmuran,
tres a tres y cuatro a cuatro,
de sus amos lo primero,
por más parecer criados.

Un castaño comenzó,
rocín portugués fidalgo,
cuyo pelo es un erizo,
por ser fruta de castaño,
con más paramentos negros
que el rocín de Arias Gonzalo,
que en la cadera y el luto
más es tumba que caballo.

"Sirvo, les dijo, a un ratiño,
Macías enamorado,
tan flaco en la carne él
como yo en los huesos flaco.

"Como un esclavo le sirvo,
aunque nunca me ha herrado
ni la cadera con S
ni la herradura con clavo.

"Dos cosas pretende en corte,
y ambas me cuestan mis pasos:
la verde insignia de Avis
y un serafín castellano.

“Porque en África su abuelo
mató un león cuartanario,
desde una palma subido,
de cuarenta arcabuzazos,

“fatiga tanto al Consejo,
y al Amor fatiga tanto,
que no irá cruzado el pecho
sin ir el rostro cruzado;

“porque el padre de la moza
me dicen que le ha jurado
de darle la cruz en leño
que él pide al consejo en paño”.

Apenas el portugués
acabó sus quejas, cuando
una remendada pía,
de un comiscal cortesano,
mordiendo el freno tres veces,
y otras tres humo espirando
(que es cólera, a lo que escriben
autores arrocinados):

“Sirvo, les dice, a un pelón,
que no sólo ha veinte años
que come de aventurero,
mas que duerme de prestado.

“Con esta gualdrapa corta,
y tan corta, que ha guardado,
mejor que si fuera cuello,
la medida del dozavo,

la tercia parte me cubre
deste nudoso espinazo,
que puede ser mojonera
de un término pleiteado.

No hay halcón hoy en Noruega,
donde el Sol es más escaso,
tan solícito en cebarse
como mi dueño, o mi daño,

que volando pico al viento
sale muy bien santiguado
a escuchar los almireces
de las casas do hacen plato.

Éntrase donde los oye,
limpiándose los zapatos,
y déjame a la pared
pegado como gargajo.

No sé cómo le reciben;
mas sí sé que días hartos,

mirándome a mí los pajes,
esto salen murmurando:

—Juro a Dios que en el comer,
es el dueño deste haco
sabañón en el invierno,
salpullido en el verano.—

Desciende luego tras ellos
a mi pesar, porque al cabo
ya que no hay cebada, hay ocio,
que no es mal pienso el descanso.

Cobájame los cuadriles,
y sale podenqueando
nuevas que el día siguiente
valgan cocido y asado”.

De un procurador de Cortes
habló allí un rocín más largo
que una noche de diciembre
para un hombre mal casado:

“Escuchado he vuestras quejas
con las orejas de un palmo,
y a no sentir yo mis duelos,
sintiera vuestros trabajos.

“Diez años tiramos juntos
por toda Tierra de Campos
yo y un tío de Babieca
el carretón de Laín Calvo.

“Serví a condes, serví a reyes,
hasta que por varios casos
tendimus in Latium, digo,
me miráis tendido y lacio.

“Trájome a Madrid mi dueño,
donde apenas hay establo
a do quepa mi largueza,
si no duermo como galgo.

“La Calle Mayor abrevio,
y la carrera del Prado
desde el copete a la cola
la ocupo, si no la paso.

“Como tan largo me ven,
piensan todos los muchachos
que soy algún pasadizo
de la posada a Palacio.

“Por descendiente me juzgan
los que me miran de espacio,
en la materia y la forma,
de aquel caballo troyano.

“Y si como tanto hierro,
como se queja mi amo,
ya que no lo esté de griegos,
estaré lleno de armados.

“De noche me quita el freno,
porque dice que le gasto,
y le pongo en cuatro días
como soneto limado”.

No le consintió acabar
un extranjero cuartago,
porque entendió que tenía
razones de su tamaño:

“No sirvo, dijo, a pelones,
como vosotros, cuitados,
sino a un extranjero rico,
miserable por el cabo.

“Y advertid que siendo aquestos
hombres míseros y avaros,
veréis que se llaman todos
o Césares o Alejandros.

“La paja me dan por libras,
la cebada por puñados,
y para engañar mi hambre
este artífice de engaños

“unos antojos me pone
de unos vidrios tan doblados,
que hacen de una paja ciento,
y cuatrocientos de un grano.

“Pero bien me satisfice
desta burla y deste agravio
un día, cuya memoria
a la venganza consagro.

“Solía decir, trayéndome
por las caderas la mano:
—Como un banco estás, amigo,
poco te luce el regalo.—

“Tantas veces me lo dijo,
que una dellas por un lado
le di muy bien a entender
que tenía pies el banco”.

Dieron entonces las once,
y al mismo punto dejaron
su plática los rocines,
sus quínolas los lacayos.

Cualquier docto en esta lengua
podrá mañana temprano

ir a escuchar otro poco
las mulas de los letrados.

39 - 1593 *

Levantando blanca espuma
galeras de Barbarroja,
ligeras le daban caza
a una pobre galeota
en que alegre el mar surcaba
un mallorquín con su esposa,
dulcísima valenciana,
bien nacida, si hermosa.

Del Amor agradecido,
se la llevaba a Mallorca,
tanto a celebrar las pascuas
cuanto a festejar las bodas.

Y cuando a los sordos remos
más se humillaban las olas,
más se ajustaba a la vela
el blando viento que sopla,
espiándola detrás
de una punta insidiosa
estaba el fiero terror
de las playas españolas.

Sobresaltóla en el punto,
que por una parte y otra
sus cuatro enemigos leños
tristemente la coronan.

Crece en ellos la cudicia
y en estotros la congoja,
mientras se queja la dama,
derramando tierno aljófár:

"Favorable cortés viento,
si eres el galán de Flora,
válgasme en este peligro
por el regalo que gozas.

"Tú, que embravecido puedes
los bajeles que te enojan
embestillos en la arena
con más daño que en las rocas;

* Este romance, que Chacón fecha en 1596, es por lo menos de 1593, año en que aparece publicado en el *Ramillete de flores*, reunido por Pedro Flores.

“tú, que con la misma fuerza,
 cuando al humilde perdonas,
 sueles de armadas reales
 escapar barquillas rotas,
 salga esta vela a lo menos
 de estas manos rigurosas,
 cual de garas de halcón
 blancas alas de paloma”.

40 - 1594

*En la muerte de doña Luisa de Cardona, Moriu en
 Santa Fe de Toledo*

Moriste, ninfa bella,
 en edad floresciente;
 que la muerte entre flores
 se esconde cual serpiente.

Moriste, y Amor luego
 rompió el arco impaciente;
 casto Amor, no el que tira
 flechas de oro luciente.

Ninguno hay en la selva
 que tu fin no lamente,
 o sátiro sea duro,
 o virgen inocente.

Hasta el dios que sus cuernos
 con guirnaldas desmiente,
 por darlas a tu urna
 las niega ya a su frente.

Eco, de nuestras voces
 universal oyente,
 no es ya sino de quejas
 fiel correspondiente.

Al viento la arboleda,
 más que nunca obediente,
 con él tu muerte gime
 y él con ella la siente.

La casta cazadora
 seguiste puntualmente,
 ya en los montes armada,
 ya desnuda en la fuente.

Ligera a los pies fuiste
 del corcillo, y valiente
 dei jabalí cerdoso
 al espumoso diente;

de cuya profesión
testigo suficiente,
en el laurel sagrado
la aljaba sea pendiente.
Tumba es hoy de tus huesos
casta, si no decente,
el árbol cuyas ramas
no temen rayo ardiente;
el árbol que teniendo
tu memoria presente
no ya de aves lascivas
torpe nido consiente,
tierno gemido apenas
de tórtola doliente
que muerto esposo llore,
no que le llame ausente;
adonde de las ninfas,
diez a diez, veinte a veinte,
si el llanto es ordinario,
el concurso es frecuente.
¡Oh alma, que eres ya
deidad resplandeciente!
Daliso, porque el tiempo
su prescripción no intente,
(el tiempo, tus memorias
fiscal tan insolente,
que a la inmortalidad
no perdona accidente)
aquí, donde está el Betis,
creo, tu fin reciente
llorando, por los ojos
desta su antigua puente,
no túmulo te erige
de mármol diferente
donde el sol uno a uno
sus muchos rayos cuente,
ni ocupada la industria
de artífice excelente,
dará a tus cenizas
vasija competente,
sino un padrón humilde
con la inscripción siguiente:
que piedad solicite
y su fe represente:
"Suspende ¡oh caminante!
el paso diligente,

y cuando no admirado,
condolido, detente.

"Memoria soy de un sol
que el Turia fué su oriente,
y su occidente el Tajo;
dilo de gente en gente".

41 - 1595

Sin Leda y sin esperanza
rompe el mal seguro leño
su serenidad al mar
y a la noche su silencio,
un pobre pescadorcillo,
ausente de sus deseos
lo que hay del mar andaluz
a los valencianos senos.

A calar salió sus redes;
mas el hijuelo de Venus,
suspendiéndole de oficio,
le condenó a pensamiento.
A dulces memorias dado,
y arrebatado a su cielo,
los remos deja a las aguas
y la red ofrece al viento.

*¡Barquero, barquero,
que se llevan las aguas los remos!*

No teme enemigas velas
o de renegado griego,
o de enemigo pirata,
de la Laguna al estrecho,
porque el amor le asegura
que no hay corsario tan fiero
que para un cuerpo sin alma
embista un bajel sin dueño.

Y así, la incierta derrota
prosigue, velando sueños,
animosamente vivo,
humilde pescador muerto.
Lágrimas vierten tus ojos,
suspiros lanza su pecho
por pagar al mar y al aire
forzados y marineros.

*¡Barquero, barquero,
que se llevan las aguas los remos!*

42 - 1595*

Despuntado he mil agujas
 en vestir a moriscote,
 ya de puro terciopelo,
 ya de aguado chamelote.

No más capellar con cifra,
 ni más adarga con mote;
 que ni yo soy boticario
 ni Albayaldos era bote.

Galanés, los que acaudilla
 el del arco y del virote,
 o tengáis el bozo en flor
 o en espinas el bigote,
 escuchad los desvaríos
 de un poeta monigote
 en cuarenta consonantes
 destilados del cogote;
 escuchad las desventuras
 del más triste galeote
 que dió en la concha de Venus
 las espaldas al azote.

Partir quiere a la visita
 de un pastor y sacerdote,
 que se casa con su Iglesia,
 con cuarenta mil de dote.

Alborótale esta ausencia,
 y no es mucho le alborote,
 que en casa del condenado
 suenan mal cuerda y garrote;
 porque en otra ida y venida
 cierto fullero angelote
 a la honra le dió pique
 y a la hacienda capote.

Esperando esta pelota
 dicen que está un don Pelote,
 para que en haciendo él falta,
 la toque del primer bote.

* "Al vuelo de la mudanza de una dama, en cierta ausencia que el autor hizo, a dar el parabién de su obispado a cierto obispo", según el Ms. de la Universidad de Barcelona. El obispo era el de Córdoba, Francisco Reinoso; la fecha probablemente debe de trasladarse a 1596.

Para volar su perdiz
ha jurado un tagarote
que en viéndole con espuelas
se quitará el capirote;

y cierto amigo, que tiene
su poco de Escariote,
dice que quiere probar
la conserva del pipote.

Conjurado se han los tres
de hacer al pobre zote
vecino de las riberas
de Jarama o de Torote.

¡A las armas, mozalbitos,
que un navío filipote
os espera en el Ferrol!
¡Plega a Dios que se derrote!

Haced en Inglaterra
nobilísimo cerote,
reduciendo al calvinista,
saqueando al hugonote;

que sin venir de Bretaña
no puede haber Lanzarote,
aunque sea el que ministra
a Júpiter el zambrote.

Dejad caminar al triste
Macías, o mazacote,
a la ausencia y a los celos
componiendo un estrambote.

Dejadle vuelva a jugar
con su querida en un trote;
él dice que de picado,
yo digo que de guillote.

Dejad que ella en su partida
crezca el mar y el suelo agote,
fingiendo ofender su rostro,
sin darse ni un papirote.

Que le jure que en su ausencia
se vestirá de picote,
se tocará lienzo crudo
y se cubrirá anascote;

y en hábito de culebra
luego otro día se ensote,
donde algún mártir asado
se le sirvan en gigote.

Dejadle, por vida mía,
y de camino se note

que no hay fianza segura
ni posada sin escote.

43 - 1596

A DON PEDRO VENEGAS
*a cuya casa iba a jugar algunos días **

Temo tanto los serenos,
serenísimo compadre,
que a mis picados deseos
les doy la casa por cárcel.

Escapé de las Quemadas
con un romadizo grave;
porque sienes de poetas
no se entienden con el aire.

Y así, guardo mi persona
debajo de treinta llaves,
porque donde no hay *salud*,
ni hay *gracia* ni habrá *sepades*.

Sabe Dios, señor don Pedro,
si yo fuera allá esta tarde,
si no temiera los bordes
de los candeleros grandes,
ya que los de las bujfas
cual pecados veniales,
gastaron de agua bendita
lo que ahorraron de sangre.

Témoos mucho, porque sé
que padecieron seis naipes
muerte y pasión porque algunos
pecadores se salvarsen;

pecadores que se ponen
por lo menos a llevarse
desde la oreja al bigote
los puntos que no lograstes.

Mas al fin en estas cartas
la cólera desarmastes,
como el toro, que en la capa
ejecuta su coraje.

Sin duda el lagarto rojo,
que os marca la mejor parte

* Las ediciones de Madrid, 1627, 1633 y 1654 suponen dedicado este romance a D. Pedro de Cárdenas y Angulo.

del pecho, cuando perdéis
 os da bocados mortales;
 o lo que tiene de espada
 lo muestra en atravesarse
 por el tierno corazón
 que afligidas alas bate.

Gallarda insignia, esplendor
 de reales estandartes,
 que das esfuerzo en las guerras
 y calidad en las paces,
 si ya en tu virtud hicieron
 los antiguos capitanes
 ríos de sangre africana,
 montes de cuerpos alarbes,
 no permitas que un cruzado,
 en tu orden militante,
 soberbias armas empuñe
 y humildes cristianos mate.

Con todo eso, saldré al campo,
 con tal que no muera nadie
 y que al balcón de la alcoba
 nos parta el sol de la tarde
 hasta la hora que Reyes,
 mulatero jirifalte,
 se ceba en pechos de grajas
 y en piernas de alcaravanes.

Buenas noches, gran señor
 del pueblo de Gruñimaque,
 y tan buenas, que el doctor
 no os ronde los arrabales.

44 - 1597 *

¿Quién es aquel caballero
 que a mi puerta dijo: Abrid?
 —Caballero soy, señora,
 caballero de Moclín.

Nieto soy de cuatro grandes
 de a tres varas de medir,
 tan deudo del Conde Claros,
 que me acuesto sin candil.

* Este romance está dirigido "a un caballero que se jactaba de que descendía de cuatro grandes, y no era así, ni él era de buenas costumbres", según las ediciones de Madrid, 1627. 1633 v 1654.

Mi hacienda es un escudo
orlado de treinta mil,
no maravedís de juro,
sino insignias del Sofí.

Los cuarteles de mi escudo
lo pueden ser de un jardín:
un espino y dos romeros
y cuatro flores de lis.

¡Qué verde soy de linaje!
No lo sepa algún rocín,
que me teñirá en gualdado
estas mañanas de abril.

Sangre, más que una morcilla;
honra, más que un paladín;
doña Blanca está en Sidonia,
y en mi bolsa ni un ceutí.

Toda la tierra he corrido,
el mar he visto en latín,
mare vidí muchas veces,
pero no maravedí.

La necesidad, que tiene
el ánima de un gentil,
la brújula de un gitano,
la consciencia de un neblí,
en el real de don Sancho
me libraba algún cuatrín.
Cuando en las tinieblas visten
los gatos de vellorí,

dos hombres de armas y yo
salíamos por ahí
a captivar ferreruelos
que corrían el país.

Tal vez no sólo la capa
nos dejaba san Martín,
sino también el espada
con que la solía partir.

Gentilhombre hice a muchos
sin ser rey, a muchos di
espaldarazos sin darles
el lagarto carmesí.

Soy un Cid en quitar capas,
perdóneme el señor Cid,
quédesele el Campeador,
y el capeador para mí.

Mi camisa es la Tizona,
que tiene filos de brin,

y no ha sido la Colada
después que me la vestí.

Si me hiere, "Dios lo sabe",
a lo menos sé decir,
que tengo sangre con ella,
como mujer varonil.

¡Oh cuánto puede, señora,
un cuello de caniquí!
Si no es rosa desta espina,
él miente como ruin.

45 - 1599

Las aguas de Carrión,
que a los muros de Palencia,
o son grillos de cristal
o espejos de sus almenas,
un pescador extranjero
en un barquillo acrecienta,
llorando su libertad
mal perdida en sus riberas.

¡Oh, qué bien llora!
¡Oh, cómo se lamenta!

Vió la ninfa más hermosa
que dió al aire rubias trenzas
en el coro de Diana,
que bajaba de las selvas
tras un corcillo herido,
que de bien flechado vuela,
porque en la fuga son alas
las que en la muerte son flechas.

¡Oh, qué bien llora!
¡Oh, cómo se lamenta!

Las redes al sol tendía
sobre la caliente arena,
cuando se vió salteado
de la cazadora bella.
Más despedían sus ojos
que trae su aljaba, saetas,
y tanto más ponzoñosas
cuanto es más desdén que hierba.

¡Oh, qué bien llora!
¡Oh, cómo se lamenta!

"¡Oh fiera para los hombres,
perseguidora de fieras!

—decía al son de los remos,
 que gimen cuando él se queja.—
 De ti murmuran las aguas
 por disimular mis quejas,
 que no alcanzas lo que sigues
 y matas lo que te espera”.
¡Oh, qué bien llora!
¡Oh, cómo se lamenta!

46 - 1600 *

Sobre unas altas rocas,
 ejemplo de firmeza
 que encuentra noche y día
 el mar, estando quedas,
 aquel pescadorcillo,
 a quien su ninfa bella
 dejó el año pasado,
 la red sobre el arena,
¡oh, cómo se lamenta!

De una parte las aguas,
 de otra parte las fieras,
 y de entrambas el viento
 le escuchan y se enfrenan;
 que a todas ellas hacen
 igual sabrosa fuerza,
 lo dulce de la voz,
 la razón de las quejas.
¡Oh, cómo se lamenta!

“¿Hasta cuándo, enemiga,
 competirá en dureza
 tu duro corazón
 con las más duras piedras?
 ¿Hasta cuándo harás
 al son de mis querellas
 lo que al latido hace,
 de los canes, la cierva?”
¡Oh, cómo se lamenta!

“Hoy hace, ingrata, un año
 que huyendo ligera,
 no te conoce el suelo,
 y atrás el aire dejas;

* Es como prolongación del anterior.

hoy hace un año, ingrata,
que el mar, como por pena
de que tú no las pisas,
azota estas riberas”.

¡Oh, cómo se lamenta!

“Tu vuelo en todo el mundo,
por olas o por tierra,
lo más ligero alcanza,
lo más libre sujeta.

Si aquesta se te escapa,
dí, Amor: ¿qué te aprovechan
los vuelos de tus alas,
las puntas de tus flechas?”

¡Oh, cómo se lamenta!

47 - 1601

“En tanto que mis vacas,
sin oíllos, condenan
en fruto los madroños
desta fragosa sierra,
quiero cantar llorando
a sombras de esta peña,
de áspera, invencible,
segunda Galatea;
que pues osó fiarle
en intrincadas trepas
sus verdes corazones
esta amorosa hiedra,
fiarle podré yo
lagrimosas endechas;
mas ¡ay triste, que es sorda
segunda Galatea!

*¡Mal haya quien emplea
su fe en la que con arco y con aljaba
parece niño Amor y es fiera brava!”*

“Divina cazadora,
que de seguir las fieras,
has dado en imitallas,
y para mí excedellas,
de esa tu media luna
junta las empulgueras,
y al desdén satisfaga
la más volante flecha;
que saldrá a recibilla.

por jubilar sus penas,
 en el pecho que huyes,
 el alma que desdeñas".
 No pudo decir más,
 porque entre la maleza
 un jabalí espumoso
 le saltó sus quejas.
 Lebreles le forzaron
 a tomar la dehesa
 y a despreciar venablos
 y perros que le aquejan.
 El vaquero, admirado
 de que rompiendo telas,
 huya, "¡oh fiera, le dice,
 segunda Galatea!

*¡Mal haya quien emplea
 su fe en la que con arco y con aljaba
 parece niño Amor y es fiera brava!"*

48 - 1602

ANGÉLICA Y MEDORO

En un pastoral albergue,
 que la guerra entre unos robres
 le dejó por escondido
 o le perdonó por pobre,
 do la paz viste pellico
 y conduce entre pastores
 ovejas del monte al llano
 y cabras del llano al monte,
 mal herido y bien curado,
 se alberga un dichoso joven,
 que sin clavarle Amor flecha
 le coronó de favores.

Las venas con poca sangre,
 los ojos con mucha noche
 le halló en el campo aquella
 vida y muerte de los hombres.

Del palafrén se derriba,
 no porque al moro conoce,
 sino por ver que la hierba
 tanta sangre paga en flores.

Límpiale el rostro, y la mano
 siente al Amor que se esconde

tras las rosas, que la muerte
va violando sus colores.

Escondióse tras las rosas
porque labren sus arpones
el diamante de Catay
con aquella sangre noble.

Ya le regala los ojos,
ya le entra, sin ver por dónde,
una piedad mal nacida
entre dulces escorpiones.

Ya es herido el pedernal,
ya despide el primer golpe
centellas de agua. ¡Oh, piedad,
hija de padres traidores!

Hierbas aplica a sus llagas,
que si no sanan entonces,
en virtud de tales manos
lisonjean los dolores.

Amor le ofrece su venda,
mas ella sus velos rompe
para ligar sus heridas:
los rayos del Sol perdonen.

Los últimos nudos daba
cuando el cielo la socorre
de un villano en una yegua
que iba penetrando el bosque.

Enfrénanle de la bella
las tristes piadosas voces,
que los firmes troncos mueven
y las sordas piedras oyen;
y la que mejor se halla
en las selvas que en la corte
simple bondad al pío ruego
cortésmente corresponde.

Humilde se apea el villano
y sobre la yegua pone
un cuerpo con poca sangre,
pero con dos corazones;
a su cabaña los guía,
que el Sol deja su horizonte
y el humo de su cabaña
les va sirviendo de norte.

Llegaron temprano a ella,
do una labradora acoge
un mal vivo con dos almas
y una ciega con dos soles.

Blando heno en vez de pluma
para lecho les compone,
que será tálamo luego
do el garzón sus dichas logre.

Las manos, pues, cuyos dedos
desta vida fueron dioses,
restituyen a Medoro
salud nueva, fuerzas dobles,
y le entregan, cuando menos,
su beldad y un reino en dote,
segunda invidia de Marte,
primera dicha de Adonis.

Corona un lascivo enjambre
de Cupidillos menores
la choza, bien como abejas
hueco tronco de alcornoque.

¡Qué de nudos le está dando
a un áspid la invidia torpe,
contando de las palomas
los arrullos gemidores!

¡Qué bien la destierra Amor,
haciendo la cuerda azote,
por que el caso no se infame
y el lugar no se inficione!

Todo es gala el Africano,
su vestido espira olores,
el lunado arco suspende,
y el corvo alfanje depone.

Tórtolas enamoradas
son tus roncós atambores,
y los volantes de Venus
sus bien seguidos pendones.

Desnuda el pecho anda ella,
vuela el cabello sin orden;
si le abrocha, es con claveles,
con jazmines si le coge.

El pie calza en lazos de oro,
por que la nieve se goce,
y no se vaya por pies
la hermosura del orbe.

Todo sirve a los amantes:
plumas les baten, veloces,
airecillos lisonjeros,
si no son murmuradores.

Los campos les dan alfombras,
los árboles pabellones,

la apacible fuente sueño,
música los ruiseñores.

Los troncos les dan cortezas
en que se guarden sus nombres,
mejor que en tablas de mámol
o que en láminas de bronce.

No hay verde fresno sin letra,
ni blanco chopo sin mote;
si un valle "Angélica" suena,
otro "Angélica" responde.

Cuevas do el silencio apenas
deja que sombras las moren
profanan con sus abrazos
a pesar de sus horrores.

Choza, pues, tálamo y lecho,
cortesanos labradores,

aires, campos, fuentes, vegas,
cuevas, troncos, aves, flores,
fresnos, chopos, montes, valles,
contestes de estos amores,
el cielo os guarde, si puede,
de las locuras del Conde.

49 - 1602

Según vuelan por el agua
tres galeotas de Argel,
un aquilón africano
las engendró a todas tres.

Y según los vientos pisa
un bergantín genovés,
si no viste el temor alas,
de plumas tiene los pies.

Mortal caza viene dando
al fugitivo bajel
en que a Nápoles pasaba,
en conserva del virrey,
un español con dos hijas,
una sol y otra clavel,
que tuvieron a León
por oriente y por vergel.

Derrotóle un temporal,
y ya que no dió al través,
a vista dió de Morato,
renegado calabrés.

El tagarote africano,
que la español garza ve,
en su noble sangre piensa
esmaltar el cascabel.

Peinándole va las plumas;
mas el viento burla dél,
interpuesto entre las alas
y entre la garra cruel.

Ya surcan el mar de Denia,
ya sus altas torres ven,
grandeza del Duque ahora,
título ya del Marqués. •

De sus torres los descubren,
y en distinguiendo después
la cruz en el tafetán,
la luna en el alquicel,

ocho o diez piezas disparan,
que en ocho globos o diez
envuelven de negro humo
al cosario su interés.

Los brazos del puerto ocupa,
con fatiga y con placer,
el bergantín destrozado
desde la quilla al garcés. •

El leonés, agradecido
al cielo de tanto bien,
de libertad coronado,
dice, si no de laurel:

“¡Oh puerto, templo del mar,
cuya húmida pared
antes faltará que tablas
señas de naufragios den;
fortaleza imperiosa,
terror de África y desdén,
yugo fuerte y real espada
que reprime y que da ley!

Defensa os debo y abrigo,
mi libertad vuestra es,
y mi lengua desatada
en alabanzas, también.

Con tus altos muros viva
tu ínclito dueño, a quien
como a ti el Mediterráneo,
la invidia le besé el pie.

Inmortal sea su memoria
en la gracia de su rey,

por galardón proseguida,
 si comenzó por merced;
 que servicios tan honrados
 y de Acates tan fiel
 inmortalidad merecen,
 si no de vida, de fe."

50 - 1602

¡Oh cuán bien que acusa Alcino,
 Orfeo de Guadñana,
 unos bienes sin firmeza
 y unos males sin mudanza!
 Pulsa las templadas cuerdas
 de la cítara dorada,
 y al son desata los montes,
 y al son enfrena las aguas.
 ¡Oh cuán bien canta su vida,
 cuán bien llora su esperanza!
 y el monte y el agua escuchan
 lo que llora y lo que canta:
*"La vida es corta y la esperanza larga,
 el bien huye de mí y el mal se alarga."*

"El bien es aquella flor
 que la ve nacer el alba,
 al rayo del Sol caduca,
 y la sombra no la halla.
 El mal la robusta encina,
 que vive con la montaña,
 y de siglo en siglo el tiempo
 le peina sus verdes canas.
 La vida es ciervo herido,
 que las flechas le dan alas;
 la esperanza el animal
 que en sus pies mueve su casa.
*La vida es corta y la esperanza larga,
 el bien huye de mí y el mal se alarga."*

51 - 1603

En dos lucientes estrellas,
 y estrellas de rayos negros,
 dividido he visto el Sol
 en breve espacio de cielo.
 El luciente oficio hacen
 de las estrellas de Venus,

las mañanas como el alba,
las noches como el lucero.

Las formas perfilan de oro,
milagrosamente haciendo,
no las bellezas oscuras,
sino los oscuros bellos;
cuyos rayos para él
son las llaves de su puerto,
si tiene puertos un mar
que es todo golfos y estrechos.

Pero no son tan piadosos,
aunque sí lo son, pues vemos
que visten rayos de luto
por cuantas vidas han muerto.

52 - 1603

En los pinares de Júcar
vi bailar unas serranas,
al son del agua en las piedras
y al son del viento en las ramas.
No es blanco coro de ninfas
de las que aposenta el agua
o las que venera el bosque,
seguidoras de Diana:
serranas eran de Cuenca,
honor de aquella montaña,
cuyo pie besan dos ríos
por besar de ella las plantas.
Alegres corros tejían,
dándose las manos blancas
de amistad, quizá temiendo
no la truequen las mudanzas.
¡Qué bien bailan las serranas!
¡Qué bien bailan!

El cabello en crespos nudos
luz da al Sol, oro a la Arabia,
cuál de flores impedido,
cuál de cordones de plata.
Del color visten del cielo,
si no son de la esperanza,
palmillas que menosprecian
al zafiro y la esmeralda.
El pie (cuando lo permite
la brújula de la falda)

lazos calza, y mirar deja
pedazos de nieve y nácar.
Ellas, cuyo movimiento
honestamente levanta
el cristal de la columna
sobre la pequeña basa.
¡Qué bien bailan las serranas!
¡Qué bien bailan!

Una entre los blancos dedos
hiriendo negras pizarras,
instrumento de marfil
que las musas le invidiaran,
las aves enmudeció,
y enfrenó el curso del agua;
no se movieron las hojas,
por no impedir lo que canta:

“Serranas de Cuenca
iban al pinar,
unas por piñones,
otras por bailar.

Bailando y partiendo
las serranas bellas,
un piñón con otro,
si ya no es con perlas,
de Amor las saetas
huelgan de trocar,
unas por piñones,
otras por bailar.

Entre rama y rama,
cuando el ciego dios
pide al Sol los ojos
por verlas mejor,
los ojos del Sol
las veréis pisar,
unas por piñones,
otras por bailar.”

53 - 1603 *

Trepan los gitanos,
y bailan ellas;
otro nudo a la bolsa
mientras que trepan.

* Foulché-Delbosc cree que sería de 1605, porque haya habido confusión entre el número 3 y el 5, pero D. Juan Millé

Gitanos de corte,
que sobre su rueda
les mostró Fortuna
a dar muchas vueltas.
Si en un costal otros
han dado cien trepas,
en un zurrón éstos
darán cuatrocientas.
Desvanecen hombres,
mas ¿quién hay que pueda,
viendo andar de manos,
no dar de cabeza?
Y si unos dan brincos
de rubíes y perlas,
otros como locos
tiran estas piedras.
*Otro nudo a la bolsa
mientras que trepan.*

Canta en vuestra esquina
una canción tierna
el paje con plumas,
pájaro sin ellas,
blando rui señor,
que en noche serena
dulce os adormece
y dulce os recuerda.
Si su amo en tanto,
por hierros de reja
que os suspende el quiebro,
la hija os requiebra,
deste rui señor
os guardad, que os echa,
como alano al paje,
que os asga la oreja.
*Otro nudo a la bolsa
mientras que trepan.*

A vos canta el paje,
buen viejo, que a ella
letrillas de cambio
le cantan terceras:
que no hay pie de copla

Jiménez cree que sí es de 1603, año en que estuvo Góngora en Valladolid, mientras en el año 1605 los documentos lo muestran repetidas veces en Córdoba.

de ningún poeta
como los de un banco,
y más si no quiebra.
No os fiéis del quicio,
requerid la puerta,
que dada la unción,
sin habla os espera.
Bajad si por dicha
no queréis que, mientras
forma el paje puntos,
meta el amo letra.
*Otro nudo a la bolsa
mientras que trepan.*

En Valladolid
no hay gitana bella
que no haga mudanzas
estándose queda.
El pie sobre corcho
(mirad qué firmeza)
mueve con buen aire
mi honra y la vuestra.
Al son de un pandero,
que a su gusto suena,
deshace cruzados,
que es buena moneda.
Y al conde más rico,
que baila con ella,
conde de gitanos
desnudo le deja.
*Otro nudo a la bolsa
mientras que trepan.*

Miran de la mano
la palma que lleva
dátiles de oro;
la que no, no es buena.
De las vidas hacen
cabeas de a paleta
que pasan las rayas
hasta las muñecas.
Estrellas os hallan,
que mujeres destas
en medio del día
hacen ver estrellas.
Búscanos el aspa;
mas, según dan vueltas,

antes hallarán
las devanaderas.
*Otro nudo a la bolsa
mientras que trepan.*

Sobre cuatro palmos
de una vara estrecha
hace el mercader
cien mil ligerezas.
Vuela por el mundo,
la pluma en la oreja,
dando extraños saltos
de una en otra feria,
sin temer caída,
porque sobre seda
caídas de gato
nunca dieron pena.
Fardos de Logroño
se cargan apriesa,
que para trepar
se escombra la tienda.
*Otro nudo a la bolsa
mientras que trepan.*

Hay otros gitanos
de mejor conciencia,
saludables de uñas,
sin ser grandes bestias,
maestros famosos
de hacer barrenas
que taladran almas
por clavar haciendas;
para cuyo fin
humildes menean
de la pasión santa
la santa herramienta,
clavos y tenazas,
y para ascendencia
de años a esta parte
la santa escalera.
*Otro nudo a la bolsa
mientras que trepan.*

54 - 1603 *

Cuando la rosada Aurora
o violada, si es mejor
(escojan los epitetos,
que ambos de botica son),
las alboradas de abril
vierte desde su balcón,
como en posesión del día,
perlas que desate el Sol,
entre ciertos alcaceles
una sarta se halló
destas orientales perlas
el machuelo de un doctor.

Fióselas el Aurora,
mas él, de buen pagador,
en sólo un abrir de ojo
en doblones las pagó.

Al ruido de la paga,
que con trompetas llamó,
ya que no con atabales,
a darla satisfacción,
salió el Sol, y halló al machuelo
y al médico, su señor,
que había contado el dinero
con un pie, y aun con los dos.

Estaba el varón cual veis
(sí es macho cada varón),

* Foulché-Delbosc lo fecha en 1605, pero v. nota a la poesía anterior. En las ediciones de Madrid, 1633 y 1654, dice: "Estando en Valladolid un médico sin criado, dejó un macho que traía suelto, y fué a visitar al Almirante, y el macho llegó a comer alcacel, que estaba segado, para dar verde, y cuando bajó su amo dió a huir, y por cogerlo se ensució los pies en el estiércol, y se le cayó la capa y se le ensució, de que se fué a lavar a Esgueva, y el Almirante pidió a Don Luis celebrase este suceso". Según el Ms. de la Universidad de Barcelona, el caso ocurrió en Madrid, y fueron "algunos príncipes", que lo vieron, quienes le pidieron a Góngora que hiciera los versos; pero la mención del río Esgueva confirma que fué en Valladolid. Según Chacón, los inicitadores del poeta fueron "dos caballeros" que vieron el caso y conocían la letrilla "¿Qué lleva el señor Esgueva?"

hecho un macho, por la liga
que en la moneda halló.

Remedio contra extranjeros,
que el oro fino español
traducen en ginovés
para pasallo mejor.

Yo les doy que pasen este
que el macho desembolsó
y en su lengua le traduzgan
con observancia y rigor.

No rocín de perulero,
digo de conquistador,
con más oro y menos clavos
en aquel tiempo se herró,
que se herró nuestro Esculapio,
bien bañado y de ramplón,
porque tiene malos cascos,
y así le afianzaron hoy.

Filósofo en el desprecio
aún más que en la profesión,
debajo de los pies tiene
el tesoro que se halló.

Tanta riqueza aborrece,
hecho un Midas, y aun peor,
que el otro pidió si tuvo,
y él tiene, mas no pidió.

Hecho un sol y hecho un mayo,
quiere que cada terrón
oro engendre, y cada hierba
trascienda, no siendo flor.

Liberal parte con todos
de lo que el macho le dió,
a patadas como mula
o con mosca o sin trabón.

El macho piensa que baila,
y por que no falte son,
ya que ha engomado las cerdas,
su rabelillo tocó.

Dióle viento, y fué organillo,
donde con admiración
oyó su trompa el soldado
y su zampona el pastor.

Que instrumentos manuales,
como organillo y violón,
taña un macho con un ojo
¡ni se ha visto, ni se oyó!

No sólo quiso tañer,
sino meter una voz,
y debió entender su amo
la letra de la canción,
pues a un árbol de aquel prado
pidió apriesa un varejón
para llevalle el compás;
mas el macho no aguardó.

Hizo fuga a cuatro pies
y el médico la siguió;
que es bestial músico el hombre
y fué siempre en proporción.

Dejó la capa corriendo
sobre cierta provisión
de Mérida, que a un correo
por detrás se le cayó.

Pasó tras su animalejo,
que alzaba el pie en ocasión,
para pedille calzado
más que para dalle coz.

Fatigóle por el campo,
y después que le cansó,
manso se dejó coger,
muy contento y muy burlón.

El médico, como tal,
deseaba, y con razón,
su capa, como la suya
cualquiera predicador.

Volvió al lugar donde estaba,
y sin consideración
se arrebozó luego en ella,
si no es que se emborrizó.

Siente un no sé qué, y entiende
que es el zapato; mas no,
que está lejos el zapato
y es más vecino el olor.

Huele la capa, y sospecha
que entre tanto que él corrió
se ha enterrado en su capilla
algún pobre labrador.

Alarga la mano, y halla
los recaudos del peón;
el sello, mas no en papel,
sino en cera, que es peor.

Es amarilla la cera,
y en viéndola confirmó

que hay difunto en la capilla;
y con mucha compasión,
sin hisopo fué por agua
a Esgueva, y toda la dió
a la sepultura, y dijo
con sentimiento y dolor:

“¡Oh vos, cualquiera que entrastes
hoy en mi jurisdicción,
donde mi capa, de paño,
si no de tumba, os sirvió!

Sed príncipe o sed plebeyo,
séos decir al menos yo
que fuera guante de ámbar
Lázaro puesto con vos.

¿Fuistes galán del terrero
desdeñado del Amor,
que estáis suspirando aquí
el desdén de allá os mató;

o sois jüez agraviado
en muy baja provisión,
porque oléis a proveído,
muy mal y muy sin razón?

¿O sois privado de quien
no sólo aquí os despidió,
mas os echó su mal ojo,
que es basilisco un señor?

Sed cualquiera cosa de éstas,
que yo hago traslación
de vuestros huesos a Esgueva,
aunque todo pulpa sois.

Desenterrador me hago,
sobre médico que soy,
que esto es mucho más que ser
médico y enterrador.

Allá vais, cómanos peces,
si no hay otro, cual a Arión,
delfín de algún espinazo,
que salga en vuestro favor.”

55 - 1604

De Tisbe y Píramo quiero,
si quisiere mi guitarra,
cantaros la historia, ejemplo
de firmeza y de desgracia.

No sé quién fueron sus padres,
mas bien sé cuál fué su patria;

todos sabéis lo que yo,
y para introducción basta.

Era Tisbe una pintura
hecha en lámina de plata,
un brinco de oro y cristal,
de un rubí y dos esmeraldas.

Su cabello eran sortijas,
memorias de oro y del alma;
su frente, el color bruñido
que da el sol hiriendo al nácar;

la alegría eran sus ojos,
si no eran la esperanza
que viste la primavera
el día de mayor gala.

Sus labios la grana fina,
sus dientes las perlas blancas,
porque, como el oro en paño,
guarden las perlas en grana.

Desde la barba al pie, Venus,
su hijuelo y las tres gracias
deshojando están jazmines
sobre rosas encarnadas.

Su edad, ya habéis visto el diente,
entre mozueta y rapaza,
pocos años en chapines,
con reverendas de dama.

Señor padre era un buen viejo,
señora madre una paila;
dulce, pero simple gente,
conserva de calabaza.

Regalaban a Tisbica
tanto, que si la mochacha
pedía leche de cisnes,
le traían ellos natas.

Mas ¿qué mucho, si es la niña,
como quien no dice nada,
alma de sus cuatro ojos,
los ojos de sus dos almas?

Los brazos del uno fueron,
y del otro eran las faldas,
los primeros años cuna,
los siguientes almohada...*

* Este romance quedó inconcluso. Después volvió sobre el tema: ver romance núm. 74.

56 - 1605

A un tiempo dejaba el Sol
los colchones de las ondas,
y el orinal de mi alma
la vasera de su choza;
él, porque tres veces quiere
en las tres lucientes bolas
de la torre de Marruecos
ver su caraza redonda;
y ella, porque sus corderos,
en tanto que el alba llora,
se longanicen las tripas
de esmeraldas y de aljófar,
a cuenta de los poetas,
que baratan estas joyas
entre los que en avellanas
les pagan a "qué quies, boca".
De luz, pues, y de ganado
se cubre la vega toda,
y el aire, de la armonía
que despide una zampona,
profundamente tañida
de un cuitado que la sopla,
quizá tan profundamente,
que no hay Judas que la oya.
Guarda el pobre unas ovejas,
si el que se las deja solas
las guarda, y a sus rediles
no las vuelve, o vuelve pocas:
culpa de un dios que, aunque ciego,
clava una saeta en otra,
y calienta, aunque desnudo,
el muro helado de Troya
[cuando criminando y bella
salió ministrando aljófar],*
del sacro Betis la ninfa
que vió España más hermosa:

* Según Chacón, aquí faltan dos versos; pero los que van entre corchetes aparecen en las ediciones de Madrid, 1633 y 1654.

tan celada de su padre,
que el lado aun no le perdona,
y si hay sombras de cristal,
la ninfa se ha vuelto sombra.

Vióla en las selvas un día
en una virginal tropa
de secuaces de Dïana,
saeteando una corza.

Nunca la viera el cuitado,
y no dejara en mal hora
por el campo su hacienda,
por el río su memoria.

Desde entonces los carneros
van perdiendo sus esposas,
y de lanas de bayeta
les va el lobo haciendo lobas.

Río abajo, río arriba
pasos gasta, viento compra,
que se venden por suspiros
y valen misericordia.

Tantos días, tantas veces
oyó su voz lagrimosa
el río desde su urna,
que un día sacó la cholla,
y le halló entre unos carrizos
ventoseando unas coplas
en favor lo que dicen,
de su húmida señora,

que lo oía entre unos sauces,
haciendo desdén y pompa
del pastor y de sus versos,
zahareña y gloriosa.

De las plumas de una mimbres
cortó el viejo dos garzotas,
y en el envés de la ninfa
me las desnudó de hojas.

Cansado, pues, el pastor
de invocar piedad tan sorda,
de mi bella pastorcilla
el dulce favor implora.

Un rato le ruega humilde
que su lira sonora
al aire haga y al río
cualque suave lisonja. |

Condescendió con sus ruegos
Cloris, y luego a la hora
yerba y flores a porfía
le tejieron una alfombra.

Pulsó las templadas cuerdas,
y al punto el cielo se escombra,
el aire se purifica,
la ribera se convoca.

Las ninfas que de aquel soto
los muchos árboles honran
vistiéndose miembros bellos,
desnudan cortezas toscas.

A un verde arraihán florido
se calaron dos palomas,
blancas señas de que el aire
la madre de Amor corona.

Un dulce lascivo enjambre
de hijuelos de la diosa,
vertiendo nubes de flores,
jazmines llueven y rosas.

Sofrenó el Sol sus caballos
para oír a mi pastora,
tanto, que besó algún signo
las caderas luminosas;

y fué tal la sofrenada,
que con las lucientes colas
ensuciaron y aun barrieron
dos tachones de la zona.

Su verde cabello el Betis
descubrió, y su barba undosa,
y el húmido cuerpo luego,
vestido de juncos y ovas.

La hija aguarda que el pobre
todo el campo reconozca,
y a las detenidas aguas
fia luego la persona.

Salió de espumas vestida,
y por lo que es vergonzosa,
calzada una celosía
de caracoles y conchas.

¡Oh, lo que diera el pastor
por ser aquel día babosa
de algún caracol de aquéllos!...
Mas quédese aquí esta historia.

57 - 1607

DE LA MARQUESA DE AYAMONTE Y SU HIJA

Donde esclarecidamente
guarnecen antiguas torres
el cristal del oceano,
en que se mira Ayamonte,
dos términos de beldad
se levantan junto adonde
los quiso poner Alcides
con dos columnas al orbe.

El uno es la blanca Nais,
el otro la rubia Cloris,*
cuyas frentes de jazmines
son auroras de sus soles;
deidades ambas divinas,
veneradas en los bosques,
en tantos templos de Amor
cuantos son los cazadores.

Aras son devotas suyas
cuantos en barquillos pobres
o las redes o los remos
en el océano esconden.

Cuanto el campo a los monteros
y el mar da a los pescadores,
sacrificio es de su fe
y fe de sus corazones.

Arde el monte, arde la playa,
y en los árboles del monte
arde algún silvestre dios
en algún antiguo robe.

¿Qué mucho, si entre las ondas
que en los escollos se rompen
ofrece el mar las cenizas
de algunos marinos dioses?

Ellas, en vano seguidas
de suspiros y de voces,
el ciervo hacen, ligero,
aljabá de sus arpones;
en cuyo alcance prolijo
deben a sus pies veloces
(a pesar de los coturnos)
las selvas diversas flores.

* Nais: la Marquesa; Cloris: su hija Brianda.

Si al campo el cristal calzado
 viste de varios colores,
 el nácar desnudo al mar
 perlas da que le coronen,
 cuando requieren las nasas,
 o cuando los velos cogen,
 ilustrando con dos lunas
 las tinieblas de la noche;
 a cuyos rayos lucentes
 vieras las ondas entonces
 negar las blancas espumas
 a sus resacas y golpes,
 por no dejallas vencidas
 en aquella playa noble,
 a manos de la blancura
 que hoy la nieve reconoce.

58 - 1608

Las flores del romero,
 niña Isabel,
*hoy son flores azules,
 mañana serán miel.**

Celosa estás, la niña,
 celosa estás de aquel
 dichoso, pues le buscas,
 ciego, pues no te ve,
 ingrato, pues te enoja
 y confiado, pues
 no se disculpa hoy
 de lo que hizo ayer.
 Enjuguen esperanzas
 lo que lloras por él;
 que celos entre aquellos
 que se han querido bien
*hoy son flores azules,
 mañana serán miel.*

Aurora de ti misma,
 que cuando a amanecer
 a tu placer empiezas,

* Según el Maestro Gonzalo Correas, en Salamanca cantaba el pueblo: "La flor del romero, Niña Isabel, Hoy es flor azul Y mañana será miel". Después de Góngora, este cantar aparece en *El alcalde de Zalamea*, de Calderón, e imitado por Lope en *Los pastores de Belén*.

te eclipsan tu placer, *
 serénense tus ojos,
 y más perlas no des,
 porque al Sol le está mal
 lo que a la aurora bien.
 Desata como nieblas
 todo lo que no ves;
 que sospechas de amantes
 y querellas después
hoy son flores azules,
mañana serán miel.

59 - 1609

Los montes que el pie se lavan
 en los cristales del Tejo,
 cuando las frentes se miran
 en los zafiros del cielo,
 tiranizados tenía
 un cerdoso animal fiero,
 terror del campo, y ruina
 de venablos y de perros.
 Buscándole errante un día,
 se perdió un galán montero,
 segunda invidia de Marte,
 primer Adonis de Venus.
 Escalando la montaña,
 y penetrando sus senos,
 le dejó la blanca Luna
 y le halló el luciente Febo.
¡Oh, perdido primero
tras un jabalí fiero,
no te pierdas ahora
tras esa, que te huye, cazadora!

La luz le ofreció una ninfa
 que en duda pone a los cerros
 a cuál se deban sus rayos,
 al Sol o a sus ojos bellos.
 De tres arcos viene armada,
 el uno contra los ciervos,
 contra los hombres los dos,
 blanco el uno, los dos negros.
 De un cordón atraillado

* Otra versión: "se eclipsa tu placer".

un diligente sabueso,
 el viento solicitaba
 y desafiaba al viento.
 Apenas vió al joven, cuando
 las cumbres vence huyendo;
 él la sigue, ambos calzados,
 ella plumas y él deseos.
*¡Oh, perdido primero
 tras un jabalí fiero,
 no te pierdas ahora
 tras esa, que te huye, cazadora!*

Flores le valió la fuga
 al fragoso, verde suelo,
 varias de color, y todas
 hijas de su pie ligero.
 A las malezas perdona
 mal su fugitivo vuelo.
 Ellas, sí, al coturno de oro,
 engastes del cristal tierno.
 "¡Oh cobarde hermosura!
 —dice el garzón, sin aliento—,
 no huyas de un hombre más
 que sabes huir del tiempo."
 Volviendo los ojos ella
 por flecharle más el pecho,
 de que le alcance aún su voz
 acusa al aire con ceño.
*¡Oh, perdido primero
 tras un jabalí fiero,
 no te pierdas ahora
 tras esa, que te huye, cazadora!*

60 - 1609

En el baile del ejido
 (nunca Menga fuera al baile)
 perdió sus corales Menga
 el disanto por la tarde.
 Dicen que se los dió en ferias,
 tres o cuatro días antes,
 el Píramo de su aldea,
 el sobrino del alcalde.
 Los corales no tenían
 los extremos que ella hace,
 y por que de cristal fuesen
 llora Menguilla cristales.

*¿Quién oyó, zagales,
desperdicios tales,
que derrame perlas
quien busca corales?*

Veinte los buscan, perdidos,
y no es mucho, en casos tales
que un perdido haga veinte,
pues un loco ciento hace.

En el ejido los buscan,
que yendo Menga a lavarse,
se los dejó entre la juncia
del arroyo de los sauces;
do en pago de su blancura
menosprecian, arrogantes,
las blancas espumas que orlan
el verde y florido margen;
que la nieve es sombra oscura
y el marfil negro azabache,
con la garganta de Menga,
columna de leche y sangre.

*¿Quién oyó, zagales,
desperdicios tales,
que derrame perlas
quien busca corales?*

Ya el cura se prevenía
de los antojos, que saben
en rúbricas coloradas
hacer las letras más grandes,
cuando albricias pidió a voces
Bartolillo con donaire,
por haber hallado en Menga
en sus labios sus corales.

Los ojos fueron de Antón
los que descubrieron antes,
en la arena los claveles,
en la juncia los granates;
y viendo purpurear
las rojas prendas del ángel,
al son dijo del salterio
que tañía Gil Perales:

*“¿Quién oyó, zagales,
desperdicios tales,
que derrame perlas
quien busca corales?”*

61 - 1609

DEL PALACIO DE LA PRIMAVERA

Esperando están la rosa
cuantas contiene un vergel
flores, hijas de la aurora,
bellas cuanto pueden ser.

Ella, aunque con majestad,
no debajo de dosel,
sino sobre alfombras verdes,
purpúrea se dejó ver.

Como a reina de las flores,
guarda la ciñe fiel,
si son arcas las espinas
que en torno de ella se ven.

Al aparecer la hicieron
una inclinación cortés,
y con muy buen aire todas,
que mal pudieran sin él.

No la hicieron reverencia,
aunque todas tienen pies,
porque su inmovilidad
su mayor disculpa fué.

El vulgo de esotras hierbas,
sirviéndoles esta vez
de verdes lenguas sus hojas,
la saludaron también.

Quién pretende la privanza
de tan gran señora, y quién,
admirando su beldad,
no osa descubrir su fe;

que el Cupido de las flores
es la abeja y, si lo es,
sus flechas abrevia todas
en el aguijón cruel.

Ella, pues, las solicita,
y las despoja después;
por señas que sus despojos
son dulces como la miel.

Los colores de la reina
vistió galán el clavel,
príncipe que es de la sangre,
y aun aspirante a ser rey.

En viéndola, dijo "¡ay!"
el jacinto, y al papel

lo encomendó de sus hojas
por que se pueda leer.

Ámbar espira el vestido
del blanco jazmín, de aquél
cuya castidad lasciva
Venus hipócrita es.

La fuente deja el Narciso,
que no es poco para él,
y ya no se mira a sí,
admirando lo que ve.

¡Oh, qué celoso está el lilio,
un mal cortesano que
calza siempre borceguf:
debe de ser portugués!

Mosquetas y clavellinas
sus damas son. ¿Qué más quies,
oh tú que pides lugar,
que bel mirar y oler bien?

Las azucenas la sirven
de dueñas de honor, y a fe
que sus diez varas de holanda
las invidian más de diez.

Meninas son las violetas,
y muy bien lo pueden ser
las primicias de las flores,
que antes huelen que se ven.

De este real paraíso,
verde jaula es un laurel
de tres dulces ruseñores
que cantan a dos y a tres.

Guardadamas es un triste
fruncidísimo ciprés,
efecto al fin de su fruta,
para lo que yo me sé.

Bufones son los estanques,
y en qué lo son lo diré:
en lo frío lo primero
que se me ha de conceder;

en el murmurar continuo
y en el reírse también,
aunque hacen poco ruido,
con ser hombres de placer;

en el pedir, y no agua,
que no es de agua su interés,
ni piden lo que no beben,
por siempre jamás, Amén.

Este de la primavera
 el verde palacio es,
 que cada año se erige
 para poco más de un mes.

Las flores a las personas
 ciertos ejemplos les den:
 que puede ser yermo hoy
 el que fué jardín ayer.

62 - 1610

ENSALADILLA

Apeóse el caballero
 (vispera era de san Juan)
 al pie de una peña fría,
 que es madre de perlas ya,
 tan liberal, aunque dura,
 que al más fatigado, más
 le sirve en fuente de plata
 desatado su cristal.
 Lisonjeado del agua,
 pide al Sol, ya que no paz,
 templadas treguas al menos,
 debajo de un arraihán.
 Concedíase las, cuando
 vió venir de un colmenar
 muchos siglos de hermosura
 en pocos años de edad:
 con un cántaro una niña,
 digo una perla oriental,
 arracada de su aldea,
 si no lo es de la beldad.
 Cantando viene, contenta,
 y valiente por su mal,
 la vasija hecha instrumento,
 este atrevido cantar:
*"Al campo te desafia
 la colmeneruela;
 vén, Amor, si eres Dios, y vuela;
 vuela, Amor, por vida mía;
 que de un cantarillo armada,
 en la estacada
 mi libertad te espera cada día.
 "Este cántaro que ves
 será contra tu fiereza,*

*morrión en la cabeza,
 y embrazándole, pavés.
 Si ya tu arrogancia es
 la que solía,
 al campo te desafia
 la colmeneruela;
 vén, Amor, si eres Dios, y vuela;
 vuela, Amor, por vida mía;
 que de un cantarillo armada,
 en la estacada
 mi libertad te espera cada día."*

Saludóla el caballero,
 cuyo sobresalto, al pie
 grillos le puso de yelo;
 y yendo a limallos él,
 Amor, que hace donaire
 del más bien templado arnés,
 embebida ya en el arco
 una saeta cruel,
 perdona al pavés de barro,
 no a la que abraza el pavés,
 escondiéndole un arpón
 donde las plumas se ven.
 Llegó el galán a la niña,
 que en un bello rosicler
 convirtió el color rosado,
 y saludóla otra vez.
 Ella, que sobre diamantes
 tremolar plumajes ve,
 y brillar espuelas de oro,
 dulce le miró y cortés.
 Lo lindo, al fin, lo luciente,
 si la saeta no fué,
 esta lisonja afianzan,
 que ella escucha sin desdén:
*"Colmenera de ojos bellos
 y de labios de clavel,
 ¿qué hará aquél
 que halla flechas en aquéllos
 cuando en éstos busca miel?
 Dímelo tú, sépalo él;
 dímelo tú, si no eres cruel.
 Colmeneruela animosa,
 contra el hijo de la Diosa,
 si ve tus ojos divinos
 y esos dos claveles finos,*

*¿qué hará aquél
que halla flechas en aquéllos
cuando en éstos busca miel?
Dímelo tú, sépalo él;
dímelo tú, si no eres cruel."*

Desde el árbol de su madre,
trincheado Amor allí,
solicita la venganza
del montaraz serafín.
Segunda flecha dispara,
tal, que con silbo sutil
las plumas de la primera
las tiñe de carmesí.
Tomóle el galán la mano,
cometiéndole a un rubí
que le prenda el corazón
en su dedo de marfil.
La sortija lo ejecuta,
y Amor, que fuego y ardid
está fomentando en ella,
le hace decir así:

*"Tiempo es, el caballero,
tiempo es de andar de aquí;
que tengo la madre brava
y el veros será mi fin."*

Él, contento, fía su robo
de las ancas de un rocín,
y ella, amante ya, su fuga
del caballero gentil.

*Decidle a su madre, Amor,
si la viniere a buscar,
que una abeja le lleva la flor
a otro mejor colmenar;
picar, picar,
que cerquita está el lugar.
Decidle que no se aflija,
y perdone el llanto tierno;
pues granjeó galán yerno
cuando perdió bella hija.
El rubí de una sortija
se lo podrá asegurar,
que una abeja le lleva la flor
a otro mejor colmenar;
picar, picar,
que cerquita está el lugar.*

63 - 1610

Saliéndome estotro día,
 candidísimo lector,
 a tomar el sol, que hogaño
 se usa tomar hasta el sol,
 reventando el pensamiento,
 de moral alimentó,
 como a gusano de seda,
 mi necia imaginación.
 Baboseando cuidados
 —y ajenos, que es lo peor—
 hiló su cárcel la simple
 en dos horas de reloj.
 ¡Qué impertinente clausura
 y qué propiamente error
 fabricar de ajenos yerros
 las rejas de su prisión!
 En moneda de piedad,
 boberías son de a dos,
 que no valen ni aun en plata
 un ceutí, aunque sea limón.
 Que el vaso de oro en que os sirve
 vuestro gusto su licor,
 sea penado para mí,
 si es glorioso para vos,
*caridades excusadas,
 mía fe, son.*

Que las flechas veniales
 de vuestro mortal amor,
 que a vos no os pasan el sayo,
 me pasen a mí el jubón;
 que los halcones del otro
 poderoso gran señor,
 doliéndome de sus gastos,
 los bebe en mi corazón,
*caridades excusadas,
 mía fe, son.*

Que me duela del tahir
 lo que hasta el alba perdió,
 riendo la alba igualmente
 su pérdida y mi dolor;
 que la viudez me lastime
 de la que moza quedó,

si fué el responso del muerto
del vivo amonestación,
caridades excusadas,
mía fe, son.

Que sienta la ociosidad
del vagabundo doctor,
que herrando nunca su mula,
todas las curas erró;
que a su mujer le dé el palo
un marido, y sude yo,
pagándole ella en madera
lo que él en leña le dió,
caridades excusadas,
mía fe, son.

En este capullo estuvo
el juicio de don Yo
dos horas: lector, "a Dío"
que en bergamasco es "a Dios".

64 - 1610

FÁBULA DE LEANDRO Y HERO

Aunque entiendo poco griego,
en mis gregüescos he hallado
ciertos versos de Museo,
ni muy duros ni muy blandos,

De dos amantes la historia
contienen, tan pobres ambos,
que ella para una linterna,
y él no tuvo para un barco.

Dice, pues, que doña Hero
tuvo por padre a un hidalgo,
alcaide que era de Sesto,
mal vestido y bien barbado.

Su madre, una buena griega,
con más partos y postpartos
que una vaca, y el castillo
una casa de descalzos;

cernícalos de uñas negras
en las almenas criados,
muchos dones a un candil,
y témporas todo el año.

También dice este poeta
que era hijo don Leandro

de un escudero de Abido,
pobrísimos, pero honrados.

Grandes hombres, padre e hijo,
de regalarse el verano
con jigotes de pepino,
y los inviernos de nabo.

La política del diente
cometían luego a un palo,
vara, y no de vagamundos,
pues no los ha desterrado.

Era, pues, el mancebito
un Narciso iluminado,
virote de amor, no pobre
de plumas y de penachos.

De su barrio y del ajeno
diligentísimo braco,
grande orinador de esquinas,
pero ventor por el cabo;

citarista, aunque nocturno,
y Orfeo tan desgraciado,
que nunca enfrenó las aguas
que convocó el dulce canto

puesto que ya de Anfión
imitando algunos pasos,
llamó a sí muchas más piedras
que tuvo el muro tebano.

Este, pues, galán un día,
no sé si a pie o a caballo,
salió (Dios en hora buena)
no muy bien acompañado.

Cualquier lector que quisiere
entrarse en el carro largo
de las obras de Boscán,
se podrá ir con él de espacio;

que yo a pie quiero ver más
un toro suelto en el campo,
que en Boscán un verso suelto,
aunque sea en un andamio.

Y así, no sé dónde fueron
ni cómo se convocaron
los devotos convecinos
del templo tan visitado.

Sé al menos que concurrieron
cuantos baña comarcanos
el sepulcro de la que iba
a las ancas de su hermano.

Esto sólo de Museo
entendí, y abreviando,
a la vela o romería
llegó en un rocín muy flaco
el noble alcaide de Sesto
y la alcaidesa en un asno
(con perdón de los cofrades),
doña Hero en un cuartago;
gallarda de capotillo
y de sombrero bordado,
que le prestó para ello
la mujer de un Veinticuatro.

Los demás caballeritos
en la torre se quedaron,
cuál sin pluma y cuál con ella,
y todos de hambre piando.

Alborotó la aula Hero,
que el muro del velo blanco
tenía dos saeteras
para dos ojos rasgados,
a quien se calaron luego
dos o tres torzuelos bravos,
como a buho tal, y entre ellos
el abideño bizarro.

Pióla cual gorrión,
cacareóla cual gallo,
arrullóla cual palomo,
hízola rueda cual pavo.

Ella, del guante, al descuido,
desenvainando una mano,
le aseguró y le dió un bello
cristalino cintarazo.

Quedó aturdido el mozuelo,
y medio desatinado,
almíbar dejó de Amor
caérsele por los labios.

Poco fué lo que le dijo,
mas tan dulce, aunque tan bajo,
que hecho sacristán Cupido
le corrió el velo al retablo.

Dejó caer el rebozo,
y descubrió un "sepan cuantos
esta buena cara vieren
que han de morir anegados".

Crepúsculo era el cabello
del día, entre oscuro y claro,

rayos de una blanca frente,
si hay marfil con negros rayos.

De ébano quiere el Amor
que las cejas sean dos arcos,
y no de ébano bruñido,
sino recién aserrado.

Los ojazos negros dicen:
"Aunque negros, gente samo,
Condes somos de Buendía,
si no somos Condes Claros."

Los títulos me perdonen,
y el dibujo prosigamos,
que si no los tuvo Grecia,
los pidió a España prestados.

La nariz algo aguileña,
que lo corvo vinculado
lo dejó Ciro a los griegos
como alfanje en mayorazgo.

De rosas y de jazmines
mezcló el cielo un encarnado,
que, por darlo a sus mejillas,
se lo hurtó a la alba aquel año.

En dos labios dividido,
se ríe un clavel rosado,
guardajoyas de unas perlas
que invidia el mar indiano.

Lo torneado del cuello,
y del pecho el alabastro,
tentaciones son, señor;
sed libera nos a malo.

Entre lo que no se ve
y lo que brujuleamos,
metió una basquiña verde
el bastón terciopelado.

Estas eran las bellezas
de aquel ídolo de mármol,
que a razones y a pellizcos
tenía ya el mozuelo blando.

Favoreciéles la noche,
prestándoles tiempo, y tanto,
que se contaron sus vidas
y sus muertes concertaron.

Señora madre, devota,
se estuvo siempre rezando,
y señor padre, poltrón,
se salió a dormir al claustro.

Con esto dieron lugar
a que el galán diese asalto
y escalase el pecho bobo
sin tocar nadie a rebato.

Celebrada, pues, la fiesta,
por aquellos mismos pasos
(si bien con otros intentos)
que vinieron, se tornaron.

Pulgas pican al pelón,
y tiénenle tan picado,
que diera al tiempo las plumas
de su sombrerillo pardo,
para que le sincopara
el término señalado
a los gustos no cumplidos
y a los días malogrados.

Llegó al fin (que no debiera)
en un día muy nublado
y una noche muy lloviaosa,
luto el uno, la otra llanto.

Apenas la oscura noche
las cintas se ató del manto,
y no del manto de lustre,
sino de soplos del Austro,
cuando el mozuelo orgulloso
hacia el mar ya alborotado
un pie con otro se fué,
descalzando los zapatos.

Llegó desnudo a la orilla,
donde estuvieron un rato,
las faldas de la camisa
a las ondas imitando,
haciendo con el estrecho,
que ya le parece ancho,
lo que el día de la purga
el enfermo con el vaso.

La trémula seña aguarda
que de luz corone lo alto,
si tanta distancia puede
vencella farol tan flaco.

Présaga al fin del suceso,
turbada salió del caso,
y cobarde al fiero soplo
del animoso contrario.

Leandro, en viendo la luz,
la arena besa, y gallardo.

“¡Oh de la estrella de Venus,
le dice, ilustre traslado!

“Norte eres ya de un bajel
de cuatro remos por banco;
si naufragare, serás
Santelmo de su naufragio.

“A tus rayos me encomiendo,
que si me ayudan tus rayos,
mal podrá un brazo de mar
contrastar a mis dos brazos.”

Esto dijo, y repitiendo
“Hero y Amor”, cual villano
que a la carrera ligero
solicita el rojo palio...*

65 - 1611

VEJAMEN

*que se dió en Granada a un sobrino del administrador
del Hospital Real, que es la casa de los locos.*

Tenemos un doctorando,
discretos y generosos
oidores de las tibiezas,
que con empacho supongo;
tenemos un doctorando
criado en un oratorio,
en una casa de orates,
por no decilla de locos;
tan comensal, tan hermano
aun de los más furiosos
que un “orate-fratres” suyo
será pulla para todos.

Este, pues, doctorandico
quiere, en la octava del Corpus,
por autorizar el suyo,
hacer burla de nosotros.

Hanos convidado a verle,
y creo que lo hacen pocos
de los que le están mirando,
si no se ponen antojos.

* Este romance continúa con el que comienza: “Arrojóse
el mancebito”, escrito en 1589: v. el número 27.

Bien es verdad que su Encia
se paga, y aun muy al doblo,
porque no nos puede ver:
y no penséis que es por odio,
sino por oblicuidad
de sus dos serenos ojos,
tan serenos, que le tienen
romadizado y con mocos.

Este, pues, doctoranduncio
amaneció con golondros
de doctor, una mañana
que se le alteró el meollo.

Pidióle borla el testuzo,
y entre vano y vergonzoso
le dijo a su señor tío:
"Pater noster, yo soy pollo
"del huevo que ya empollastes;
con vuestra pluma me honro;
dejadme caer en esta
tentación de semidocto.

"Ya que lo soy de la haz,
hacedme del revés tordo,
doctor digo, y sea una borla
Giralda del Capitolio".

Correspondióle su tío,
y aunque algo escrupuloso
de su talento, a la costa,
jinetes ofreció de oro.

Conócele porque ha sido
del ya menguado auditorio
de sus sermoncicos, uno,
y no ha querido ser otro.

Conócele, que predica,
reventando muy de toско,
frusleras italianas
por Monseñor de Bitonto.

Conócele, que no tiene
ni más partes ni más tomo
que las del santo Tomás
y del siempre agudo Scoto.

Conócele, mas la honra
le hizo decir: "sí otorgo",
aunque ahora la vergüenza
lo tiene como un madroño.

Hanos traído, pues, hoy
este nieto de Pus Podos
(por lo cumplido de pies,
según la regla de Antonio)
donde me ha obligado a mí,
por lo que tiene de potro
tortural y aun apretante,
si no de borrico, y romo,
a deciros las verdades
que he callado, y ya conozco,
de este discípulo mío,
de este ya mi oyente sordo.

Lo que trabajé con él
sábelo el santo glorioso
que celebramos hoy, pues
quizá quedó menos ronco
de dar voces al desierto
y de convertir escollos,
que yo de explicarles puntos
que hoy le he de dar por el rostro.

Es tan rudo su merced,
que puede sanar él solo
mal de madre, muchos más,
que daros un alboroto.

Presume con todo eso
su merced de ingenioso
mas es su ingenio de seda
que repite para torno;
donde creo que ha torcido
la de este cándido copo,
desta borla blanca digo,
que ha pretendido baboso,
y que ha hilado gusano,
donde se ha de quedar bobo,
que es capullo para unós
lo que es borla para otros.

Concédale, pues, el claustro,
este doctoral adorno;
sirva de tilde la insignia
a la Q de nuestro loco.

¿Qué hay, señor Q tilde, qué?
¿Hanle crecido de hombros
dos hebras de seda más
que cuatro dedos de corcho?

¡Vanidad de vanidades!
Tanto levanta del polvo
su mitra a la cogujada
como su capelo al hongo.

Defecto natural suple
mal remedio artificioso.
Mono vestido de seda
nunca deja de ser mono.

Consuélese voacé,
y goce en siglos dichosos
el debido honor a estudios
de un Tostado en nuestro horno.

El magisterio romped,
por lo que tenéis de tronco,
los años de las encinas
de nuestro romano soto.

Seáis por lo autorizado
mucho más grave que el plomo,
metal que igualmente ignora
la facilidad y el moho.

Hágaos por bienquisto el vulgo
el mismo aplauso que a un toro.
Víctor os aclamen letras
de escolástico y redondo.

Tan pegado a las paredes
viváis, que algún invidioso
os rempuje algún suspiro
cuando no os diga un responso.

Soñando al fin vuestro nombre
desde el Cancro al Capicornio,
trompas de la fama digan
que se gradúan ya trompos.

66 - 1611

Cloris, el más bello grano,
si no el más dulce rubí,
de la Granada a quien lame
sus cáscaras el Genil,
enjaulando unos claveles
estaba en el Jaragüí,
purpúreas aves con hojas,
muda pompa del abril.

Bien que muda, su fragancia
era un canoro ámbar gris,

que ella no oye por ser roma,
sorda digo de nariz.

De cañas labra subtiles
prisión tan cerrada al fin,
que el aire dudaba entrar,
porque dudaba salir.

Entre estos nudos, abeja,
que haciendo puntas mil
tratar quiso como a flor
a un ruiseñor carmesí,
pagara su golosina
al cerrar la clave, si
en el quinto, no pecara,
mandamiento de marfil.

Un dedo picó, el menor
de la arquitecta gentil,
juzgándole quinta hoja
de una blanca flor de lis.

Cuánto lo siente la moza,
otro lo diga por mí,
que de casos criminales
soy coronista civil.

Lloró aljófár, lloró perlas,
pienso yo que un celemín,
y aunque este pienso no es mío,
puntualmente fué así.

Discursos ha hecho el ocio,
y aun se ha dejado decir
que la abejuela era breve
el ceguezuelo rüin.

Mal venerado el Amor
de este romo serafín,
sus armas envainó todas
en el aguijón sutil.

Ganando, pues, cielo a dedos
el rapaz con este ardid,
perdió Cloris tierra a palmos
entre uno y otro alhelí.

Solicitábala entonces
el señor don Belianís,
mostachos hasta los tufos,
con rumbos de paladín.

Tenía de mal francés
lo que el obispo Turpín,
y en español la dejó
trompa hecha de París.

Dió pares luego, y no a Francia,
 que estaba lejos de allí,
 sino al Darro, al Dauro digo,
 y aun huele mal en latín.

Glorioso Cupidillo,
 en las ramas de un jazmín
 colgando sus agridulces
 instrumentos de herir,
 a enjaular flores convida
 las damas del Zacatín,
 en cañas, cuantas refinan
 los trapiches de Motril.

67 - 1612

LOA

que recitó un sobrino de don Fray Domingo de Mardones, Obispo de Córdoba, en una comedia que le representaron él y otros caballeros estudiantes

- No vengo a pedir silencio,
 que la Cómica Española
 no calza los zuecos que
 la antigüedad rigurosa.

A solicitar sí vengo
 una de las muchas trompas
 del monstruo que todo es pluma,
 del ave que es ojos toda;

de la Fama, que, sin duda,
 muda a su pesar ahora,
 ha concurrido a este acto,
 o miembros vestida, o sombras.

Mas no creo será bien
 que tanta modestia rompa
 tan vocinglero instrumento:
 mienta, pues, ajenas formas,
 y a mi plectro agradecido
 de cítara numerosa
 musa hoy culta me dicte
 cuanto el Boristenes oya.

En vez de prólogo quiero,
 pues lo llama España loa,
 ofender suavemente
 las orejas siempre sordas

de tu prudencia, al encanto
de la mágica lisonja
¡oh modelo de prelados
cuando no primera copia
e tu patriarca santo,
luciente de España gloria!
Sufre tus prerrogativas,
y breve rato perdona,
o excusa, al que parte indigna
es de tu casa Mardona
que en antiguo valle ilustra
las Montañas generosas.

Permite que por mi lira
el mundo todo conozca
tu calificada cuna,
tu educación virtuosa;
y en tu adolescencia cana
tu siempre afección devota
al hábito que escogiste,
de que Barbadillo se honra;
tu perseverante estudio,
decorado con la borla,
honor del púlpito grave
y de la cátedra docta:
tu penitencia ejemplar;
tu humildad, despreciadora
de los lugares en que
aun la obediencia coloca.

Mas como al fin se le debe
el candelero a la antorcha,
y puede esconderse mal
ciudad que el monte corona,

los ojos venció del Duque
tu esplendor, tus religiosas
canas, luciente homenaje
del muro de tu persona;

y a tus pies, contrita su alma,
bien como herida corza,
del dictamo solicita
las tres veniales hojas.

Con invidia luego santa
Filipo a tus pies se postra,
y en cada rodilla suya
no menos que un orbe dobla.

De su consciencia clavero
tres años, las dos heroicas,
le introdujiste, virtudes:
justicia y misericordia.

De méritos, ya de edad
cargado, y de las que corvan
aun las espaldas de Atlante,
comisiones onerosas,

Córdoba te mereció,
cuando pudiera bien Roma
impedir tus venerables
sienes con sus tres coronas.

Aquí, pues, de tu piedad
señas has dado no pocas;
léase en Burgos aquel
capítulo de tu historia;

en el insigne Convento
digo de san Pablo, pompa
de la Provincia por ti,
si admiración no de Europa.

Las piedras de tu palacio
lenguas sean de tus obras,
que lenguas de piedra es bien
que eternicen tu memoria.

De esta santa iglesia hable
la fábrica caudalosa,
que, agradecida, ser quiere
de sus reliquias custodia.

Díganlo, si no, las mudas,
las cotidianas ondas
del profundo, del inmenso
océano de limosnas

que inunda la ciudad. Antes
que en él pierda yo la sonda,
me vuelvo a la que me espera
compañía, aunque bisoña,

que por tener las vacantes
de los estudios no ociosas
le ha hecho al tiempo un engaño,
a que yo convidó ahora.

68 - 1613

*Lisonjea a doña Elvira de Córdoba, hija del señor de
Zuheros*

¡Cuántos silbos, cuántas voces
la nava oyó de Zuheros,
sentida bien de sus valles,
guardadas mal de sus ecos!
Vaqueros las dan, buscando
la hermosa por lo menos,
cerrera, luciente hija
del toro que pisa el cielo.

1. *¿Qué buscades los vaqueros?*
2. *Una, ay, novilleja, una
que hiere con media luna
y mata con dos luceros.*

No contiene el bosque gruta,
ni tronco ha roído el tiempo
que no penetre el cuidado,
que no escudriñe el deseo.
La diligencia, calzada
en vez de abarcas el viento,
los montes huella y las nubes,
turbantes de sus cabezos.

1. *¿Qué buscades, los vaqueros?*
2. *Una, ay, novilleja, una
que hiere con media luna
y mata con dos luceros.*

Aserrar quisiera escollos
la juventud, infiriendo
que peñascos viste duros
quien se niega a silbos tiernos.
Tan sorda piedad acusa
si rumiando, no, beleños,
la alcanzaron tantas voces
en la región del silencio.

1. *¿Qué buscades, los vaqueros?*
2. *Una, ay, novilleja, una
que hiere con media luna
y mata con dos luceros.*

GIL
VAQUEROS

*Pediros albricias puedo.
¿De qué, Gil?*

- GIL *No deis más paso,
la novilla he visto.*
- VAQUEROS *¡Paso!*
GIL *¡Quedo, ay, quedetico, quedo!*
- Un no sé qué celestial,
que tiene de oscuro y claro,
para safiro muy raro,
muy azul para cirstal,
la niega con llave tal
que cierra el paso al denuedo.
- GIL *Pediros albricias puedo.*
VAQUEROS *¿De qué, Gil?*
GIL *No deis más paso,
la novilla he visto.*
- VAQUEROS *¡Paso!*
GIL *¡Quedo, ay, quedetico, quedo!*
- Deidad previno celosa
este diáfano muro,
donde el pie vague seguro
de la novilla hermosa.
Desmintiendo aquí reposa
tanta precaución o miedo.
- GIL *Pediros albricias puedo.*
VAQUEROS *¿De qué, Gil?*
GIL *No deis más paso,
la novilla he visto.*
- VAQUEROS *¡Paso!*
GIL *¡Quedo, ay, quedetico, quedo!*
- Dulce la mira la aurora
entre purpúreos albores
pascen, las que troncó, flores,
beber las perlas que llora.
Los cuernos del Sol la dora
que corona el mayo ledo.
- GIL *Pediros albricias puedo.*
VAQUEROS *¿De qué, Gil?*
GIL *No deis más paso,
la novilla he visto.*
- VAQUEROS *¡Paso!*
GIL *¡Quedo, ay, quedetico, quedo!*

69 - 1613

EN LA BEATIFICACIÓN DE SANTA TERESA *

De la semilla caída,
no entre espinas ni entre piedras,
que acudió a ciento por uno
a la agradecida tierra,
media fué, y media colmada,
la santa que hoy se celebra
de Ávila, según dispone
ley de medidas expresa;
bien que de semilla tal,
no sólo quiere ser media,
sino costal de buriel,
cuando no halda de jerga.

Patriarca, pues, de a dos,
dividida en dos fué entera,
medio monja y medio fraile,
soror Ángel, fray Teresa.

Monja ya y fraile, Beata
hoy nos la hace la Iglesia,
trina en los estados, y una,
si única no en la esencia.

Al Carmelo subió, adonde
con flores vió y con centellas
zarza quizá alguna, pues
se descalzó para vella.

Bajó dél, legisladora,
en tablas más que de piedra,
de su antigua institución
la recopilación nueva.

Celante y caritativa,
Tesbita como Elisea,
en el carro y con el manto
baja de sus dos profetas.

Baja, pues, y en pocos años
tantas fundaciones deja
cuantos pasos da en España,
orbe ya de sus estrellas.

Moradas, divino el arte,
y celestial la materia,

* Se presentó al certamen celebrado en Córdoba en 1614 y fué premiado.

fabricó, arquitecta alada,
si no argumentosa abeja.

Tanto y tan bien escribió,
que podrá correr parejas
su espíritu con la pluma
del prelado de su Iglesia,
pues abulenses los dos,
ya que no iguales en letras
en nombre iguales, él fué
Tostado, Ahumada ella.

Grande en Ávila apellido,
por quien tuvo de nobleza
lo que de beldad, y de ambas
lo que el pavón de soberbia.

Lisonjeáronla un tiempo
las rosas, las azucenas
que en el cristal de su forma
incluyó naturaleza;

mas a breve desengaño,
caduca su primavera,
frágil desmintió el cristal
ser de roca su firmeza;

desengaño judicioso,
que con perezosa fuerza
interno royó, gusano,
la verde lasciva yedra;

cuya sombra suspendía
frutos mil de penitencia,
de ciudad, no, populosa,
mas de provincias enteras.

No encaneció igual ceniza
¡oh Nínive! tu cabeza
al sayal de las capillas,
que ejemplarmente hoy blanquea
en nuestra Europa, de tanto
ciudadano anacoreta
que, escondido en sí, es su cuerpo
gruta de su alma estrecha.

¡Oh con plumas de sayal
penitente, pero bella,
carmelita jerarquía,
gloria de la nación nuestra!

¡Oh religión propagada
antes que nacida, apenas
plantada ya floreciente,
fecunda sobre doncella!

¡Oh, cuán muda que procedes!
 ¡Oh, cuánto discurrees lenta!
 ¿Qué mucho si es tu instituto
 cantar bajo y calzar cuerdas?

Perdona si, entre los cisnes,
 saludo tu sol, corneja;
 tu sol, que Alba tiraniza
 y espumas del Tornos sellan;
 perdona si, desatado
 mi pobre espíritu en lenguas,
 metal no ha sido canoro,
 muda caña sí de aquella
 santa, de familias madre,
 que en dos viñas a una cepa
 condujo de un sexo y otro
 obreros, a horas diversas;
 cuyos cilicios, limando
 aun los hierros de sus rejas,
 salvados le dan al cielo,
 hechos cedazos de cerdas.

De esta, pues, virgen prudente,
 a cuya nupcial linterna
 el olio que guardó viva
 está distilando muerta,
 a la beatificación,
 laureada hasta las cejas,
 ha convocado Córdoba
 sus Lúcanos y Senécas.

Si extrañaren los vulgares
 y acusaren la licencia,
 escapularios del Carmen
 mis escapatorios sean.

Todo va con regla y arte;
 que, a Dios gracias, arte y regla
 nos dejó Antonio. Produzga
 todo escuchante la oreja.

At Carmen potest produci,
 como verdolaga en huerta,
 a cualquiera pie concede
 la autoridad nebrisensia;
 como sea pie de Carmen,
 calce cáñamo o vaqueta;
 y así, *quod scripsi, scripsi,*
 a dos de octubre, en Trasierra.

70 - 1614

Cuatro o seis desnudos hombros
de dos escollos o tres
hurtan poco sitio al mar
y mucho agradable en él.

Cuánto lo sienten las ondas
batido lo dice el pie,
que pólvora de las piedras
la agua repetida es.

Modestamente sublime
ciñe la cumbre un laurel,
coronando de esperanzas
al piloto que le ve.

Verdes rayos de una palma,
si no luciente, cortés,
norte frondoso, conducen
el derrotado bajel.

Este ameno sitio breve,
de cabra, apenas, montés
profanado, escaló un día
mal agradecida fe:

joven, digo, ya esplendor
del palacio de su rey,
el hueco anima de un tronco
nueve meses habrá o diez,
a quien si lecho no blando,
sueño le debe fiel,
brame el austro, y de las rocas
haga lo que del ciprés.

Arrastrando allí eslabones
de su adorado desdén,
hierbas cultiva no ingratas
en apacible vergel.

¡Oh, cuán bien las solicita
sudor fácil, y cuán bien
émulas responden ellas
del más valiente pincel!

Confusas entre los lilios
las rosas se dejan ver,
bosquejando lo admirable
de su hermosa crüel,
tan dulce, tan natural,
que abejuela alguna vez

se caló a besar sus labios
 en las hojas de un clavel.
 Sierpe de cristal, vestida
 escamas de roscicler,
 se escondía ya en las flores
 de la imaginada tez,
 cuando velera paloma,
 alado, si no, bajel,
 nubes rompiendo de espuma,
 en derrota suya un mes,
 le trajo, si no de oliva,
 en las hojas de un papel,
 señas de serenidad,
 si el arco de Amor se cree.

71 - 1614 *

Al campo salió el estío
 un serafín labrador,
 que el Sol en su mayor fuerza
 no puede ofender al Sol.

Bien que de su blanca frente
 ventecillo adulator,
 si aljófares suda el nácar,
 aljófares le enjugó.

A dorar, pues, con su luz,
 tantas espigas salió,
 cuantas al pie se le inclinan
 sin esperar a la hoz;

¿qué no puede una beldad,
 si la tierra dos a dos
 émulos lillos aborta
 del pie que los engendró,

por que no pise rastrojos
 la Alba de Villa Mayor,
 Sol de Uclés, y de Cupido
 el más luciente harpón?

SEGADOR

¿A qué salió, Amor, me digas,
 tu mayor gloria?

AMOR

A segar

* "A una dama de quien D. Gonzalo de Figueroa estaba enamorado, estando preso en Uclés", según el Ms. de la Universidad de Barcelona.

más almas con el mirar
que tú con la hoz espigas.

SEGADOR Si lo mejor ya te di
que en tus altares humea,
vuelva yo, Amor, a la aldea
tan libre como salí.

AMOR ¿Tienes alma?

SEGADOR Creo que sí.

AMOR ¿Pues qué aguardas, segador,
si yo, con ser el Amor,
sus armas temo enemigas?

SEGADOR ¿A qué salió, Amor, me digas,
tu mayor gloria?

AMOR A segar
más almas con el mirar
que tú con la hoz espigas.

72 - 1614

Contando estaban sus rayos
aun las más breves estrellas
en el cristal que guarnecen
los claros muros de Huelva,
cuando a las serenidades
cometieron (dulce ofensa
de la playa y de la noche)
poco leño y muchas quejas.
*¡Ay, cómo gime; mas ay, cómo suena,
gime y suena
el remo a que nos condena
el niño Amor!
Clarín que rompe el albor
no suena mejor.*

Quejas de un pescadorcillo,
honor de aquella ribera,
que una roca solícita,
sorda tanto como bella.
Con un remo y otro creo,
ondas terminando y tierra,
que su fe escribe en el agua,
que su fe escribe en la arena.
*¡Ay, cómo gime, mas ay, cómo suena,
gime y suena
el remo a que nos condena
el niño Amor!*

*Clarín que rompe el albor
no suena mejor.**

Lisonja del oceano
fué, y de la noche también,
cuanta celebra beldad
y cuanto acusa desdén.
Del llanto, pues, numeroso
lo que pudo recoger,
a pesar de las tinieblas,
Eco piadosa, esto fué.

*"Viva mi fe,
viviré como desdichado.
Viviré,
moriré.*

Dulce escollo, que aun ahora
raya el Sol que no se ve

*—viva mi fe—,
si eres alabastro el pecho,
cuando no cristal el pie,
viviré como desdichado.*

*Viviré,
moriré.*

¿Qué roca de ti no sabe
aún más de lo que yo sé

*—viva mi fe—
pues tu nombre en su dureza
con tu dureza grabé?*

Viviré como desdichado.

*Viviré,
moriré.*

Desátenme ya tus rayos;
que yo los perdonaré.

Viva mi fe.

Sepulcro el mar a su vuelo,
si no a Lícidas, le dé.

Viviré como desdichado.

*Viviré,
moriré."*

Salió Cloris de su albergue,
dorando el mar con su luz,
por señas que a tanto oro

* Calderón recuerda este cantar en sus dramas *La vida es sueño* y *En esta vida todo es verdad y todo mentira*; Sor Juana Inés de la Cruz, en sus Villancicos a Santa Catalina.

holgó el mar de ser azul.
 Cánamo anudando, engaña
 al ejercicio común,
 esto fiando del viento,
 y él lo escuchó con quietud:

"Pues nacistes en el mar,
 nadad, Amor, o creed
 que os ha de pescar la red
 que veis ahora anudar.

Par, par, par;
que vuela y sabe nadar.

"Ciego nieto de la espuma,
par, par, par;
 monstruo con escama y pluma,
par, par, par;
 nadad, pez o volad, pato,
par, par, par;

que en estas redes que trato
 el pato habéis de pagar.

"Pues nacistes en el mar,
 nadad, Amor, o creed
 que os ha de pescar la red
 que veis ahora anudar.

Par, par, par;
que vuela y sabe nadar".

73 - 1614

Al pie de un álamo negro,
 y más que negro bozal,
 pues ha tanto que no sabe
 sino gemir o callar,

algo apartado de Esgueva,
 porque el sucio Esgueva es tal
 que ni aun los álamos quieren
 dalle sus pies a besar,

estaba en lo más ardiente
 de un día canicular,
 entre dos cigarras, que
 le cantan el sol que fa,

un miércoles de ceniza,
 vestido de humanidad,
 a cuya mesa ayunaran
 los martes de carnaval,
 un hidalgo, introduciendo
 en las cuchilladas paz

de un follado incorregible,
puesto que mayor de edad;
que la vejez de unas calzas
desgarros contiene más
que la juventud traviesa
del cantado Escarramán.

Repararlas pretendía,
si se pueden reparar
cuchilladas tan mortales
con una aguja no más.

¡Mecánica valentía!
Bien que su temeridad
le va entrando en un confuso
laberinto criminal.

Donde fincará, no obstante
que con fin particular
envaine su dedo el mismo
dedalísimo dedal,
porque le ha metido el hilo,
y ha de quedarse, o andar
requiriendo a fojas ciento
las verdes bragas de Adán.

Congójale esto de suerte,
que desatado nos da
lo Rengifo en el sudor
a veinte mil el millar;
porque el sudor de un hidalgo
todo ha de ser calidad,
tanto que su escaipín diga
a cien pasos el solar.

Mayores el Sol hacía
las sombras del árbol ya,
cuando el prado pisó alegre
la postrada del lugar.

Temiendo, pues, que la gente
no gustase de pasar
por las que fueron calzadas
a vista del arrabal,

justicia en dos puntos hecho
sin vara de tafetán,
por lo menos llama cuantos
de latón esbirros trae,
afileres que le prendan
lo que pendiendo de atrás
nos hacía su pendencia
sentir no bien y ver mal.

Consiguiólo, y atacando
las que por su antigüedad
primadas fueran de España,
a mi voto en Portugal,
a solicitar se fué
dos mulas de cordobán,
que le hierran de ramplón
vecinos de Fregenal.

Infante quiere seguir
a los príncipes, que irán
con Su Majestad a Irún
el octubre que vendrá.

Previene, pues, carruaje;
no alegue anterioridad
cualque Marqués de Alfarache
o Conde de Rabanal.

Porque si no Montesino,
Montañés desea catar
a Francia, y con el de Guisa
tener estrecha amistad;

que tanta hambre, no sólo
cata a París la ciudad,
sino a la Mesa Redonda
do los Doce comen pan.

Penetrar quiere aquel reino,
pues a la necesidad
debe cuanto lemosino
en Francia puede gastar;

seguro de encontrar nones
donde tantos Pares hay,
si ya no es que en latín
son más francos que en vulgar.

No está España para pobres,
donde esconde cada cual
en el arca de *No he*
lo que vais a demandar.

Las espaldas vuelven todos
al pedir, con priesa tal,
que al que buscares con peto
le hallarás con espaldar.

Esto, pues, hará a Rengifo,
llevando más de real
en las venas que en la bolsa,
seguir a Su Majestad.

74 - 1618

FABULA DE PÍRAMO Y TISEE

La ciudad de Babilonia,
famosa, no por sus muros,
—fuesen de tierra cocidos
o sean de tierra crudos—
sino por los dos amantes,
celebrados hijos suyos,
que muertos, y en un estoque,
han peregrinado el mundo;
citarista, dulce hija
del arquipoeta rubio,
si al brazo de mi instrumento
le solicitas el pulso,
digno sujeto será
de las orejas del vulgo;
popular aplauso quiero,
perdóneme sus tribunus.

Píramo fueron y Tisbē
los que en verso hizo culto
el licenciado Nasón,
bien romo o bien narigudo,
dejar el dulce candor
lastimosamente oscuro,
al que túmulo de seda
fué de los dos casquilucios;
moral que los hospedó,
y fué condenado al punto,
si del Tigris no en raíces,
de los amantes en frutos.

Estos, pues, dos babilonios
vecinos nacieron, mucho,
y tanto, que una pared
de oídos no muy agudos
en los años de su infancia
oyó a las cunas los tumbos,
a los niños los gorjeos
y a las amas los arrullos.

Oyólos, y aquellos días
tan bien la audiencia le supo,
que años después se hizo
rajas en servicio suyo.

En el ínterin nos digan
los mal formados rasguños
de los pinceles de un ganso
sus dos hermosos dibujos:
terso marfil su esplendor,
no sin modestia, interpuso
entre las ondas de un sol
y la luz de dos carbunclos.

Libertad dice llorada
el corvo suave luto
de unas cejas, cuyos arcos
no serenaron diluvios.

Luciente cristal lascivo,
la tez digo de su vulto,
vaso era de claveles
y de jazmines confusos.

Árbitro de tantas flores,
lugar el olfato obtuvo
en forma, no de nariz,
sino de un blanco almendruco.

Un rubí concede o niega,
según alternar le plugo
entre doce perlas netas
veinte aljófares menudos.

De plata bruñida era
proporcionado cañuto
el órgano de la voz
la cerbatana del gusto.

Las pechugas, si hubo fénix,
suyas son; si no le hubo,
de los jardines de Venus
pomos eran no maduros.

El *etcétera* es de mármol,
cuyos relieves ocultos
ultraje mórbido hicieran
a los divinos desnudos
la vez que se vistió Paris
la garnacha de Licurgo,
cuando Palas por vellosa
y por zamba perdió Juno.

Esta, pues, desde el glorioso
umbral de su primer lustro,
niña la estimó el Amor
de los ojos que no tuvo.

Creció deidad, creció invidia
de un sexo y otro. ¿Qué mucho

que la fe erigiese aras
a quien la emulación culto?

Tantas veces de los templos
a sus posadas redujo
sin libertad los galanes,
y las damas sin orgullo,
que viendo quien la vistió,
nueve meses que la trujo,
de terciopelo de tripa,
su peligro en los concursos,
las reliquias de Tisbica
engastó en lo más recluso
de su retrete, negado
aun a los átomos puros.

¡Oh Píramo, lo que hace
joveneto ya robusto,
que sin alas podía ser
hijo de Venus segundo!

Narciso, no el de las flores
pompa, que vocal sepulcro
construyó a su boboncilla
en el valle más profundo;
sino un Adonis caldeo,
ni jarifo ni membrudo,
que traía las orejas
en las jaulas de dos tufos.

Su copetazo pelusa,
si tafetán su testuzo,
sus mejillas mucho raso,
su bozo poco velludo;
dos espadas eran negras
a lo dulcemente rufo
sus cejas, que las doblaron
dos estocadas de puño.

Al fin en Píramo quiso
encarnar Cupido un chuzo,
el mejor de su armería,
con la herramienta al uso.

Éste, pues, era el vecino,
el amante y aun el cuyo
de la tórtola doncella
gemidora a lo viudo;
que de las penas de amor
encarecimiento es sumo
escuchar ondas sediento
quien siente frutas ayuno.

Intimado el entredicho
de un ladrillo y otro duro,
llorando Píramo estaba
apartamientos conjuntos,
cuando fatal carabela,
émula, mas no del humo,
en los corsos repetidos
aferró puerto seguro.

Familiar tapeada,
que aun, a pesar de lo adusto,
alba fué, y alba a quien debe
tantos solares anuncios.

Calificarle sus pasas
a fuer de aurora propuso;
los críticos me perdonen
si dijere con ligustros.

Abrazóle sobarcada,
y no de clavos malucos,
en nombre de la azucena,
desmentidora del tufo,
siendo aforismo aguleño
que matar basta a un difunto
cualquier olor de costado,
o sea morcillo o rucio.

Al estoraque de Congo
volvamos, Dios en ayuso,
a la que cuatro de a ocho
argentaron el pantuflo.

Avispa con libramiento
no voló como ella anduvo;
menos un torno responde
a los devotos impulsos,
que la mulata se gira
a los pensamientos mudos:
¡oh destino inducidor
de lo que has de ser verdugo!

Un día que subió Tisbe,
humedeciendo discursos,
a enjugarlos en la cuerda
de un inquieto columpio,
halló en el desván acaso
una rima que compuso
el tiempo, sin ser poeta,
más clara que las de alguno*.

* Alusión tal vez a Lope de Vega.

Había la noche antes
soñado sus infortunios.
Y viendo el resquicio, entonces,
"Esta es, dijo, no lo dudo;

"ésta, Píramo, es la herida
que en aquel sueño importuno
abrió dos veces el mío
cuando una el pecho tuyo.

"La fe que se debe a sueños
y a celestiales influjos
bien lo dice de mi aya
el incrédulo repulgo.

"¿Lo que he visto a ojos cerrados
más auténtico presumo
que del amor que conozco
los favores que descubro?

"Efecto improviso es,
no de los años diuturno,
sino de un niño en lo flaco
y de un dios en lo oportuno.

"Pared que nació conmigo,
del amor sólo el estudio,
no la fuerza de la edad,
desatar sus piedras pudo;

"mas ¡ay! que taladró niño
lo que dilatara astuto;
que no poco daño a Troya
breve portillo introdujo.

"La vista que nos dispensa
le desmienta el atributo
de ciego, en la que le ata
ociosa venda el abuso."

Llegó en esto la morena,
los talares de Mercurio
calzada en la diligencia
de seis argentados puntos*;
y viendo extinguidos ya
sus poderes absolutos
por el hijo de la tapia,
que tiene veces de nuncio,
si distinguir se podía
la turbación de lo turbio,
su ejercicio ya frustrado
le dejó el ébano sucio.

* Variante: "de diez argentados puntos".

Otórgó al fin el infausto
abocamiento futuro,
y citando la otra parte,
sus mismos auctos repuso.

Con la pestaña de un lince
barrenando estaba el muro,
si no adormeciendo Argos
de la suegra sustitutos,
cuando Píramo, citado,
telares rompiendo inmundos
que la émula de Palas
dió a los divinos insultos:

"Barco ya de vistas, dijo,
angosto no, sino augusto,
que velas hecho tu lastre,
nadas más cuanto más surto;

"poco espacio me concedes,
mas basta; que a Palinuro
mucho mar le dejó ver
el primero breve surco.

"Si a un leño, conducidor
de la conquista o del hurto
de una piel, fueron los dioses
remuneradores justos,

"a un bajel que pisa inmóvil
un Mediterráneo enjuto
con los suspiros de un sol
bien le deberán coluros.

"Tus bordes beso, piloto,
ya que no tu quilla buzo,
si revocando su voz
favorecieres mi asunto."

Dando luego a sus deseos
el tiempo más oportuno,
frecuentaron el desván,
escuela ya de sus cursos.

Lirones siempre de Febo,
y de Dïana lechuzos,
se bebían las palabras
en el polvo del conducto.

¡Cuántas veces impaciente
metió el brazo, que no cupo,
el garzón, y lo atentado
le revocaron por nulo!

¡Cuántas el impedimento
acusaron de consuno

al pozo, que es de por medio,
si no se besan los cubos!

Orador Píramo entonces,
las armas jugó de Tulio;
que no hay áspid vigilante
a poderosos conjuros.

Amor, que les asistía,
el vergonzoso capullo
desnudó a la virgen rosa
que desprecia el tirio jugo.

Abrió su esplendor la boba
y a seguille se dispuso:
¡trágica resolución,
digna de mayor coturno!

Media noche era por filo,
hora que el farol nocturno,
reventando de muy casto,
campaba de muy sañudo;

cuando tropezando Tisbe,
a la calle dió el pie zurdo,
de no pocos endechada
caniculares aúllos.

Dejó la ciudad de Nino,
y al salir, funesto buho
alcándara hizo umbrosa
un verdinegro aceituno.

Sus pasos dirigió donde
por las bocas de dos brutos
tres o cuatro siglos ha
que está escupiendo Neptuno.

Cansada llegó a su margen,
a pesar del abril mustio,
y lagrimosa, la fuente
enronqueció su murmurio.

Olmo que en jóvenes hojas
disimula años adultos,
de su vid florida entonces
en los más lascivos nudos,
un rayo sin escuderos,
o de luz o de tumulto,
le desvaneció la pompa,
y el tálamo descompuso.

No fué nada; a cien lejías
dió ceniza. ¡Oh cielo injusto!
Si tremendo en el castigo,
portentoso en el indulto.

La planta más convecina
quedó verde, el seco junco
ignoró aun lo más ardiente
del acelerado incurso.

Cintia caló el papahigo
a todo su plenilunio
de temores velloríes,
que ella dice que son nublos.

Tisbe entre pavores tantos
solicitando refugios,
a las ruinas apela
de un edificio caduco.

Ejecutarlo quería,
cuando la selva produjo
del egipcio o del tebano
un cleoneo triunfo,
que en un prójimo cebado,
no sé si merino o burdo,
babeando sangre, hizo
el cristal líquido impuro.

Temerosa de la fiera
aun más que del estornudo
de Júpiter, puesto que
sobresalto fué machucho,
huye, perdiendo en la fuga
el manto; ¡fatal descuido,
que protonecio hará
al señor Piramiburro!

A los portillos se acoge
de aquel antiguo reducto,
noble ya edificio, ahora
jurisdicción de Vertumno.

Alondra no con la tierra
se cosió al menor barrunto
de esmerjón, como la triste
con el tronco de un saúco.

Bebió la fiera, dejando
torpemente rubicundo
el cendal que fué de Tisbe,
y el bosque penetró inculto.

En esto llegó el tardón,
que la ronda le detuvo
sobre el quitalle el que fué,
aun envainado, verdugo.

Llegó, pisando cenizas
del lastimoso trasunto

de sus bodas, a la fuente,
al término constituto:

y no hallando la moza,
entre ronco y tartamudo
se enjuagó con sus palabras,
regulador de minutos.

De su alma la mitad
cita a voces, mas sin fruto;
que socarrón se las niega
el eco más campanudo.

Troncos examina huecos,
mas no le ofrece ninguno
el panal que solicita
en aquellos senos rudos.

Madama Luna a este tiempo,
a petición de Saturno,
el velo corrió al melindre,
y el papahigo depuso
para leer los testigos
del proceso ya concluso,
que publicar mandó el hado,
cuál más, cuál menos, perjuró,

Las huellas cuadrupedales
del coronado abrenunció,
que en esta sazón bramando
tocó a vísperas de susto;

las espumas que la hierba
más sangrienta las expuso,
que el signo las babeó,
rugiente pompa de julio;

indignamente estragados
los pedazos mal difusos
del velo de su retablo,
que ya de sus duelos juzgo,

viólos, y al reconocellos,
mármol obediente al duro
cincel de Lisipo, tanto

no ya desmintió lo esculpido,

como Píramo lo vivo,
pendiente en un pie a lo grullo,
sombra hecho de sí mismo,
con facultades de bulto.

Las señas repite falsas
del engaño a que le indujo
su fortuna, contra quien
ni lanza vale ni escudo.

Esparcidos imagina
por el fragoso arcabuco,
¿ebúrneos diré o divinos?
divinos digo y ebúrneos,
los bellos miembros de Tisbe,
y aquí otra vez se traspuso
fatigando a Praxiteles,
sobre copialle de estuco.

La Parca, en esto, las manos
en la rueca y en el huso,
como dicen, y los ojos
en el vital estatuto,
inexorable sonó

la dura tisera, a cuyo
mortal són Píramo, vuelto
del parasismo profundo,
el acero que Vulcano
templó en veñosos zumos,
eficazmente mortales
y mágicamente infusos,
valeroso desnudó,

y no como el otro Mucio
asó intrépido la mano,
sino el asador tradujo
por el pecho a las espaldas.
¡Oh tantas veces insulso
cuantas vueltas a tu yerro
los siglos darán futuros!

¿Tan mal te olfa la vida?
¡Oh bien hi de puta, puto,
el que sobre tu cabeza
pusiera un cuerno de juro!

De víolas coronada
salió la aurora con zuño,
cuando un suspiro de a ocho,
aunque mal distinto el cuño,
cual engañada avecilla
del cautivo contrapunto,
a implicarse desalada
en la hermana del engrudo,
la llevó donde el cuitado
en su postrimero turno
desperdiciaba la sangre
que recibió por embudo.

Ofrecióle su regazo,
y yo le ofrezco en su muslo

desplumadas las delicias
del pájaro de Catulo.*

En cuanto boca con boca,
confitándole disgustos
y heredándole aun los trastos
menos vitales, estuvo,
expiró al fin en sus labios;
y ella con semblante enjuto,
que pudiera por sereno
acatarrar un centurio
con todo su morrión,
haciendo al alma trabuco,
de un "¡ay!" se caló en la espada
aquella vez que le cupo.

Pródigo desató el hierro,
si cruel, un largo flujo
de rubíes de Ceilán
sobre esmeraldas de Muso.

Hermosa quedó la muerte
en los lilios amatuntos,
que salpicó dulce yelo,
que tiñó palor venusto.

Lloraron con el Eufrates,
no sólo el fiero Danubio,
el siempre Araxes flechero,
cuándo parto y cuándo turco;
mas con su llanto lavaron
el Bucentoro diurno,
cuando sale, el Ganges loro,
cuando vuelve, el Tajo rubio.

Al blanco moral de cuanto
humor se bebió purpúreo,
sabrosos granates fueron
o testimonio o tributo.

Sus muy reverendos padres,
arrastrando luengos lutos
con más colas que cometas,
con más pendientes que pulpos,
jaspes (y de más colores
que un áulico disimulo)
ocuparon en su huesa,
que el sirio llama sepulcro;

* Alusión tal vez a Esteban Manuel de Villegas, traductor de Catulo.

aunque es tradición constante,
 si los tiempos no confundo
 (de cronógrafos, me atengo
 al que calzare más justo),
 que ascendiente pío de aquel
 desvanecido Nabuco,
 que pació el campo medio hombre,
 medio fiera, y todo mulo,
 en urna dejó decente
 los nobles polvos inclusos,
 que absolvieron de ser huesos
 cinamomo y calabuco.
 Y en letras de oro: "Aquí yacen
 individualmente juntos,
 a pesar del Amor, dos;
 a pesar del número, uno".

75 - 1619

AL NACIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR

*¿Quién oyó?**¿Quién oyó?**¿Quién ha visto lo que yo?*

Yacía la noche cuando
 las doce a mis ojos dió
 el reloj de las estrellas,
 que es el más cierto reloj;
 yacía, digo, la noche,
 y en el silencio mayor.

Una voz dieron los cielos,
 Amor divino,
 que era luz aunque era voz,
 divino Amor.

*¿Quién oyó?**¿Quién oyó?**¿Quién ha visto lo que yo?*

Ruiseñor no era del Alba
 dulce hijo el que se oyó;
 viste alas, mas no viste
 vulto humano el ruiseñor.

De varios, pues, instrumentos,
 el confuso acorde són,
 gloria dando a las alturas;
 Amor divino,

paz a la tierra anunció,
divino Amor.

¿Quién oyó?

¿Quién oyó?

¿Quién ha visto lo que yo?

Levantéme a la armonía,
y cayendo al esplendor,
o todo me negó a mí,
o todo me negué yo.

Tiranzó mis sentidos
el soberano cantor,
el que ni ave ni hombre,
Amor divino,
era mucho de los dos,
divino Amor.

¿Quién oyó?

¿Quién oyó?

¿Quién ha visto lo que yo?

Restituídas las cosas
que el éxtasis me escondió,
a blando céfiro hice
de mis ovejas pastor.

Dejélas, y en vez de nieve,
pisando una y otra flor,
llegué donde al heno vi,

Amor divino,
peinarle rayos al Sol,
divino Amor.

¿Quién oyó?

¿Quién oyó?

¿Quién ha visto lo que yo?

Humilde en llegando até
al pesebre la razón,
que me valió nueva luz,
topo ayer y lince hoy.

Oí balar al cordero,
que bramó un tiempo león;
y vi llorar niño ahora,

Amor divino,
al que ha sido siempre Dios,
divino Amor.

¿Quién oyó?

¿Quién oyó?

¿Quién ha visto lo que yo?

76 - 1619

ROMANCE AMOROSO

¿Callaré la pena mía
o publicaré el dolor?
Si la callo, no hay remedio;
si le digo, no hay perdón.
De cualquier suerte se pierden
alas de cera. ¿Es mejor
que las humedezca el mar
o que las abrase el Sol?
¿Qué me aconsejas, Amor?

De un instrumento acordado
al dulce doliente són
¿será su piedad más sorda,
que el infierno que le oyó?
Al són, pues, de este instrumento
¿intimaréle al albor
quejas que beba su oído
en el cristal de una voz?
¿Qué me aconsejas, Amor?

Con las centellas del alma
que ofrecen mis ojos hoy
(templada su actividad,
desmentido su color),
¿será bien que de tus alas,
no digo la más veloz
sino la más dulce pluma
la acuse tanto rigor?
¿Qué me aconsejas, Amor?

Niño dios, tú me aconseja,
que bien podrás, pues sé yo
lo que ignoras como niño
que lo sabes como dios.
Óráculo de ti mismo,
desatar, no sólo, no,
mis dudas, pero aun el hielo
sabrás de su corazón.
¿Qué me aconsejas, Amor?

77 - 1619

Ojos eran fugitivos
de un pardo escollo dos fuentes,
humedeciendo pestañas
de jazmines y claveles,

cuyas lágrimas risueñas,
quejas repitiendo alegres
entre concertos de llanto
y murmurios de torrente,

lisonjas hacen undosas
tantas al Sol, cuantas veces
memorias besan de Dafnes
en sus amados laureles.

Despreciando al fin la cumbre,
a la campaña se atreven,
adonde en mármol dentado
que les peina la corriente,

sus dos cortinas abrocha
(digo, sus márgenes breves),
con un alamar de plata,
una bien labrada puente.

Dichosas las ondas suyas
que entre pirámides verdes,
que ser quieren obeliscos,
sin dejar de ser cipreses,

y entre palmas que celosas
confunden los capiteles
de un edificio, a pesar
de los árboles luciente,

cristales son vagarosos
destos bellos muros, de este
galán Narciso de piedra,
desvanecido sin verse.

Y con razón, que es alcázar
de la divina Sirene,
arco fatal de las fieras,
arpón dulce de las gentes.

Armada el hombro de plumas,
Cintia por las que suspende,
Cupido por las que bate
a la ambición, es del Betis.

Un día, pues, que pisando
inclemencias de diciembre,

treguas hizo su coturno,
entre la nieve y la nieve,
corcillo no de las selvas,
sino del viento más leve
hijo veloz, de su aljaba,
dos o tres alas desmiente.

Síguelo, y en vez de cuantas
a los copos más recientes
blancas huellas les negó,
blancos lilijs les concede.

Joven coronado entonces,
no sin esplendor, las sienes,
de los trémulos despojos
de un volado martinete,

cebando estaba a las orlas
de un estanque transparente
su baharí, que hambriento,
picaba los cascabeles.

Alterado del ruido,
tienta el acero que pende,
cobra el caballo que paze,
si paze quien hierro muerde;

mas, salteado después
del bellissimo accidente,
si intempestivo se opone,
desalumbrado se ofrece:

Con media luna ve un sol
que rayos y flechas pierde,
tras un corzo que no huye
sino al Amor obedece.

Sagaz el hijo de Venus,
vengativo como siempre,
vana piel le vistió al viento,
que aun las montañas la creen.

Engañó la cazadora,
conducida desta suerte
a ilustrar carro lascivo
de virginales desdenes.

78 - 1619 *

Manzanares, Manzanares,
vos, que en todo el acuatismo
duque sois de los arroyos
y vizconde de los ríos,

* Al terminarse la gran Plaza de Madrid.

soberbio corréis; mi pluma,
miércoles sea corvillo
del polvo canicular,
en que os veréis convertido.

Bien sea verdad que os harán
Marqués de Poza en estío
los que, entrando a veros sucios,
saldrán de veros no limpios.

No os desvanezcáis por esto,
que de la piedra sois hijo,
pues tomastes carne undosa
en las entrañas de un risco.

Enano sois de una puente,
que pudierais ser marido
si al besalla en los tres ojos
le llegarais al tobillo.

¿Al tobillo? Mucho dije:
a la planta apenas digo,
y esa no siempre desnuda,
porque calzada ha vivido.

Solicitud diligente,
alcanzándoos a vos mismo,
los abrazos de Jarama,
Minotauro cristalino,
para que sirváis la copa
a los parientes del Signo
que lame en su piel diamantes
y pisa en abril zafiros.

Y sepa luego de vos
todo cuerno masculino,
que de sus agitaciones
está ya acabado el circo:
la real plaza del Fénix,
de Pisuerga ilustre olvido,
teatro de carantoñas,
cadahalso de castigos.

Decidles a esos señores,
que ha más que fueron novillos,
que serán sin duda, encenias
de este hermoso edificio.

Espectáculo feroz,
émulo de los antiguos,
mas desmentido en España
de dos cañazos moriscos.

Decidles que a tanta fiesta
prevengan los más lucidos

sus martinetes de hueso,
pompa de tantos cintillos:
que estudien ferocidad,
y de sus corvos cuchillos,
si tienen sangre las sombras,
beban la sangre los filos;
que salgan de los toriles
entre feroces y tibios.
sin bramar a lo casado
ni escarbar a lo gallino,
mas si escarbaren, que sea
para dar luz al abismo
o sepulcros a los muertos
que no se comieron vivos.

Toros sean de Diomedes,
a cuyo rocín morcillo
el pienso más venial
fué un celemín de homicidios.

Que aspiren a ser leones
para que los haga erizos,
pluralidad generosa
de rejonos bien rompidos.

¿Qué más se querrá un bicorne
que verse hecho un sotillo
de fresnos azafranados,
desbarrigando pollinos?

Perdonen que el asonante
rebuzno ha hecho el relincho
del que morirá cornado,
y escudos costó infinitos.

Los menos, pues, criminales
por esta vez consentimos
que rondan, que prendan capas,
y den en fiado silbos;

porque un silbo es necesario
para cómicos delictos,
munición de mosqueteros,
que pretendo por amigos;

que, al fin, para embravecerse
vacunos armen garitos
del juego del hombre, padre
de chachos o de codillos;
y a fe que reyes fallados
y matadores vencidos
hagan a los bueyes toros,
y a los toros basiliscos.

79 - 1620

AL NACIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR

Cuantos silbos, cuantas voces
 tus campos, Bethlén, oyeron,
 sentidas bien de sus valles,
 guardadas mal de sus ecos,
 pastores las dan, buscando
 el que, celestial cordero,
 nos abrió piadoso el libro
 que negaban tantos sellos.

¿Qué buscáis, los ganaderos?

—*Uno, ay, niño, que su cuna
 los brazos son de la Luna,
 si duermen sus dos luceros.*

No pastor; no abrigó fiera
 frágil choza, albergue ciego,
 que no penetre el cuidado,
 que no escudriñe el deseo.

La diligencia, calzada
 en vez de abarcas el viento,
 cumbres pisa coronadas
 de paraninfos del cielo.

¿Qué buscáis, los ganaderos?

—*Uno, ay, niño, que su cuna
 los brazos son de la Luna,
 si duermen sus dos luceros.*

—*Pediros albricias puedo.*

PASTORES
 GIL

*¿De qué, Gil?
 No deis más paso;
 que dormir vi al niño.*

PASTORES

*¡Paso,
 quedo ¡ay! queditico, quedo!*

Tanto he visto celestial,
 tan luminoso, tan raro,
 que a pesar, hallarás claro,
 de la noche, este portal.

Enfrena el paso, Pascual,
 deja a la puerta el denuedo.

—*Pediros albricias puedo.*

PASTORES
 GIL

*¿De qué, Gil?
 No deis más paso;
 que dormir vi al niño.*

PASTORES

*¡Paso,
 quedo ¡ay! queditico, quedo!*

80 - 1620

Del Rey y Reina, nuestros señores, en Aranjuez, antes de reinar

Las esmeraldas en yerba,
 los alcázares de quien,
 si jardinero el Jarama
 el Tajo su alcaide es,

Fileno, que lo narciso
 desprecia por lo clavel,
 con Belisa coronaba,
 divino lilio francés;

pastores que, en vez de ovejas
 y de corderos en vez,
 rayos del Sol guarda ella,
 de abril guarda flores él.

Amor, que indignas sus flechas
 de tan altos pechos ve,
 los vínculos de Himeneo
 nudos hizo de su red.

De algún álamo lo diga
 la corteza, que les fué
 bronce en la legalidad,
 y en la obediencia papel.

¡Cuántos afectos les deben
 los ecos de Aranjüez,
 que naciendo a ser deseos
 fueron suspiros después!

A cuya casta armonía
 breves ofreció un laurel,
 para números sus hojas,
 para lámina su pie.

Dulces les tejen los ríos,
 si en sus márgenes los ven,
 alegres coros de ninfas
 dos a dos y tres a tres.

Un día, pues,
 que los cisnes de su espuma
 tiorbas fueron de pluma,
 esto el aire oyó sereno:

"Viva el amor de Fileno,
 cuando no exceda, a la par
 de la fe de su Belisa;
 que no hay más.*

* Fileno: Felipe IV; Belisa: Isabel de Valois.

"Viva la fe de Belisa,
cuando no mayor, igual
al amor de su Fileno,
que no hay más.

"Siempre amantes, venzan siempre,
la recíproca amistad
de las vides con los olmos;
que no hay más.

"Sus años sean felices
en número, y en edad
las encinas destos sotos;
que no hay más.

"Y no sabiendo jamás
lo que la fortuna es,
bese la invidia sus pies;
que no hay más".

81 - 1620

Del Rey nuestro señor, en la misma ocasión

Al tronco de un verde mirto,
enamorado Fileno,
dos escuadrones vió armados
en la campaña de un sueño.

Amor conducía en las señas,
que tremolaban deseos,
esperanzas Bradamantes
contra cuidados Rugeros.

Las perezosas banderas
seguían del tardo tiempo
horas en el mal prolijas,
días en el bien ligeros.

Cerraron, pues, las dos haces,
y el bello garzón durmiendo,
que cerrados, es, los ojos,
aun más Cupido que el ciego.

"¡A ellos, dice, a ellos;
cierra, cierra,
arma, arma,
cierra, cierra,
suenen las trompetas, suenen,
guerra, guerra!"

"A ellos, dice, soldados;
embestidlos, advirtiendo

que láminas son de pluma
 cuantas mienten el acero;
 'mas perdonad a sus alas,
 aunque las ignora el viento;
 que es fomentar su tardanza
 diminuílles su vuelo.

"No hagáis volver las espaldas
 a los enemigos nuestros;
 huyendo quiero los días,
 pero no retrocediendo.

"Las horas vuelen; mas ay,
 que si bien saben que espero,
 por hacerme desdichado
 joven me harán eterno.

"¡A ellos, dice, a ellos;
cierra, cierra,
arma, arma,
cierra, cierra,
suenen las trompetas, suenen,
guerra, guerra!"

82 - 1620

En la fuerza de Almería
 se disimulaba Hazén,
 abencerraje hurtado
 a la indignación del Rey.

Entre el cuchillo y la cuna
 interpuso Bahamet
 la parte del capellar,
 que le bastó a defender.

Negado, pues, al rigor,
 galán se criaba él,
 tan hijo y más del alcaide
 que Celidaja lo es;

Celidaja, que en sus años
 virgen era rosa, a quien
 del verde nudo la aurora
 le desata el rosicler.

Beldad ociosa crecía
 en sus jardines tal vez,
 al son de un laúd con ramas,
 que eran cuerdas de un laurel.

Coros alternando y zambras
 con sus moras, hasta que

daña al céfiro su frente
aljófares que beber;
de cuya dulce fatiga
apelaba ella después
al baño, que le templaban
curiosidad y placer.

Un día en las que le dieron
los jardines del vergel
estrellas fragrantas, más
que claras la noche ve,
averiguando la halló
los días de casi tres
lustros de su tierna edad
aquel niño, dios, aquel
fénix desnudo, si es ave,
pollo siempre, sin deber
segundas vidas al Sol,
nieto del mar en la fe.

Por no alterar a la mora,
en un listado alquicel,
manto del abencerraje,
desmintió su desnudez;
fiando a un mirto sus armas,
verde frondoso dosel
de un mármol que ni Lucrecia
ni fuente deja de ser.

Pliega el dorado volumen
de sus alas el doncel,
redimiendo ciegas luces,
que más vendadas más ven.

Del abencerraje luego
copia hecho tan fiel,
que los dudara el concurso,
equivocado juez;

la ocupación inquiriendo,
donaire hace y desdén
de que solicite niña
lo que excusara mujer.

"Ejerced, le dice, hermana,
vuestra hermosura, y creed
que tan vana es la de hoy
como ingrata la de ayer.

"Fugitivas son las dos;
usad de esos dones bien,
que en un cristal, guardáis, frágil,
lo caduco de un clavel.

"Si os reguláis con las flores
que visten esa pared,
horas son breves; el día
las ve morir que nacer.

"Gozáos en sazón; que el tiempo,
tesorero ya infiel
de ese oro que peináis,
de ese marfil que escondéis,
"desengaños restituye;
necia en el espejo fué
la memoria: mudad antes
parecer que parecer."

Extrañando la doctrina
del joven que hermano cree,
la vergüenza a Celidaja
le purpureó la tez.

Ardiente veneno entonces
hielos comenzó a lamer,
y muda lima a labrar
suave, más sorda red.

El ya fraternal engaño,
mal bebido en su niñez,
disolvía, cuando Amor,
sintiendo el dichoso pie,
del que ya conduce amante,
cuanto cauteló el pincel
desvanece, y en su forma
pisando nubes se fué.

83 - 1620

Por las faldas del Atlante,
no como precipitado,
sino como conducido,
arroyo descende claro,
a fecundar los frutales
y a dar librea a los cuadros
de las huertas del Jarife,
del jardín de su palacio.

Divertido en caracoles,
como jinete africano,
comienza en cristal corriendo
y acaba perlas sudando.

Sus ondas besa la copia,
mas nada le tiene vano,

sino el desatar aljófara
 a los deliciosos baños,
 do el Amor fomenta el fuego
 con la leña de sus dardos
 para templarle a Jarifa
 uno con otro contrario:

Jarifa, Cintia africana,
 que absuelto el hombro del arco,
 en las termas de su abuelo
 el sudor depone casto.

En tanto, pues, que se baña,
 y se compiten lo blanco,
 y aun se desmienten lo terso,
 sus miembros y el alabastro,
 con dulce pluma Celinda,
 y no menos dulce mano,
 en un laúd va escribiendo
 lo que Amor le va dictando:

"Con arco y aljaba
 ¿quién dicen que soy:
 el hijo de Venus,
 la hermana del Sol?
¿Quién dicen que soy?
¿El hijo de Venus?
 Dicen bien.
¿La hermana del Sol?
 Dicen mejor.

La cuna real,
 que con esplendor
 abrigo inquieto
 en la infancia os dió,
 árbol fué en las selvas
 que sombra prestó
 en la melodía
 de algún ruiseñor.

Esta cuna es, pues,
 quien solicitó
 a su natural
 vuestra inclinación.
¿Quién dicen que soy?
¿El hijo de Venus?
 Dicen bien.
¿La hermana del Sol?
 Dicen mejor.

Si ignoráis, cruel,
cuántas deben hoy
vuestro mirar almas,
fieras vuestro arpón,
el reino lo diga
donde más por vos
tiene, que el Jarife,
vasallos Amor.

El monte lo calle,
cuyos troncos no
visten por cortezas
pieles de león.

¿Quién dicen que soy?

¿El hijo de Venus?

Dicen bien.

¿La hermana del Sol?

Dicen mejor".

84 - 1620

Minguilla la siempre bella,
la que, bailando en el corro,
al blanco fecundo pie
suceden claveles rojos;

la que dulcemente abrevia
en los orbes de sus ojos
soles con flechas de luz,
Cupidos con rayos de oro;
esta deidad labradora,
de donde comienza arroyo
a donde fenece río,
Tajo la venera undoso.

Gil desde sus tiernos años
aras le erigió devoto,
humildemente celando
tanto culto aun de sí propio.

Profanólo alguna vez
pensamiento que, amoroso,
volando en cera atrevido
nadó en desengaños loco.

Del color de la violeta
solicitaba su rostro
en la villana divina
al afecto más ocioso.

Esperanzas, pues, de un día,
prorrogando engaños de otro,

a silencio al fin no mudo
respondió mirar no sordo.

Sus zafiros celestiales
volvió a un suspiro tan solo,
como breve de cobarde,
como indistinto de ronco.

La divinidad depuesta
desde aquel punto dichoso
mirar se dejó en la aldea
y saludar en el soto.

Con más aliento aquel mayo
un blanco sublime chopo
en su puerta amaneció,
de tan bello sol coloso.

En las hojas de las hiedras
a su muro dió glorioso
cuantos corazones verdes
palpitar hizo Favonio.

Las fiestas de San Ginés,
cuando sobre nuestro coso
fulminó rayos Jarama
en relámpagos de toros,
mientras extinguía las fieras
el garzón, palor hermoso
la púrpura robó a Menga,
y la restituyó el robo.

Cambiar hicieron semblante;
mas guardándola el decoro
en los peligros el miedo,
en las victorias el gozo,
paseó Gil el tablado,
de aquella hermosura trono,
que en los crepúsculos ciega
del temor y el alborozo.

Negó jazmines sobre él,
tan desmentidos sus copos,
que engañaran a la invidia,
si él no les pusiera cobro.

Desde entonces la malicia
su diente armó venenoso
contra los dos, hija infame
de la intención y del ocio.

Mucho lo siente el zagal,
pero Minguilla es de modo
que, indignada aun contra sí,
se venga en sus desenojos.

Las verdes orlas excusa
de la fuente de los olmos,
por no verse en sus cristales,
por no leerse en sus troncos.

A los desvíos apela,
partiendo en lo más remoto
con el céfiro suspiros,
con el eco soliloquios.

Llora Gil estas ausencias
al son de su leño corvo,
en números que suaves
desataran un escollo.

Sus dichas llora, que fueron
en el infelice logro
pajarillos que serpiente
degolló en su nido pollos.

Caducaron ellas antes
que los caducos despojos,
y el que nació favor casto
murió aplauso escrupuloso.

En los contornos la inquiere,
doliéndose en los contornos
de que le niegue un recato
lo que concediera un odio.

Teme que esta retirada,
si las flechas no le ha roto
al Amor recién nacido,
las arme de ingrato plomo.

Buscándola en vano al fin,
imitar al babilonio
ya quería, y en su espada
buscar por la punta el pomo,
cuando la brújula incierta
del bosque le ofreció umbroso,
todo su bien no perdido,
aunque no cobrado todo;
porque sin cometer fuga,
teatro hizo no corto
aquel campo de un rigor
que árbol es hoy de Apolo.

85 - 1620 *

Con su querida Amarillis
va Danteo a Colmenar;
tan bella como divina,
tan culto como galán.

No han dejado, no, su albergue,
y ya lo siente el lugar;
que imaginada su ausencia
aun induce soledad.

La sierra que los espera,
rejuvenescida ya,
las canas greñas de nieve
suelta en trenzas de cristal,
arroyos que ignoran breves
la monarquía del mar,
no ya el prevenir delicias
a su cáñamo o sedal.

Frutas conserva en sus valles,
indulto verde, a pesar
del tiempo, al docto garzón
y a la hermosa deidad.

Obediencia jura el monte
al venablo del zagal
y a las flechas de la Ninfa,
que aún vuelan en el carcaj.

Dará al valiente montero,
si no el cerdoso rival
de Adonis, la fiera alada
que las selvas en edad
venza, y en ramas su frente,
y a la bella montaraz
un corzo expondrá en la forma,
y en la fuga un vendaval.

Agradecida Amarillis,
flores las abejas más
deberán a su coturno
que al novillo celestial.

* Según las ediciones de Madrid, 1633 y 1654, está dedicado a D. Antonio Ponce de León y Chacón, señor de Polvoranca, yendo a Colmenar; pero es dudoso, porque este personaje, a quien debemos el Ms. Chacón, no indica nada. El romance está inconcluso.

De las cortezas Danteo
 del alcornoque vivaz
 fabricará albergues rudos,
 mas distinto cada cual,
 a los enjambres copiosos,
 que, polfíticos, harán
 lo que su número breve
 su economía capaz.

86 - 1621

En lágrimas salgan mudos
 afectos, que hasta hoy
 ni aun en suspiros el alma
 al aire se los fió.

Afectos que, el pie en un grillo,
 andan con el corazón,
 y se fueran por los ojos
 a no revocarlos yo.

Salgan por los ojos, pues,
 centellas sin esplendor
 entre ondas sin ruido
 desmintiendo lo que son;
 que el recato aun al silencio
 señas teme, si no voz;
 tanta, a la divina causa,
 se debe veneración.

Adoro (en perfiles de oro)
 dos bellas copias del Sol;
 tan bellas, que él pide rayos
 a cualquiera de las dos;
 adórolas, y tan dulce,
 tan mental culto las doy,
 que no penetra sus aras
 si no es la imaginación.

[Por no profanar grosero
 su sagrado templo, estoy
 entre celos y temores
 que la envidia me causó.]*

Previniendo deligente
 el más luciente harpón
 que viste plumas de fuego
 en la aljaba del Amor,

* Según Chacón, faltaban cuatro versos. Estos aparecen en la antología *Delicias del Parnaso*, Barcelona, 1630.

para ejercitarlo el día
que ausencia haga un garzón,
más que yo, sí, venturoso,
pero más amante, no.

Entre tanto la lisonja
me hurta la emulación;
que a una deidad el silencio
mudo es adulator.

87 - 1621

Guarda corderos, zagala,
zagala, no guardes fe;
que quien te hizo pastora
no te excusó de mujer.

La pureza del armiño,
que tan celebrada es,
vístela con el pellico
y desnúdala con él.

Deja a las piedras lo firme,
advirtiéndome que tal vez,
a pesar de su dureza,
obedecen al cincel.

Resiste al viento la encina,
mas con el villano pie;
que con las hojas corteses
a cualquier céfiro cree.

Aquella hermosa vid
que abrazada al olmo ves
parte pámpanos, discreta,
con el vecino laurel.

Tortolilla gemidora,
depuesto el casto desdén,
tálamo hizo segundo
los ramos de aquel ciprés.

No para una abeja sola
sus hojas guarda el clavel,
beben otras el aljófara
que borda su rosiel.

El cristal de aquel arroyo,
undosamente fiel,
niega al ausente su imagen
hasta que le vuelve a ver.

La inconstancia al fin da plumas
al hijo de Venus, que

poblando dellas sus alas,
viste sus flechas también.

No, pues, tu libre albedrío
lo tiranice interés,
ni amor que de singular
tenga más que de infiel.

Sacude preciosos yugos,
coyundas de oro no den,
sino cordones de lana,
al suelto cabello ley.

Mal hayas tú si constante
mirares al sol, y quien
tan águila fuere en esto,
dos veces mal haya y tres.

Mal hayas tú si imitates,
en lasciva candidez,
las aves de la deidad
que primero espuma fué.

Solicitando prolija
la ingratitud de un doncel,
ninfa de las selvas ya
vocal sombra vino a ser.

Si quieres, pues, zagaleja,
de tu hermosura cruel
dar entera voz al valle,
desprecia mi parecer.

88 - 1621 [1622]

*De las señoras doña Francisca y doña Margarita Tabora
y doña María Cotiño**

Las tres Auroras, que el Tajo,
teniendo en la huesa el pie,
fué dilatando el morir
por verlas antes nacer,
las gracias de Venus son:
aunque dice quien las ve

* Figura como de Góngora en el Ms. Chacón, hecho con aprobación del autor. Pero también se atribuye al Conde de Villamediana en sus poesías manuscritas, según dato de Don Narciso Alonso Cortés. Las tres damas que dan asunto al romance tomaron parte (1622) en las fiestas en honor de Felipe IV (Fileno) e Isabel de Valois (Belisa). Doña Francisca, amante del rey, es Francelisa.

que las gracias solamente
las igualan en ser tres.

Flores que dió Portugal,
la menos bella un clavel,
dudoso a cuál más le deba,
al ámbar o al rosicler.

La que no es perla en el nombre,
en el esplendor lo es,
y concha suya la misma
que cuna de Venus fué.

Luceros ya de palacio,
ninfas son de Aranjúez,
napeas de sus cristales,
dríadas de su vergel.

Tirano Amor de seis soles,
suave cuanto cruel,
si mata a lo castellano,
derriete a lo portugués.

Francelisa es quien abrevia
los rayos de todos seis;
sé que fulmina con ellos;
cómo los vibra no sé.

En un favor homicida
envaina un dulce desdén,
sus filos atrocidad
y su guarnición merced.

Forastero, a quien conduce
cuanto aplauso pudo hacer
a los años de Fileno
Belisa, lilio francés,

de los tres dardos te excusa,
y si puedes, más de aquél
que resucita al que ha muerto
para matallo otra vez.

89 - 1622

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

¡Quien pudiera dar un vuelo
por todo lo que el Sol mira,
y solicitar las gentes
a cena jamás oída!

Cena grande, siempre cena
a cualquier hora del día,

donde en poco pan se sirve
 mucha muerte, o mucha vida.

*Esta sí es comida,
 y tan singular,
 que Dios nos convida
 a Dios en manjar.*

Mire, pues, cómo se sienta
 a mesa el hombre tan limpia,
 que aun los espíritus puros
 criaturas son indignas.

Nupciales ropas el alma,
 blanca, digo, estola vista,
 que a pesar del oro es
 la más blanca, la más rica.

*Esta sí es comida,
 y tan singular,
 que Dios nos convida
 a Dios en manjar.*

¡Oh tres y cuatro mil veces
 magnificencia divina!
 ¡El verbo eterno hecho hoy grano
 para la humana hormiga!

¿Quién, pues, hoy no se desata
 en voces agradecidas?
 Alternen gracias los coros
 y responda la capilla:

*Esta sí es comida,
 y tan singular,
 que Dios nos convida
 a Dios en manjar.*

90 - 1622

La cítara que pendiente
 muchos días guardó un sauce
 solicitadas sus cuerdas
 de los céfiros suaves,

a Amarilís restituye,
 que, orillas de Manzanares,
 viste armiños por trofeo,
 pisa espumas por ultraje.

El dulce, pues, instrumento,
 pisados viendo sus trastes
 de los que suavemente
 articuló Amor cristales,

órgano fué de marfil,
bien que le faltaba el aire,
porque enmudeció los soplos
del viento más espirante.

A cuyo son la pastora
cantando, dejó llamarse
Filomena de las gentes,
Amarilis de las aves;
el curso enfrenó del río,
y a su voz el verde margen,
respondiendo en varias flores,
aplausos hizo fragrantés.

De golosos cupidillos
mudó la corona enjambre,
libándole en la armonía
cuantos respira azahares.

Asistir quisieron todos
a esta lisonja que hacen
al que anudaron esposo
los mismos lazos que amante;

al siempre culto Danteo,
invidia de los zagales,
en valor primero a todos,
en dichas segundo a nadie.

Manteniendo él, pues, los ojos
de lillos, que dulces nacen
en la frente de Amarilis,
a caducar nunca o tarde,

néctar bebe numeroso
entre perlas y corales,
escuchando a la sirena,
que tremola plumas de ángel:

“Quiérame la aurora
por su rui señor.

*Busque otro mejor;
que yo canto ahora
a mi dulce amor.*

“Con la alba me envía
cuanto jazmín bello
trenza en su cabello
al nacer del día;
poca es mi armonía
para tanta flor.

*Busque otro mejor;
que yo canto ahora
a mi dulce amor.*

"La aurora no sabe
que mujer casada
es ave enjaulada,
si muda no es ave;
y a mi voz suave
saluda otro albor.
*Busque otro mejor;
que yo canto ahora
a mi dulce amor*".

91 - 1622

"Ave del plumaje negro,
si bien de tanto esplendor,
que despreciando sus rayos,
vuestras plumas viste el Sol:

"no por vuestra beldad sola
reina de las aves sois,
sino porque ministráis
armas que fulmine Amor.

"Gloria será siempre vuestra,
y dudaré cuál mayor,
vestir luces a un planeta
o prestar flechas a un dios.

"Muchos siglos coronéis
esta dichosa región,
que cuando os mereció ave
serafín os admiró.

"Modesta, permitid ya
que los ojos de un pastor
lo menos luciente os sufran,
examinándose en vos;

"de un pastor que, en vez de ovejas,
sigue el impulso veloz
de vuestras hermosas alas
con las de su corazón.

"¡Cuántas veces remontado
a esfera superior,
de donde os perdía mi vista,
os cobraba mi atención!

"Solicité vuestro nido,
que hallarse apenas dejó
sobre un escollo, de quien
aprendistes el rigor.

"Visítole, y si desierto
le halla mi devoción,

cuantos juncos dejáis fríos
abraso en suspiros yo.

"Cenizas lo digan cuantas
están humeando hoy,
que humedecidas después,
aún no olvidan el calor.

"¡Oh gloria de cuanto vuela,
invidia de cuantas son
águilas por privilegio,
por naturaleza no!

"Perdonad al aire un día
si no merecemos dos;
que el Tajo os espera cisne,
cuando no su margen flor".

Esto Felicio cantaba
al dulce doliente son
de ninfa que ahora es caña,
de caña que ahora es voz.

92 - 1624

AL NACIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR

Nace el Niño, y velo a velo
deja en cabello a su Madre;
que esto de dorar las cumbres
es muy del Sol cuando nace.

Leves reparos al frío
son todos; pero más graves
que los alientos de un buey
que, aunque calientes, son aire.

De flacos remedios usa;
que, a servirse de eficaces,
estufar pudiera al Norte
la menor pluma de un ángel.

Tiembla, pues, y afecta el heno
cuanto pudieran prestalle
Colcos de preciosa lana,
Moscovia en pelo suave.

Parte corrige la yerba
del rigor helado, y parte
engaña el sueño, negando
sus faroles celestiales;

mas luego los restituyen
ganaderos, que los traen,
o resplandores que ignoran,
o conceptos que no saben.

Y viendo en tanto diciembre
 que los campos más fragrantés
 hace un Niño junto a un buey
 que el Sol en el Toro hace,
*tañen en coros, tañen,
 salterios pastorales,
 que por tiorbas y por liras valen.*

Tañen todos los pastores
 instrumentos que, sonoros,
 de los celestiales coros
 son dulces competidores;
 mereciendo sus amores
 que ángeles los acompañen.
*Tañen en coros, tañen,
 salterios pastorales,
 que por tiorbas y por liras valen.*

Más que no el tiempo templados
 suenan dulces instrumentos,
 cielos trasladan los vientos,
 auroras copian los prados;
 queriendo en los más nevados
 que los abriles se engañen.
*Tañen en coros, tañen,
 salterios pastorales,
 que por tiorbas y por liras valen.*

93 - 1625

ENSALADILLA

A la fuente va del Olmo
 la rosa de Leganés,
 Inesica la hortelana,
 ya casi al anochecer.

La Luna salir quería,
 mas los dos soles de Inés
 le dijeron a la Luna
 no tenía para qué.

A los tres caños llegó,
 y su mano a todos tres
 correr les hizo el cristal,
 que ya les hizo correr.

Llenaba su cantarilla,
 y vaciábala después,
 cantando, por no llorar
 la tardanza de Miguel:

*"Si viniese ahora,
ahora que estoy sola,
ola, que no llega la ola,
ola, que no quiere llegar."**

Las olas calmó la niña,
porque en oyendo el rabel
del mancebo que esperaba
perdió la voz de placer.

Mas, viéndole con Quiteria,
la de Gil, perdió otra vez
la voz, mas fué de pesar,
y escuchólos sin querer.
*Mala noche me diste, casada;
Dios te la dé mala.***

Sin permitirle acabar
para Quiteria se fué,
que la recibió con señas,
si llegó mudilla Inés.

De sus cuatro labios ambas
más se dejaron caer
virtudes, que del romero
califica no sé quién.

Miguel a lo socarrón,
mientras se abrasan por él,
con aguas turbias apaga
el fuego en que las ve arder.
*Turbias van las aguas, madre,
turbias van;
mas ellas se aclararán.****

"—Diga, señora la buena.
la que se precia de casta,
¿la propia a Gil no le basta,
que le hace criar la ajena?"

* Versos de cantar popular del siglo XVI, conocidos también bajo la forma: "¡Hola! ¡Que me lleva la ola! ¡Hola! me quiere llevar!"

** Cantar popular semejante al que trae Lope de Rueda en su paso *El deleitoso*: "Mala noche me diste, María del Rión"...

*** Cantar popular del siglo XVI. Lo trae el cordobés Juan Rufo en sus *Apotegmas* (1596). Corría también la parodia: "Calvos van los hombres, madre, —Calvos van. —Mas ellos cabellarán".

“—Amiga sí, y tan sin pena
 como tu bendita madre
 costas le hizo a tu padre,
 siendo tú del sacristán.”
Turbias van las aguas, madre,
turbias van;
mas ellas se aclararán.

Aclaráronse las aguas,
 tanto que fué menester
 que Miguel se moje entre ellas
 cantando como un ángel:
“Ya no más, queditico, hermanas,
*ya no más.”**

Llegó en esta sazón Bras,
 la mejor que pude ver,
 pues un favor le escuchó
 lo que cantaba a un desdén:
 “Bien sé que a la muerte vengo,
 zagala, en venirme a ver;
 mas tal cariño te tengo
 que no puedo más hacer.”

Seis meses de rui señor,
 de pelícano otros seis,
 Bras ha servido a Inesilla,
 otros tantos de cruel.

Ha sufrido a la que ahora,
 agradecida a su fe,
 un listón le dió encarnado,
 como Dios hizo un clavel.

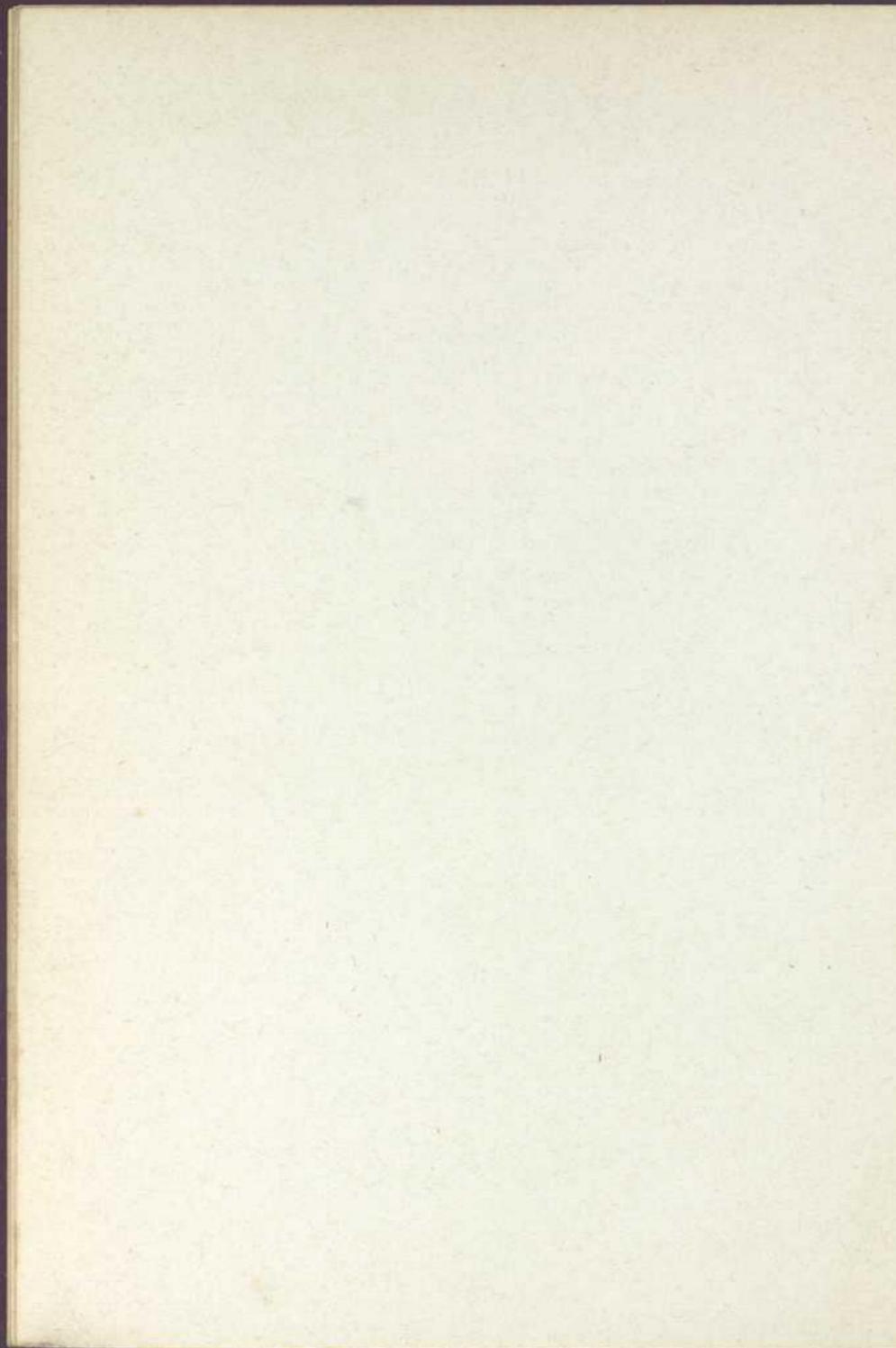
Por vengarse del ingrato
 favor le hizo, y merced
 del que a Bras será listón
 y a Miguelillo cordel.

Él, desmintiendo su rabia,
 al plectro hizo morder
 las cuerdas de su instrumento,
 y cantando esto se fué:
“Vámonos, que nos pican los tábanos;
vámonos donde moriré.”

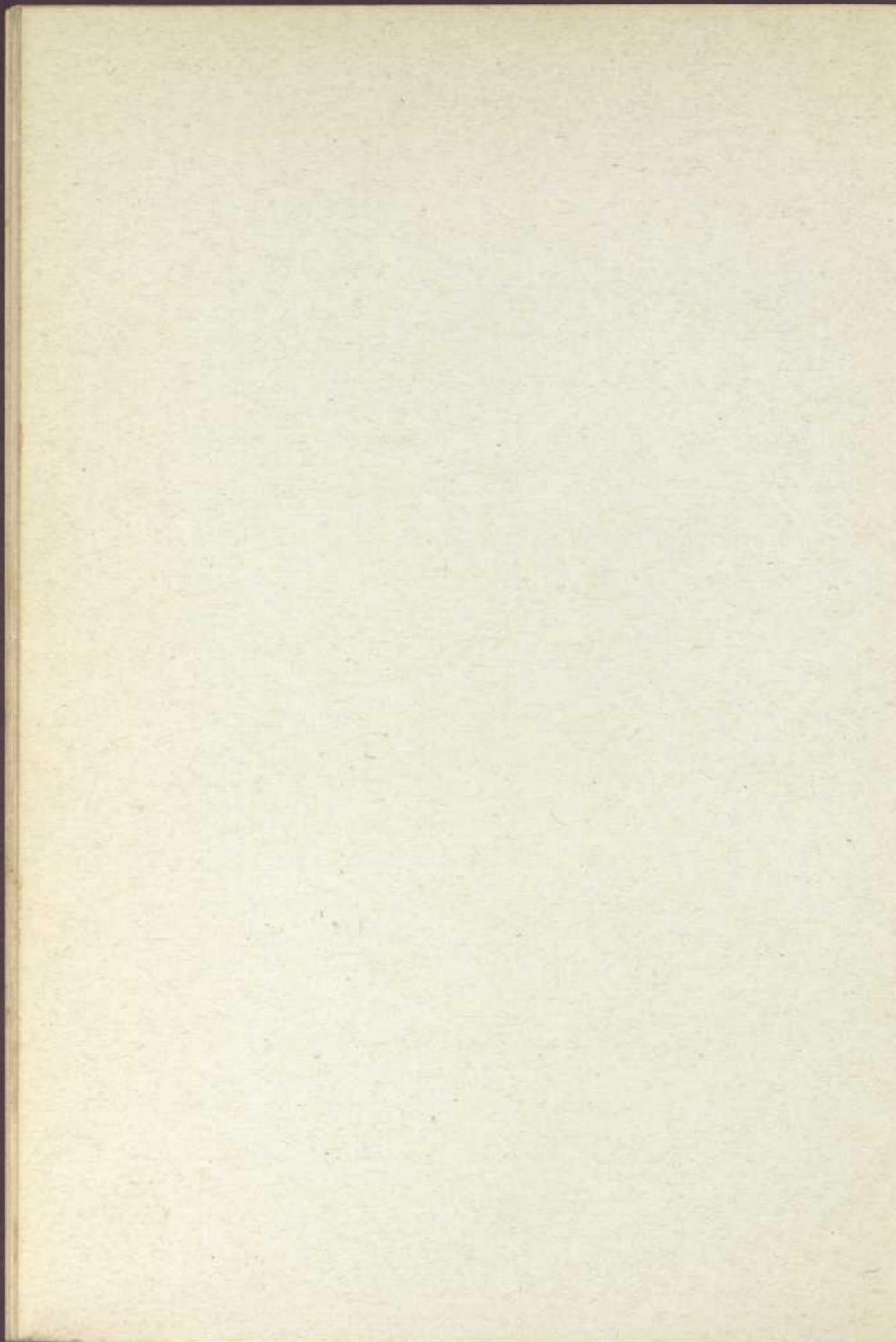
Por Quiteria dormí al hielo,
 y por Inés voy corriendo;

* ¿Reminiscencia de cantar popular? Comp. Letrilla que comienza “Ya no más...”

si de necio me he perdido
ninguno me tenga duelo;
si no me negare el suelo
aun adonde ponga el pie,
vámonos, que nos pican los tábanos;
vámonos donde moriré."



LETRILLAS



L E T R I L L A S

1 - 1581

Que pida a un galán Minguilla
cinco puntos de jervilla,
bien puede ser;
mas que, calzando diez Menga,
quiera que al justo le venga,
no puede ser.

Que se case un don Pelote
con una dama sin dote,
bien puede ser;
mas que no dé algunos días
por un pan las damerías,
no puede ser.

Que la viuda en el sermón
dé mil suspiros sin son,
bien puede ser;
mas que no los dé, a mi cuenta,
por que sepan dó se sienta,
no puede ser.

Que esté la bella casada,
bien vestida y mal celada,
bien puede ser;
mas que el bueno del marido
no sepa quién dió el vestido,
no puede ser.

Que anochezca cano el viejo,
y que amanezca bermejo,
bien puede ser;
mas que a creer nos estreche
que es milagro, y no escabeche,
no puede ser.

Que se precie un don Pelón
que se comió un perdigón,
bien puede ser;
mas que la biznaga honrada
no diga que fué ensalada,
no puede ser.

Que olvide a la hija el padre
de buscalles quien le cuadre,
bien puede ser;
mas que se pase el invierno
sin que ella le busque yerno,
no puede ser.

Que la del color quebrado
culpe al barro colorado,
bien puede ser;
mas que no entendamos todos
que aquestos barros son lodos,
no puede ser.

Que por parir mil loquillas
enciendan mil candelillas,
bien puede ser;
mas que público o secreto
no haga algún cirio efeto,
no puede ser.

Que sea el otro letrado
por Salamanca aprobado,
bien puede ser;
mas que traiga buenos guantes
sin que acudan pleiteantes,
no puede ser.

Que sea médico más grave
quien más aforismos sabe,
bien puede ser;
mas que no sea más experto
el que más hubiere muerto,
no puede ser.

Que acuda a tiempo un galán
con un dicho y un refrán,
bien puede ser;
mas que entendamos por eso
que en *Floresta* no está impreso,
no puede ser.

Que oiga Menga una canción
con piedad y atención,
bien puede ser;

mas que no sea más piadosa
a dos escudos en prosa,
no puede ser.

Que sea el Padre Presentado
predicador afamado,
bien puede ser;
mas que muchos puntos buenos
no sean estudios ajenos,
no puede ser.

Que una guitarrilla pueda
mucho después de la queda,
bien puede ser;
mas que no sea necedad
despertar la vecindad,
no puede ser.

Que el mochilero o soldado
deje su tercio embarcado,
bien puede ser;
mas que le crean de la guerra
porque entró roto en su tierra,
no puede ser.

Que se emplee el que es discreto
en hacer un buen soneto,
bien puede ser;
mas que un menguado no sea
el que en hacer dos se emplea,
no puede ser.

Que quiera un dama esquiva
lengua muerta y bolsa viva,
bien puede ser;
mas que halle sin dar puerta
bolsa viva y lengua muerta,
no puede ser.

Que el confeso al caballero
socorra con su dinero,
bien puede ser;
mas que le dé, porque presta,
lado el día de la fiesta,
no puede ser.

Que junte un rico avariento
los doblones ciento a ciento,
bien puede ser;
mas que el sucesor gentil
no los gaste mil a mil,
no puede ser.

Que se pasee Narciso
 con un cuello en paraíso,
oien puede ser;
 mas que no sea notorio
 que anda el cuerpo en pulgatorio,
no puede ser.

2 - 1581

*Andeme yo caliente
 y riase la gente.**

Traten otros del gobierno
 del mundo y sus monarquías,
 mientras gobiernan mis días
 mantequillas y pan tierno,
 y las mañanas de invierno
 naranjada y aguardiente,
y riase la gente.

Coma en dorada vajilla
 el príncipe mil cuidados,
 como píldoras dorados;
 que yo en mi pobre mesilla
 quiero más una morcilla
 que en el asador reviente,
y riase la gente.

Cuando cubra las montañas
 de blanca nieve el enero,
 tenga yo lleno el brasero
 de bellotas y castañas,
 y quien las dulces patrañas
 del Rey que rabió me cuente,
y riase la gente.

Busque muy en hora buena
 el mercader nuevos soles;
 yo conchas y caracoles
 entre la menuda arena,
 escuchando a Filomena
 sobre el chopo de la fuente,
y riase la gente.

Pase a media noche el mar,
 y arda en amorosa llama
 Leandro por ver su Dama;
 que yo más quiero pasar

* Frase proverbial del siglo XVI.

del golfo de mi lagar
la blanca o roja corriente,
y ríase la gente.

Pues Amor es tan cruel,
que de Píramo y su amada
hace tálamo una espada,
do se junten ella y él,
sea mi Tisbe un pastel,
y la espada sea mi diente,
y ríase la gente.

3 - 1581

Da bienes Fortuna
que no están escritos:
cuando pitos, flautas,
cuando flautas, pitos.

¡Cuán diversas sendas
se suelen seguir
en el repartir
honras y haciendas:
A unos da encomiendas,
a otros sambenitos.
Cuando pitos, flautas,
cuando flautas, pitos.

A veces despoja
de choza y apero
al mayor cabrero,
y a quien se le antoja;
la cabra más coja
parió dos cabritos.
Cuando pitos, flautas,
cuando flautas, pitos.

Porque en una aldea
un pobre mancebo
hurtó solo un huevo,
al sol bambolea,
y otro se pasea
con cien mil delitos.
Cuando pitos, flautas,
cuando flautas, pitos.

4 - 1583

*Manda Amor en su fatiga
que se sienta y no se diga;
pero a mí más me contenta
que se diga y no se sienta.*

En la ley vieja de Amor
a tantas fojas se halla
que el que más sufre y más calla,
ése librárá mejor;
¡mas triste del amador
que, muerto a enemigas manos,
le hallaron los gusanos
secretos en la barriga!

*Manda Amor en su fatiga
que se sienta y no se diga;
pero a mí más me contenta
que se diga y no se sienta.*

Muy bien haré si culpare
por necio cualquier que fuere
que como leño sufriere
y como piedra callare;
mande Amor lo que mandare,
que yo pienso muy sin mengua
dar libertad a mi lengua,
y a sus leyes una higa.

*Manda Amor en su fatiga
que se sienta y no se diga;
pero a mí más me contenta
que se diga y no se sienta.*

Bien sé que me han de sacar
en el auto con mordaza
cuando Amor sacare a plaza
delincuentes por hablar;
mas yo me pienso quejar,
en sintiéndome agraviado,
pues el mar brama alterado
cuando el viento le fatiga.

*Manda Amor en su fatiga
que se sienta y no se diga;
pero a mí más me contenta
que se diga y no se sienta.*

Yo sé de algún joveneto
que tiene muy entendido

que guarda más bien Cupido
 al que guarda más secreto;
 y si muere el indiscreto
 de amoroso torozón,
 morirá sin confesión
 por no culpar su enemiga.
*Manda Amor en su fatiga
 que se sienta y no se diga;
 pero a mí más me contenta
 que se diga y no se sienta.*

5 - 1585

Si las damas de la Corte
 quieren por dar una mano
 dos piezas del toledano,
 y del milanés un corte,
 mientras no dan otro corte,
*busquen otro,
 que yo soy nacido en el Potro.**

Si por unos ojos bellos,
 que se los dió el cielo dados,
 quieren ellas más ducados
 que tienen pestañas ellos,
 alquilen quien quiera vellos,
*y busquen otro,
 que yo soy nacido en el Potro.*

Si un billete cada cual
 no hay tomallo ni leello,
 mientras no le ven por sello
 llevar el cuño real,
 damas de condición tal
*busquen otro,
 que yo soy nacido en el Potro.*

Si a mi demanda y porfía,
 mostrándose muy honestas,
 dan más recias las respuestas
 que cañones de crujía,
 para tanta artillería
*busquen otro,
 que yo soy nacido en el Potro.*

* Alusión al Potro de Córdoba.

Si algunas damas bizarras
 (no las quiero decir viejas)
 gastan el tiempo en pellejas,
 y ellas se aforran en garras,
 vayan al Perú por barras,
y busquen otro,
que yo soy nacido en el Potro.

Si la del dulce mirar
 ha de ser con presunción
 que ha de acudir a razón
 de a veinte mil el millar,
 pues fué el mío de alquitar,
busquen otro,
que yo soy nacido en el Potro.

Si se precian por lo menos
 de que Duques las recuestan,
 y a Marqueses sueño cuestan
 y a Condes muchos serenos,
 a servidores tan llenos
huélalos otro,
que yo soy nacido en el Potro.

6 - 1585

*Si en todo lo c'ago**
soy desgraciada,
¿qué quiere c'aga?

Labré a mi despecho
 una pieza mala,
 no pude hacer sala,
 y cámara he hecho;
 quedará sin techo,
 y el cuerpo vacío,
 que un servidor mío
 cual banco quebró,
 y me recibió
 peor que una daga.

Si en todo lo c'ago
soy desgraciada,
¿qué quiere c'aga?

Camisas corté,
 y ante todas cosas,
 de mil mariposas

* Lo que hago.

las faldas labré;
 si mal hecho fué,
 la aguja lo ha hecho,
 cuyo ojo es estrecho
 para seda floja,
 y dame congoja
 que el lienzo se estraga.

*Si en todo lo c'ago
 soy desgraciada,
 ¿qué quiere c'aga?*

Presentóme quien
 mis gustos regula,
 con higos de Mula,
 pasas de Lairén;
 de Lisboa también
 cuanto tiene nombre,
 y el asno del hombre
 rompió de una coz
 barros de Estremoz
 conservas de Braga.

*Si en todo lo c'ago
 soy desgraciada,
 ¿qué quiere c'aga?*

Salí con trabajo
 de mi casa un día,
 a hora que corría
 grande aire de abajo;
 el aire me trajo
 un papel con porte,
 que a un ciego en la corte
 fué (salvo su honor)
 alcoholador,
 si no fué biznaga.

*Si en todo lo c'ago
 soy desgraciada,
 ¿qué quiere c'aga?*

Corriendo inquieta,
 un día caí;
 con el ojo di
 en parte secreta;
 olí cual mosqueta,
 aunque no tan bien,
 regada de quien
 mis servicios niega,
 y a la flor que riega
 mil servicios paga.

*Si en todo lo c'ago
soy desgraciada,
¿qué quiere c'aga?*

Aire creo que es
con flaqueza extraña
quien me ha hecho caña,
y flauta después;
órgano con pies,
que, sin saber dónde,
organista esconde,
fuelle y follador;
del Papa al pastor
es bien satisfaga.

*Si en todo lo c'ago
soy desgraciada,
¿qué quiere c'aga?*

7 - 1591

*Clavellina se llama la perra;
quien no lo creyere, bájese a olella.*

No tiene el soto ni el valle
tan dulce olorosa flor,
que todo es aire su olor,
comparado con su talle;
alábenla, y cuando calle
pongan todos lengua en ella.

*Clavellina se llama la perra;
quien no lo creyere, bájese a olella.*

Dios se lo perdone a quien
Clavellina la llamó;
Palma la llamara yo
y los que la han visto bien,
porque rellena la ven
de dátiles toda ella.

*Clavellina se llama la perra;
quien no lo creyere, bájese a olella.*

No hay cosa que así consuele.
porque, si no se me antoja,
otras huelen por la hoja
y ésta por el ojo huele;
gusto da más que dar suele
otra clavellina bella.

*Clavellina se llama la perra;
quien no lo creyere, bájese a olella.*

8 - 1591

*Buena orina y buen color,
y tres higas al doctor.**

Cierto Doctor medio almud
llamar solía, y no mal,
al vidrio del orinal
espejo de la salud;
porque el vicio o la virtud
del humor que predomina
nos lo demuestra la orina
con clemencia o con rigor.
*Buena orina y buen color,
y tres higas al doctor.*

La sanidad, cosa es llana
que de la color se toma,
porque la salud se asoma
al rostro como a ventana,
si no es alguna manzana
arrebolada y podrida,
como cierta fementida
galeota del Amor.
*Buena orina y buen color,
y tres higas al doctor.*

Balas de papel escritas
sacan médicos a luz,
que son balas de arcabuz
para vidas infinitas;
plumas doctas y eruditas
gasten, que de mí sabrán
que es mi aforismo el refrán:
vivir bien, beber mejor.
*Buena orina y buen color,
y tres higas al doctor.*

Oh, bien haya la bondad
de los castellanos viejos,
que al vecino de Alahejos
hablan siempre en puridad,
y al sancto que la mitad
partió con Dios de su manto,

* Refrán corriente del siglo XVI.

no echan agua, porque el santo
sin capa no habrá calor.
*Buena orina y buen color,
y tres higas al doctor.*

9 - 1592

*Ya no más, ceguezuelo hermano,
ya no más.**

Baste lo flechado, Amor,
más munición no se pierda;
afloja al arco la cuerda
y la causa a mi dolor;
que en mi pecho tu rigor
escriben las plumas juntas,
y en las espaldas las puntas
dicen que muerto me has.
*Ya no más, ceguezuelo hermano,
ya no más.*

Para el que a sombras de un robre
sus rústicos años gasta,
el segundo tiro basta,
cuando el primero no sobre;
basta para un zagal pobre
la punta de un alfiler;
para Bras no es menester
lo que para Fierabrás.
*Ya no más, ceguezuelo hermano,
ya no más.*

Tan asaeteado estoy,
que me pueden defender
las que me tiraste ayer
de las que me tiras hoy;
si ya tu aljaba no soy,
bien a mal tus armas echas,
pues a ti te faltan flechas
y a mí dónde quepan más.
*Ya no más, ceguezuelo hermano,
ya no más.*

10 - 1592

*Vuela, pensamiento, y díles
a los ojos que te envió
que eres mío.**

Celosa el alma te envía
por diligente ministro,
con poderes de registro
y con malicias de espía;
trata los aires de día,
pisa de noche las salas
con tan invisibles alas
cuanto con pasos subtiles.

*Vuela, pensamiento, y díles
a los ojos que te envió
que eres mío.*

Tu vuelo con diligencia
y silencio se concluya
antes que venzan la suya
las condiciones de ausencia,
que no hay fiar resistencia
de una fe de vidrio tal
tras de un muro de cristal
y batido de esmeriles.

*Vuela, pensamiento, y díles
a los ojos que te envió
que eres mío.*

Mira que su casa escombres
de unos soldados fiambres,
que perdonando a sus hambres
amenazan a los hombres;
de los tales no te asombres
porque, aunque tuercen los tales
mostachazos criminales,
cifien espadas civiles.

*Vuela, pensamiento, y díles
a los ojos que te envió
que eres mío.*

* Este estribillo es variante de una canción del siglo XV, que figura en el *Cancionero musical de los siglos XV y XVI*, publicado por Francisco Asenjo Barbieri (núm. 99). Existe parodia de Quevedo: "Vuela, pensamiento, y díles —a los ojos que más quiero— que hay dinero".

Por tu honra y por la mía,
de esta gente la descartes,
que le serán estos Martes
más aciagos que el día;
pues la lanza de Argalía
es ya cosa averiguada
que pudo más por dorada
que por fuerte la de Aquiles.

*Vuela, pensamiento, y díles
a los ojos que te envió
que eres mío.*

Si a músicos entrar dejas,
ciertos serán mis enojos,
porque aseguran los ojos
y saltean las orejas;
cuando ellos ajenas quejas
canten, ronda, pensamiento,
y la voz, no el instrumento,
les quiten tus alguaciles.

*Vuela, pensamiento, y díles
a los ojos que te envió
que eres mío.*

11 - 1593

Un buhonero ha empleado
en higas hoy su caudal,
y aunque no son de cristal,
todas las ha despachado;
para mí le he demandado,
cuando verdades no diga,
una higa.

Al necio, que le dan pena
todos los ajenos daños,
y aunque sea de cien años,
alcanza vista tan buena,
que ve la paja en la ajena
y no en la suya dos vigas,
dos higas.

Al otro, que le dan jaque
con una dama atreguada,
y más bien peloteada
que la Coruña del Draque,
y fiada del zumaque
le desmiente tres barrigas,
tres higas.

Al marido, que es ya llano
sin dar un maravedí,
que le hinche el alholí
su mujer cada verano,
si piensa que grano a grano
se lo llegan las hormigas,
cuatro higas.

Al que pretende más salvas
y ceremonias mayores
que se deben, por señores,
a los Infantados y Albas,
siendo nacido en las malvas
y criado en las ortigas,
cinco higas.

Al pobre pelafustán
que de arrogancia se paga,
y presenta la biznaga
por testigos del faisán,
viendo que las barbas dan
testimonio de las migas,
seis higas.

Al que de sedas armado
tal para Cádiz camina,
que ninguno determina
si es bandera o si es soldado,
de su voluntad forzado,
llorado de sus amigas,
siete higas.

Al mozuelo, que en cambray,
en púrpura y en olores
quiere imitar sus mayores,
de quien hoy memorias hay,
que los sayos de contray
aforraban en lorigas,
ocho higas.

Al bravo que echa de vicio,
y en los corrillos blasona
que mil vidas amontona
a la muerte en sacrificio,
no teniendo del oficio
más que mostachos y ligas,
nueve higas.

Al pretendiente engañado,
que puesto que nada alcanza,
da pistos a la esperanza

cuando más desesperado,
figurando ya granado
el fruto de sus espigas,
diez higas.

12 - 1593

*Mandadero era el arquero,
si que era mandadero.*

Vió una monja celebrada
tras la red el niño Amor,
bien quebrada de color,
y de Amor bien requebrada;
ser su devoto le agrada,
y a ella no el recibillo
(aunque fueran de membrillo),
tan en carnes por enero.

*Mandadero era el arquero,
si que era mandadero.*

Admitióle en su servicio
la bellísima señora,
y desde la misma hora
no le perdona el oficio;
a cuantos en sacrificio
le dan el alma, le envía;
présténle horas al día
y paciencia al mensajero.

*Mandadero era el arquero,
si que era mandadero.*

A un galán lleva un recado,
a una capilla un billete,
una demanda a un bonete,
y una pregunta a un letrado,
unos celos a un casado,
a un viudo un parabién,
a un pelón un desdén,
y un pésame a un majadero.

*Mandadero era el arquero,
si que era mandadero.*

Acabó tarde el garzón,
aunque comenzó a las ocho,
y cortó con un bizcocho
la cólera a la oración.
Reniega de la afición,

porque Toledo no es
para menos que los pies
de un rocín o un Cancionero.
*Mandadero era el arquero,
si que era mandadero.*

13 - 1595 *

*A toda ley, madre mía,
lo demás es necedad,
regalos de Señoría
y obras de Paternidad.*

Aunque muy ajenos son,
Señora, mis verdes años
de maduros desengaños
y perfecta discreción,
oíd la resolución
que me dió el tiempo, después
que me distes al Marqués
y yo me di a fray García:

*A toda ley, madre mía,
lo demás es necedad,
regalos de Señoría
y obras de Paternidad.*

Narcisos, cuyas figuras
dan por paga a los pobres
que libran, en mojinetes,
mi yerro en sus herraduras;
Ganimedes en medidas
enamorados y bellos,
bien sé yo que para ellos
vuesa merced no me cría.

*A toda ley, madre mía,
lo demás es necedad,
regalos de Señoría
y obras de Paternidad.*

Orlandos enamorados,
que después dan en furiosos,
en las paces belicosos,
en las guerras envainados,
de bigotes engomados
y de astróloga contera,

* En realidad es anterior, pues figura en el *Cuaderno de romances* publicado en Valencia, 1593.

¡nunca Dios me haga nuera
de la hermana de su tía!

*A toda ley, madre mía,
lo demás es necedad,
regalos de Señoría
y obras de Paternidad.*

Canónigos, gente gruesa,
que tienen a una cuitada
entre viejas conservada,
como entre paja camuesa,
dan poco y piden apriesa,
celan hoy, celan mañana;
muy humilde es mi ventana
para tanta celosía.

*A toda ley, madre mía,
lo demás es necedad,
regalos de Señoría
y obras de Paternidad.*

Almidonados poetas,
por quien la beldad acaba
de ser nido, y ser aljaba
de Amor y de sus saetas,
danme canciones discretas,
y es darme a mí sus canciones,
gastar en Guinea razones,
y cruces en Berbería.

*A toda ley, madre mía,
lo demás es necedad,
regalos de Señoría
y obras de Paternidad.*

Basta un señor de vasallos
y un grave potente flaire;
los demás los lleve el aire,
si el aire quiere llevarlos;
hagan riza sus caballos,
acuchillen sus personas,
recen sus tercias y nonas,
celebren su poesía.

*A toda ley, madre mía,
lo demás es necedad,
regalos de Señoría
y obras de Paternidad.*

Sólo a éstos doy mi amor
y mis contentos aplico,
madre; al uno porque es rico,

al otro porque es hechor.
 Llévame el fraile el humor.
 el marqués me lleva en coche;
 démosle al uno la noche
 y al otro démosle el día.

*A toda ley, madre mía,
 lo demás es necedad,
 regalos de Señoría
 y obras de Paternidad.*

14 - 1595

*Cada uno estornuda
 como Dios le ayuda.**

Sentencia es de bachilleres,
 después que se han hecho piezas,
 que cuantas son las cabezas
 tantos son los pareceres;
 en materia de mujeres
 se desboca esta sentencia,
 que hay espuelas de licencia,
 sin haber freno de duda.

*Cada uno estornuda
 como Dios le ayuda.*

Cánsase el otro doncel
 de querer la otra doncella,
 que es bella, y deja de vella
 por una madre cruel;
 y apenas se cansa él,
 cuando sobra quien le cuadre,
 porque para un mal de madre
 cien escudos son la ruda.

*Cada uno estornuda
 como Dios le ayuda.*

Este no tiene por bueno
 el amor de la casada,
 porque es dormir con espada,
 y la víbora en el seno;
 a aquel del cercado ajeno
 le es la fruta más sabrosa,
 y coge mejor la rosa
 de la espina más aguda.

*Cada uno estornuda
 como Dios le ayuda.*

* Refrán viejo.

Muchos hay que dan su vida
 por edad menos que tierna,
 y otros hay que los gobierna
 edad más endurecida;
 cuál flaca y descolorida,
 cuál la quiere gorda y fresca,
 porque Amor no menos pesca
 con lombriz que con ayuda.

*Cada uno estornuda
 como Dios le ayuda.*

15 - 1595

Ya de mi dulce instrumento
 cada cuerda es un cordel,
 y en vez de vihuela, él
 es potro de dar tormento;
 quizá con celoso intento
 de hacerme decir verdades,
 contra estados, contra edades,
 contra costumbres al fin;
 no las comente el ruin
 ni las tuerza el enemigo,
y digan que yo lo digo.

Si el pobre a su mujer bella
 le da licencia que vaya
 a pedir sobre la saya,
 y le dan debajo della:
 ¿qué gruñe? ¿qué se querella?
 ¿qué se burlan dél los ecos?
 ¿Y qué teme en años secos
 si el necio a su casa lleva
 quien en años secos llueva?
 Coja, pues, en paz su trigo;
y digan que yo lo digo.

De veinte y cuatro quilates
 es como un oro la niña,
 y hay quien le dé la basquiña
 y la sarta de granates:
 tiénelo por disparates
 su madre y burlase dello;
 mas él se los echa al cuello,
 porque el mismo fruto espera
 que han de hacer, que en la higuera
 las sartas de cabrahigo;
y digan que yo lo digo.

El mercader, si es lo mismo
con vara y pluma en la mano
condenarse en castellano
que irse al infierno en guarismo,
desátanme el silogismo
sus pulgadas y sus ceros,
su conciencia y sus dineros,
y tengan por cosa cierta
que si le cierran la puerta,
en el cielo no hay postigo;
y digan que yo lo digo.

Ver sus tocas blanquear
a la viuda, eso me mueve
que ver cubierto de nieve
el puerto del Muladar;
déjase a solas pasar
de cualquiera forastero,
o peón o caballero;
y con sus amigas llora
a su esposo la señora
como la Cava a Rodrigo;
y digan que yo lo digo.

Viendo el escribano que
dan a su legalidad,
por ser poco el de verdad,
nombre las leyes de fe,
su pluma sin ojos ve,
y su bolsa, aunque sin lengua,
por la boca crece o mengua
las razones del culpado,
la bolsa hecha abogado,
la pluma hecha testigo;
y digan que yo lo digo.

Como consulta la dama
con el espejo su tez,
¿no consultará una vez
con la honestidad su fama?
Aspid al vecino llama
que la muerde el calcañar
cuando sale a visitar
al copete o la corona,
y a los dos no les perdona
desde la joya al bodigo;
y digan que yo lo digo,

Milagros, hizo, por cierto,
 un alcalde, y lo vi yo,
 que siendo vivo le dió
 almas de oro a un gato muerto,
 y aun es de tanto concierto,
 que se iguala y no se ajusta,
 y si acaso a doña Justa
 algo entre platos le viene,
 deja la verdad, y tiene
 a Platón por más amigo;
y digan que yo lo digo.

Entrase en vuestros rincones
 comadreando la vieja,
 bien como la comadreja
 en nido de gorriones;
 con madejas y oraciones
 os quiebra o degüella en suma,
 ora en huevos, ora en pluma,
 las honras de vuestras hijas;
 destas terceras, clavijas
 sean las ramas de un quejigo;
y digan que yo lo digo.

El doctor mal entendido,
 de guantes no muy estrechos,
 con más homicidios hechos
 que un catalán forajido;
 sin son de puñal buído
 las hojas de su Galeno,
 y si partir puede el freno
 y el dinero con su mula,
 mate, y sírvale de bula
 la carta que trae consigo;
y digan que yo lo digo.

16 - 1600 *

*Los dineros del sacristán
 cantando se vienen y cantando se van.***

Tres hormas, si no fué un par,
 fueron la llave maestra
 de la pompa que hoy nos muestra

* Según la edición de Bruselas, 1659, esta letrilla es "A los hijos de un zapatero rico, que gastaron lo que les dejó su padre".

** Vieja frase proverbial.

un hidalgo de solar.
 Con plumajes a volar
 un hijo suyo salió,
 que asuela lo que él soló,
 y la hijuela loquilla
 de ámbar quiere la jervilla
 que desmienta al cordobán.

*Los dineros del sacristán
 cantando se vienen y cantando se van.*

Dos troyanos y dos griegos,
 con sus celosas porfías,
 arman a Elena en dos días
 de joyas y de talegos;
 como es dinero de ciegos,
 y no ganado a oraciones,
 recibe dueñas con dones
 y un portero rabicano;
 su grandeza es un enano,
 su melarquía un truhán.

*Los dineros del sacristán
 cantando se vienen y cantando se van.*

Labra el letrado un real
 palacio, por que sepades
 que interés y necedades
 en piedras hacen señal;
 hácele luego hospital
 un halconero pelón,
 a quien hija y corazón
 dió en dote, que ser le plugo,
 para la mujer, verdugo,
 para el dote, gavilán.

*Los dineros del sacristán
 cantando se vienen y cantando se van.*

Con dos puñados de sol
 y cuatro tumbos de dado
 repite el otro soldado
 para Conde de Tirol;
 Fénix le hacen español
 collar de oro y plumas bellas;
 despidiendo está centellas
 de sus joyas; mas la suerte
 en gusano le convierte,
 de pájaro tan galán.

*Los dineros del sacristán
 cantando se vienen y cantando se van.*

Herencia que a fuego y hierro
 mal logró cuatro parientes,
 halló al quinto con los dientes
 peinando la calva a un puerro;
 heredó por dicha o yerro,
 y a su gula no perdona;
 pavillos nuevos capona
 mientras francolines ceba,
 y al fin en su mesa Eva
 siempre está tentando a Adán.

*Los dineros del sacristán
 cantando se vienen y cantando se van.*

17-1600

*Allá darás, rayo,
 en cas de Tamayo.**

De hospedar a gente extraña
 o flamenca o ginovés,
 si el huésped hovero es
 y la huéspeda castaña,
 según la raza de España,
 sale luego el potro bayo.

*Allá darás, rayo,
 en cas de Tamayo.*

De muy grave la viudita
 llama padre al capellán
 con quien sus hijos están,
 y Amor que la solícita
 hace que por padre admita
 al que recibió por ayo.

*Allá darás, rayo,
 en cas de Tamayo.*

Alguno hay en esta vida,
 que sé yo que es menester
 que a su querida mujer
 (nunca fuera tan querida)
 tomen antes la medida
 que a él le corten el sayo.

*Allá darás, rayo,
 en cas de Tamayo.*

* Frase proverbial muy antigua.

Con su lacayo en Castilla
se acomodó una casada;
no se le dió al señor nada,
porque no es gran maravilla
que el amo deje la silla,
y que la ocupe el lacayo.

*Allá darás, rayo,
en cas de Tamayo.*

Opilóse vuestra hermana
y dióla el doctor su acero;
tráela de otero en otero
menos honesta y más sana;
dióla por septiembre el mana
y vino a purgar por mayo.

*Allá darás, rayo,
en cas de Tamayo.*

18 - 1600

- A. —*¿Por qué llora la Isabelitica?
¿Que chiribica?*
- B. —Cheriba un ochavo de oro,
danme un cualto de pata, y lloro.
- A. —*¿Quién del amor hizo bravos
los más dulces desenojos?
¿Quién dió perlas a tus ojos,
que no las redima a ochavos?*
- B. —Un viejo de los diábos
que adora y no saquifica.
- A. —*¿Por qué llora la Isabelitica?
¿Qué chiribica?*
- B. —Ya en paharitos no tato,
que se los come la gata,
ni en cualtos, aunque de pata
milenta vomite el gato.
- A. —Pague ese buen viejo el pato,
pues tal polla mortifica.
*¿Por qué llora la Isabelitica?
¿Qué chiribica?*
- B. —Serle chero sanguisuela,
pues babosa es para mí.
- A. —Las venas del Potosí
sabrás chupar, Isabela.
- B. —Esto mi señora abela
me lo enseñó desde chica,

- A. —¿Por qué lora la Isabelítica?
 ¿Qué chiribica?
 ¿Es galán?—B.—Sobre Martín
 cae su gala, si lo es.
- A. —¿Sírvelte con algún tres?
 B. Servidor es muy rüin.
- A. —No hay barbero viejo al fin
 que no sea de Malpica.
 ¿Por qué llora la Isabelítica?
 ¿Qué chiribica?

19 - 1601

Dineros son calidad
¡verdad!
 Más ama quien más suspira
¡mentira!
 Cruzados hacen cruzados,
 escudos pintan escudos,
 con dados ganan condados;
 ducados dejan ducados,
 y coronas majestad,
¡verdad!

Pensar que uno sólo es dueño
 de puerta de muchas llaves,
 y afirmar que penas graves
 las paga un mirar risueño,
 y entender que no son sueño
 las promesas de Marfira,
¡mentira!

Todo se vende este día,
 todo el dinero lo iguala:
 la corte vende su gala,
 la guerra su valentía;
 hasta la sabiduría
 vende la Universidad,
¡verdad!

En Valencia muy preñada
 y muy doncella en Madrid,
 cebolla en Valladolid
 y en Toledo mermelada,
 puerta de Elvira en Granada,
 y en Sevilla doña Elvira,
¡mentira!

No hay persona que hablar deje
 al necesitado en plaza;
 todo el mundo le es mordaza,
 aunque él por señas se queje;
 que tiene cara de hereje
 y aun fe la necesidad,
¡verdad!

Siendo como un algodón,
 nos jura que es como un hueso,
 y quiere probarnos eso
 con que es su cuello almidón,
 goma su copete, y son
 sus bigotes alquitira,
¡mentira!

Cualquiera que pleitos trata,
 aunque sean sin razón,
 deje el río Marañón,
 y entre el río de la Plata;
 que hallará corriente grata
 y puerto de claridad,
¡verdad!

Siembra en una artesa berros
 la madre, y sus hijas todas
 son perras de muchas bodas
 y bodas de muchos perros:
 y sus yernos rompen hierros
 en la toma de Algecira,
¡mentira!

20 - 1602

*Cura que en la vecindad
 vive con desenvoltura,
 ¿para qué le llaman cura,
 si es la misma enfermedad?*

El Cura que seglar fué,
 y tan seglar se quedó,
 y aunque órdenes recibió
 hoy tan sin orden se ve,
 pues de sus vecinas sé
 que perdió la continencia,

no le llamen Reverencia,
que se hace Paternidad.

*Cura que en la vecindad
vive con desenvoltura,
¿para qué le llaman cura,
si es la misma enfermedad?*

Si es una y otra comadre
de cuantas vecinas vemos,
de hoy más su nombre mudemos
de Cura en el de compadre:
y si le llamare Padre
algún rapaz tiernamente,
la voz de aquel inocente
misterio encierra y verdad.

*Cura que en la vecindad
vive con desenvoltura,
¿para qué le llaman cura,
si es la misma enfermedad?*

Cura que a su barrio entero
trata de escandalizallo,
ya no es Cura, sino gallo
de todo aquel gallinero;
que enfermó por su dinero
a las más que toca el preste,
ya no es cura, sino peste
por tan mala cualidad.

*Cura que en la vecindad
vive con desenvoltura,
¿para qué le llaman cura,
si es la misma enfermedad?*

21 - 1603

Una moza de Alcobendas
sobre su rubio tranzado
pidió la fe que le he dado,
porque eran de oro las prendas;
concertados sin contiendas
nuestros dulces desenojos,
me pidió sobre sus ojos
por lo menos un doblón;
yo, aunque de esmeralda son,
se le libré en Tremecén.
¿Hice bien?

En el dedo de un doctor
engastado en oro vi
un finísimo rubí,
porque es siempre este color
el antídoto mejor
contra la melancolía;
yo, por alegrar la mía,
un rubí desaté en oro;
el rubí me lo dió Toro,
el oro Ciudad Real.
¿Hice mal?

22 - 1603

De un monte en los senos, donde
daba un tronco entre unas peñas
dulces sonoras señas
de los cristales que esconde,
Eco, que al latir responde
del sabueso diligente,
condujo, perlas su frente,
fatigada cazadora,
que blancos lilió fué un hora,
a las orlas de la fuente.

*Montaña que eminente
al viento tus encinas
sonantes cuernos son, roncás bocinas;
toca, toca, toca,
monteros convoca
tras la blanca cierva,
que sudando aljófár
corona la yerba.*

Treguas poniendo al calor,
lisonjean su fatiga,
no sé cuáles plumas diga
del Céfiro o del Amor;
no a blanca o purpúrea flor
abeja más diligente
liba el rocío luciente,
que las dos alas, sin verlas,
desvanecieron las perlas
que invidia el nácar de Oriente.

*Montaña que eminente
al viento tus encinas
sonantes cuernos son, roncas bocinas;
toca, toca, toca,
monteros convoca
tras la blanca cierva,
que sudando aljófar
corona la yerba.*

De Clori bebe el oído
el son del agua risueño,
y al instrumento del sueño
cuerdas ministra el ruido;
duerme, y Narciso Cupido,
cuando más está pendiente
(no sobre el cristal corriente)
sobre el dormido cristal,
fiera rompiendo el jaral,
rompe el sueño juntamente.

*Montaña que eminente
al viento tus encinas
sonantes cuernos son, roncas bocinas;
toca, toca, toca,
monteros convoca
tras la blanca cierva,
que sudando aljófar
corona la yerba.*

23 - 1603 *

*¿Qué lleva el señor Esgueva?
Yo os diré lo que lleva.*

Lleva este río crecido,
y llevará cada día,
las cosas que por la vía
de la cámara han salido,
y cuanto se ha proveído,
según leyes de Digesto,
por jüeces que, antes desto,
lo recibieron a prueba.
*¿Qué lleva el señor Esgueva?
Yo os diré lo que lleva.*

* Según Foulché-Delbosc, es de 1605.

Lleva el cristal que le envía
 una dama y otra dama,
 digo el cristal que derrama
 la fuente de mediodía,
 y lo que da la otra vía,
 sea pebete o sea topacio;
 que al fin damas de Palacio
 son ángeles hijos de Eva.
¿Qué lleva el señor Esgueva?
Yo os diré lo que lleva.

Lleva lágrimas cansadas
 de cansados amadores,
 que, de puros servidores,
 son de tres ojos lloradas;
 de aquél digo acrecentadas
 que una nube le da enojo,
 porque no hay nube de este ojo
 que no truene y que no llueva.
¿Qué lleva el señor Esgueva?
Yo os diré lo que lleva.

Lleva pescado de mar,
 aunque no muy de provecho,
 que, salido del estrecho,
 va a Pisuerga a desovar;
 si antes era calamar
 o si antes era salmón,
 se convierte en camarón
 luego que en el río se ceba.
¿Qué lleva el señor Esgueva?
Yo os diré lo que lleva.

Lleva, no patos reales
 ni otro pájaro marino,
 sino el noble palomino
 nacido en nobles pañales;
 colmenas lleva y panales,
 que el río les da posada;
 la colmena es vidriada
 y el panal es cera nueva.
¿Qué lleva el señor Esgueva?
Yo os diré lo que lleva.

Lleva, sin tener su orilla
 árbol, ni verde ni fresco,
 fruta que es toda de cuesco.

y de madura, amarilla;
 hácese de ella en Castilla
 conserva en cualquiera casa,
 y tanta ciruela pasa,
 que no hay quién sin ella beba.
¿Qué lleva el señor Esgueva?
Yo os diré lo que lleva.

24 - 1609

*A Nuestra Señora de Villaviciosa, por la salud de Don
 Fray Diego de Mardones, obispo de Córdoba*

*Serrana que en el alcor
 de un pastor fuistes servida,
 conservad la vida
 de nuestro Pastor.*

¿Quién, Señora, su favor
 a píos afectos niega?
 ¡Ah, que os lo pide,
 mas ay, que os lo ruega
 el balido

de un ganado agradecido!
 Albergue vuestro el vacío
 de un alcornoque fué rudo.
 Tanto de un pastor ya pudo
 el devoto afecto pío;
 por él y por su cabrío
 renunciastes el poblado;
 sin duda que es un cayado
 el arco de vuestro amor.

*Serrana que en el alcor
 de un pastor fuistes servida,
 conservad la vida
 de nuestro Pastor.*

Si lo pastoral ya tanto,
 serrana, os llevó gallarda,
 guardad hoy al que nos guarda
 generoso pastor santo.
 Tiempo le conceded cuanto
 le desean sus rebaños:
 que a fe que venza los años
 del robre más vividor.

*Serrana que en el alcor
de un pastor fuistes servida,
conservad la vida
de nuestro Pastor.*

25 - 1609

En la misma ocasión

Virgen, a quien hoy fiel
tantas arras sabe dar
a su esposa,
sed propicia, sed piadosa,
pues sois estrella del mar,
y es un mar de dones él.

Al padre de una piedad
tan generosa y tan rara,
que a pesar de la tñara
le deben la santidad,
si virtud vale, su edad
prolija sea, y dichosa;
sed propicia, sed piadosa.

Inmortal casi prescriba
los términos de la muerte;
que quien vive desta suerte,
desta suerte es bien que viva;
no cual otras fugitiva
su memoria sea gloriosa;
sed propicia, sed piadosa.

26 - 1609

EN LA FIESTA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

*Juana - Clara. **

JUANA Mañana sá Corpus Christa,
mana Crara;
alcoholemo la cara
e lavemonó la vista.

CLARA ¡Ay, Jesús, cómo sa mu trista!

JUANA ¡Qué tiene, pringa señora?

CLARA Samo negra pecandora,
e branca la Sacramenta.

* Versos en español de negros.

- JUANA La alma sá como la denta,
 Crara mana.
 Pongamo fustana,
 e bailemo alegre;
 que aunque samo negra,
 sá hermosa tú.
 Zambambú, morenica de Congo,
 zambambú.
 Vamo a la sagraria, prima,
 zambambú.
 Vamo a la sagraria, prima,
 veremo la procesiona,
 que aunque negra, sá presona
 que la perrera me estima.
 A ese mármolo te arríma.
- CLARA Más tinta sudamo, Juana,
 que dos pruma de escribana.
 ¿Quién sá aquél?
- JUANA La perdiguera.
- CLARA ¿Y esotra chupamadera?
- JUANA La señora chirimista.
- CLARA *¡Ay, Jesús, cómo sa mu trista!*
- JUANA Mira la cabilda, cuánta
 va en rengre nobre señora,
 cuya virtud me namora,
 cuya majestá me panta.
- CLARA ¿Si viene la Obispa santa?
 Chillémola.
- JUANA ¡Ay, qué crabela!
 Pégate, Crara, cüela.
 La mano le besará,
 que mano que tanto da
 en Congo aun será bien quista.
- CLARA *¡Ay, Jesús, cómo sa mu trista!*

27 - 1609

A lo mismo

- GIL *¿A qué nos convidas, Blas?*
 BRAS A un Cordero que costó
 treinta dineros no más,
 y luego se arrepintió
 quien le vendió.

- GIL ¿Bastará a tantos?
 BRAS Sí, Gil,
 y es de modo
 que le comerá uno todo,
 y no le acabarán mil.
- GIL Toca, toca el tamboril,
 suene el cascabel,
 y vamos a comer dél.
- BRAS De rodilas inclinado,
 no con báculo, no en pie,
 llega al Cordero, que fué
 por el otro figurado:
 cómele, Gil, que mechado
 de tres clavos le hallarás.
- GIL ¿A qué nos convidas, Bras?
 BRAS De hierro instrumento no,
 de palo sí, le asó ya:
 tal mal con el hierro está
 quien dellos nos redimió.
 Amor dió el fuego, y juntó
 leños, que el Fénix jamás.
- GIL ¿A qué nos convidas, Bras?

28 - 1609

A lo mismo

*El pan que veis soberano,
 un solo es grano,
 que en tierra virgen nacido,
 suspendido
 en el madero,
 se da entero
 adonde más dividido.*

Cuanto el altar hoy ofrece,
 desde el uno al otro polo,
 pan divino, un grano es solo,
 lleguen tres, o lleguen trece;
 invisiblemente ofrece
 su unidad, y de igual modo
 se queda en sí mismo todo,
 que se da todo al cristiano.
*El pan que veis soberano,
 un solo es grano,
 que en tierra virgen nacido,
 suspendido*

*en el madero,
se da entero
adonde más dividido.*

Este grano eterno, pues,
inmensamente pequeño,
del vital glorioso leño
cayó en la piedra después;
la piedra que días tres
en sus senos le abscondió
y nos le restituyó
aun más entero y más sano.
*El pan que veis soberano,
un solo es grano,
que en tierra virgen nacido,
suspendido
en el madero,
se da entero
adonde más dividido.*

29 - 1609

A lo mismo

*A la dina dana dina, la dina dana,
vuelta zoberana.*

*A la dina dana dina, la dina dana,
mudanza divina.**

Maldonado, Maldonado
el de la perzona zuelta,
dina dina.

Volteador afamado,
dale a tu alma una vuelta,
dana dina.

Que zi contrita y abzuelta
llega a comer ezte pan,
no la taza le darán,
zino el cáliz que hoy ze gana.

*A la dina dana dina, la dina dana,
vuelta zoberana.*

Querida, la mi querida,
bailémoz, y con primor,
dana dina.

Mudanza hagámoz de vida,
que ez la mudanza mejor,
dina dina.

* A la dina dana... es letra de baile popular.

Entre en mi alma el Zeñor,
 no como en Hierusalem,
 que aunque cuatrero de bien,
 no azeguro la pollina.
*A la dina dana dina, la dina dana,
 mudanza divina.*

30 - 1609

A lo mismo

1. *¿Qué comes, hombre?—2. ¿Qué como?
 Pan de ángeles.—1. ¿De quién?*
 2. *De ángeles.—1. ¿Sabe bien?
 2. ¡Y cómo!*

Fuerza da tanta, y valor,
 este Pan, que en virtud dél,
 huyendo de Jetzabel,
 llegó al monte del Señor
 profeta en cuyo favor
 fuego llovió el cielo airado
 y escuadrón de acero armado
 resistencia hizo de plomo.

1. *¿Qué comes, hombre?—2. ¿Qué como?
 Pan de ángeles.—1. ¿De quién?*
 2. *De ángeles.—1. ¿Sabe bien?
 2. ¡Y cómo!*

Deste, pues, divino Pan
 cualquier bocado suave
 encender los pechos sabe
 que más helados están;
 no ya cual la de Ceilán,
 que hoy los manjares altera,
 fragante, sí, mas grosera
 corteza de cinamomo.

1. *¿Qué comes, hombre?—2. ¿Qué como?
 Pan de ángeles.—1. ¿De quién?*
 2. *De ángeles.—1. ¿Sabe bien?
 2. ¡Y cómo!*

31 - 1609

A lo mismo

*Oveja perdida, vén
 sobre mis hombros, que hoy
 no sólo tu pastor soy,
 sino tu pasto también.*

Por descubrirte mejor,
cuando balabas perdida,
dejé en un árbol la vida,
donde me subió el amor;
si prenda quieres mayor,
mis obras hoy te la den.

*Oveja perdida, vén
sobre mis hombros, que hoy
no sólo tu pastor soy
sino tu pasto también.*

Pasto, al fin, hoy tuyo hecho,
¿cuál dará mayor asombro,
o el traerte yo en el hombro,
o el traerme tú en el pecho?
Prendas son de amor estrecho,
que aun los más ciegos las ven.

*Oveja perdida, vén
sobre mis hombros, que hoy
no sólo tu pastor soy,
sino tu pasto también.*

32 - 1609

A lo mismo

1. Alma niña, ¿quieres, dí,
parte de aquel, y no poca,
blanco maná que está allí?
2. Sí, sí, sí.
1. *Cierra los ojos, y abre la boca.*
2. *Ay, Dios, ¿qué comí
que me sabe así?*
1. Alma a quien han reducido
contrición y penitencia
al estado de inocencia,
si golosa te ha traído
el maná que está incluido
en aquel cristal de roca,
cierra los ojos, y abre la boca.
2. *Ay, Dios, ¿qué comí
que me sabe así?*
1. Niega, alma, en esta ocasión
a la vista; que la Fe,
cerrados los ojos, ve
más que, abiertos, la Razón;
argumento y presunción
vano es aquí, y ella loca.

2. *Cierra los ojos, y abre la boca.*
Ay, Dios, ¿qué comí
que me sabe así?

33 - 1609

No son todos ruiseñores
los que cantan entre las flores,
sino campanillas de plata,
que tocan a la alba;
sino trompeticas de oro,
que hacen la salva
*a los soles que adoro. **

No todas las voces ledas
 son de sirenas con plumas,
 cuyas húmidas espumas
 son las verdes alamedas.
 Si suspendido te quedas
 a los suaves clamores,
no son todos ruiseñores
los que cantan entre las flores,
sino campanillas de plata,
que tocan a la alba;
sino trompeticas de oro,
que hacen la salva
a los soles que adoro.

Lo artificioso que admira,
 y lo dulce que consuela,
 no es de aquel violín que vuela
 ni de esotra inquieta lira;
 otro instrumento es quien tira
 de los sentidos mejores:
no son todos ruiseñores
los que cantan entre las flores,
sino campanillas de plata,
que tocan a la alba,
sino trompeticas de oro
que hacen la salva
a los soles que adoro.

* Es probable que este estribillo imite uno de canción popular, como la que señala D. Eduardo Martínez Torner en *Cespedosa*: "No son todas palomicas —las que pican en el montón". Lope de Vega se inspiró en esta letrilla para su comedia *No son todos ruiseñores*.

34 - 1612

DIÁLOGO

1. ¡Cuán venerables que son,
cuán digno de reverencia,
las tocas de la apariencia,
el manto de la opinión!
2. ¡Oh *Coridón*, *Coridón*!
Venza las tórtolas Dido
en uno y otro gemido,
turbe el agua a lo viudo;
que a fe que el hierro desnudo
desmienta al monjil vestido.
1. De un serafín quintañón
el menos hoy blanco diente,
si una perla no es luciente,
es un desnudo piñón.
2. ¡Oh *Coridón*, *Coridón*!
Antojos calzáis de necio,
pues no entendéis a Vegecio;
pero entenderéisle al fin
si el quintañón serafín
muerde duro o tose recio.
1. Galán no pasea el balcón
de la reclusa doncella
que no le conozca ella:
¡y no conoce varón!
2. ¡Oh *Coridón*, *Coridón*!
Fresco estáis, no sé qué os diga,
si el Amor, por lo que obliga
un conocimiento desos,
le sacó prendas con huesos
del cofre de la barriga.
1. Solicita devoción
el rostro de la beata,
el gеме, digo, de plata,
engastado en un grifión.
2. ¡Oh *Coridón*, *Coridón*!
No hay flor de abeja segura;
poca plata es su figura,
poca; mas, con todo eso,
en oro le paga el peso
quien en cuartos la hechura

1. Tejiendo ocupa un rincón
Penélope, mientras yerra
por mar Ulises, por tierra
cenizas ya el Ilión.
2. *¡Oh Coridón, Coridón!*
Ella en tierra y él en mar,
papillas pudieran dar
a un gitano, puesto que él
menos urdió en su bajel
que ella tejió en su telar.

35 - 1614

*¡La vaga esperanza mía
se ha quedado en vago, ay triste!
¡Quien alas de cera viste,
cuan mal de mi sol las fía!*

Atrevida se dió al viento
mi vaga esperanza; tanto
que las ondas de mi llanto
infamó su atrevimiento;
bien que todo un elemento
de lágrimas urna es poca.
¿Qué diré a cera tan loca
o a tan alada osadía?

*¡La vaga esperanza mía
se ha quedado en vago, ay triste!
¡Quien alas de cera viste,
cuan mal de mi sol las fía!*

36 - 1615

AL NACIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR

1. *Cuando toquen a los maitines,
toquen en Hierusalem,
tañan al alba en Bethlem,
tañan, tañan,
que profecías no engañan.*
2. *¿Por qué? Dí.*
1. Por lo que oírás por ahí
a cient alados clarines.
2. *¿Cuándo?*
1. Esta noche.
2. *¡Oh, qué bueno!*

1. Toda, pues, gaita convoque
los pastores;
dulces sean ruseñores
del Sol que nos ha de dar,
no en cuna de ondas el mar,
sino en pesebre de heno
un portal desta campaña.
2. Taña el mundo, taña;
toque al alba, toque.
¡Oh, lo que esta noche harán
cuando oyan las campanas
los que ilustran con sus canas
las tinieblas de Abrahán!
Mas no las conocerán.
David sí, cuyo ruido
lisonja será a su oído
de concertados violines.
*Cuando toquen a los maitines,
toquen en Hierusalem,
tañan al alba en Bethlem,
tañan, tañan,
que profecías no engañan.*
Abra el Limbo orejas, abra,
Dios eterno; que no dudo
que rompa el silencio mudo
desta noche tu palabra.
No carabela, no zabra
traerá el aviso, que es mucho:
laud sí, donde ya escucho
zalemas de serafines.
*Cuando toquen a los maitines,
toquen en Hierusalem,
tañan al alba en Bethlem,
tañan, tañan,
que profecías no engañan.*

37 - 1615

A lo mismo

- GIL No sólo el campo nevado
yerba producir se atreve
a mi ganado,
pero aun es fiel la nieve
a las flores que da el prado.
- CARILLO ¿De qué estás, Gil admirado,

- si hoy nació
cuanto se nos prometió?
- GIL ¿Qué, Carillo?
- CARILLO Toma, toma el caramillo,
y vén cantando tras mí:
por aquí, mas, ay, por allí
nace el cardenico alhelfí.
- GIL Vé, Carillo, poco a poco;
mira que
ahora pisó tu pie
un Narciso, aquí más loco
que en la fuente.
- CARILLO Tente por tu vida, tente,
y mira con cuánta risa
el blanco lilio en camisa
se está burlando del yelo.
- GIL Lástima es pisar el suelo.
- CARILLO Písalo, mas como yo,
queditico.
Pisaré yo el polvó,
y el prado no. *
- GIL ¿Oyes voces?
- CARILLO Voces oyo,
y aun parecen de gitanos;
bien hayan los avellanos
deste arroyo,
que hurtado nos los han.
- GIL Al Niño buscando van,
pues que van cantando dél
con tal coro:
"Támaraz, que zon miel y oro,
támaraz, que zon oro y miel;
a voz el cachopinito,
cara de roza,
la palma oz guarda hermoza
del Egipto.
Támaraz, que zon miel y oro,
támaraz, que son oro y miel" **.

* El baile del Polvico era muy popular: lo recuerdan, además de Góngora, Cervantes en *La gitanilla* y los entremeses de *El vizcaino fingido* y de *La elección de los alcaldes de Daganzo*, Quevedo en el entremés de *El entremetido y la dueña y el soplón*, y autores de menos importancia.

** La canción de las támaraz o dátiles procedía probablemente del pregón de los vendedores.

- CARILLO ¡Qué bien suena el cascabel!
GIL Grullas no siguen su coro
con más orden que esta grey.
- CARILLO Cántenle endechas al buey,
y a la mula otro que tal,
si ellos entran el portal.
- GIL Halcones cuatrereros son
en procesión.
- CARILLO Ya las retamas se ven
del portal entre esos tejos.
Míroos desde lejos,
portal de Bethlén,
míroos desde lejos,
parecéisme bien.
- GIL Brasildo llega también
con todos sus zagalejos.
- CARILLO ¡Oh, qué entrada
tan sonora, tan bailada
se puede hacer!
- GIL ¡Oh, qué ajeno
me siento de mí, y qué lleno
de otro! Tocad el rabel.
¿Qué diremos del clavel
que nos da el heno?
Mucho hay que digamos dél,
mucho y bueno.
Diremos que es blanco, y que
lo que tiene de encarnado
será más disciplinado
que ninguno otro lo fué;
que de las hojas al pie
huele a clavos, y que luego
que un leño se arrime al fuego
de su amor,
agua nos dará de olor
piadoso hierro cruel.
¿Qué diremos del clavel
que nos da el heno?
Mucho hay que digamos dél,
mucho y bueno.

38 - 1615

A lo mismo

*Vén al portal, Mingo, vén;
seguro el ganado dejas,
que aun entre el lobo y ovejas
nació la paz en Belén.*

La paz del mundo escogido
en aquel ya leño grave,
que al hombre, a la fiera, al ave,
casa fué, caverna y nido,
hoy, pastor, se ha establecido
tanto, que en cualquiera otero
retozar libre el cordero,
y manso el lobo se ven.

*Vén al portal, Mingo, vén;
seguro el ganado dejas,
que aun entre el lobo y ovejas
nació la paz en Belén.*

Sobran el can, que ocioso yace
las noches que desvelado,
y rediles del ganado
los términos son que paze.

El siglo de oro renace
con nuestro glorioso niño,
a quien esta piel de armiño
de fi me será rehén.

*Vén al portal, Mingo, vén;
seguro el ganado dejas,
que aun entre el lobo y ovejas
nació la paz en Belén.*

39 - 1615

A lo mismo

PORTUGUÉS *¿A que tangem em Castella?*

CASTELLANO *A maitines.*

PORTUGUÉS *¿Noite é boa?*

CASTELLANO *Sí.*

PORTUGUÉS *¿E facem como em Lisboa
a frutinha de padella*?*

* *Padella*, en portugués, equivalente al valenciano *paella*.
Pero se ha propuesto la lección *panela* en lugar de *padella*.

- CASTELLANO ¡Mucha!
 PORTUGUÉS ¿Jantaremos della?
 CASTELLANO Luego que confeséis vos
 que nació el Hijo de Dios
 noche tal,
 no en Bethlem de Portugal,
 sino en Bethlem de Judea.
 PORTUGUÉS ¿Zumbáis de Alfonso Correa,
 castejão?
 CASTELLANO Ñafete, que el recién nacido
 no es portugués.
 PORTUGUÉS Eso não.
 CASTELLANO Ñafete, que se ha derretido
 todo el sebo.
 PORTUGUÉS Ficai lá.
 CASTELLANO Ñafete, que va corrido,
 corrido va.
 PORTUGUÉS Ficai lá.
 ¿Ouvís, cão?
 CASTELLANO Parientes somos.
 PORTUGUÉS Deos naceu em Portugal,
 e da mula do portal
 proceden os machos romos
 que tein os frades jeromos
 no mosteiro de Betlem.
 CASTELLANO ¿Quién lo alumbró deso?
 PORTUGUÉS ¿Queim?
 CASTELLANO ¿El sebo de alguna vela?
 PORTUGUÉS ¿*A que tangem em Castella?*
 CASTELLANO *A maitines.*
 PORTUGUÉS ¿Noite é boa?
 CASTELLANO Sí.
 PORTUGUÉS ¿*E fazem como en Lisboa*
 a frutinha de padella?
 CASTELLANO ¿Dejó también casta el buey?
 PORTUGUÉS Geração ficó [em] extremo.
 CASTELLANO ¿Luego era toro?
 PORTUGUÉS ¿Era o Demo,
 era muita que os darei
 pancada!
 PORTUGUÉS ¿A mí?
 CASTELLANO ¿A vos, ao Rei!
 CASTELLANO Liquidado se ha.
 PORTUGUÉS ¿Falades?

- CASTELLANO Haga nuestras amistades
muncha enmelada hojüela.
PORTUGUÉS *¿A que tangem em Castella?*
CASTELLANO *A mailines.*
PORTUGUÉS *¿Noite é boa?*
CASTELLANO Sí.
PORTUGUÉS *¿E facem como em Lisboa
e frutinha de padella?*

40 - 1615

A lo mismo

1. *¿Cuál podréis, Judea, decir
que os dió menos luz: el ver
la noche día al nacer,
o el día noche al morir?*
2. Las piedras sabrán oír
antes que yo responder.
1. Sabránse al menos romper,
para más os confundir.
Si esta noche, o noche tal,
flores os sirvió la nieve,
Zodíaco hecho breve
de mucho Sol un portal,
adonde un bruto animal,
viéndose rayos su pelo,
aun con el toro del cielo
se desdeña competir.
*¿Cuál podréis, Judea, decir
que os dió menos luz: el ver
la noche día al nacer,
o el día noche al morir?*
Si en expirando Dios, luego
del Sol os niega la luz,
y en las tinieblas su cruz
os fué columna de fuego,
¿cuál daréis, ingrato y ciego
pueblo, competente excusa,
si esta noche aun os acusa
los días que dejáis ir?
*¿Cuál podréis, Judea, decir
que os dió menos luz: el ver
la noche día al nacer,
o el día noche al morir?*

41 - 1615

A lo mismo

*Algualete, hejo
del Señor Alah,
ha, ha, ha.*

Haz, Vuesa mercé,
zalema y zalá,
ha, ha, ha.
Bailá, Mahamú, bailá,
falala lailá,
taña el zambra la javevá,
falala lailá,
Que el amor del Nenio me matá,
me matá,
falala lailá.

1. Aunque entre el mula e il vaquillo
nacer en este pajar,
o estrelas mentir, o estar
califa, vos, chequetilio.
2. Chotón, no l'oiga el cochilio
de aquel Herodes marfuz,
que maniana hasta el cruz
en sangre estarás bermejo.
*Algualete, hejo
del Señor Alah,
ha, ha, ha.*
1. Se del terano nemego
oyes, vosanzed, el rabia,
roncón tener yo en Arabia
con el pasa e con el hego.
2. Yo estar xequé. Se commego.
andar, manteca, señora,
mel vos e serva madora
comerás señor el vejo.
*Algualete, hejo
del Señor Alah,
ha, ha, ha.*

42 - 1615

*En la misma festividad por la vida y ascensos de don
Fray Diego de Mardones, obispo de Córdoba*

1. Niño, si por lo que tienes
de cordero, tus favores
sienten antes los pastores
que el mundo todo a quien vienes,
*el pastor que de sus bienes
liberal,
rico si no tu portal,
ha hecho tu templo santo,
viva cuanto
las piedras que ya dotó.
Esto, niño, pido yo.*

2. Y yo también.

CORO. *Y todos. Amén, amén.*

Al que le concede el mundo
los méritos que le han dado,
en nuestra España el cayado,
tercero, si no segundo,
mar de virtudes profundo,
santo ejemplar de pastores,
tan modesto en los favores,
cuan sufrido en los desdenes.

*El pastor que de sus bienes
liberal,
rico si no tu portal,
ha hecho tu templo santo,
viva cuanto
las piedras que ya dotó.
Esto, niño, pido yo.*

2. Y yo también.

CORO. *Y todos. Amén, amén.*

Años, pues, tan importantes,
iguales en la edad sean
a las piedras, que desean
para esto ser diamantes.
No pise las zonas antes,
que bese el Tíber su pie
con esplendor tanto, que
nieguen carbunclos sus sienas.

*El pastor que de sus bienes
liberal,
rico si no tu portal,
ha hecho tu templo santo,
viva cuanto
las piedras que ya dotó.
Esto, niño, pido yo.*

2. *Y yo también.*

CORO. *Y todos. Amén. amén.*

43 - 1615

AL NACIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

*Esta noche un amor nace,
niño y Dios, pero no ciego,
y tan otro al fin, que hace
paz su fuego.
con las pajas en que yace.*

De una Virgen, aun después
de ser Madre, pura cuanto
lo dice el Sol, que es su manto,
nace el Niño Amor que ves;
no es su arco, no, el que es
pompa del otro rapaz:
el simbolo sí de paz,
que ambos polos satisface.
*Esta noche un Amor nace,
niño y Dios, pero no ciego,
y tan otro al fin, que hace
paz su fuego
con las pajas en que yace.*

No venda este Amor divino
de sus ojos la alegría:
vendaránsela algún día
que le hagan adivino.
Sus bellos miembros el lino,
ya que no sus soles, vista;
que mal puede el heno a vista
abrigar de quien le paze.
*Esta noche un Amor nace,
niño y Dios, pero no ciego,
y tan otro al fin, que hace
paz su fuego
con las pajas en que yace.*

44 - 1615

A lo mismo

1. ¡Oh, qué vimo, Mangalena!
¡Oh, qué vimo!
2. ¿Dónde, primo?
1. No portalo de Belena.
2. ¿E qué fú?
1. Entre la hena
mucho sol con mucha raya.
¡Caya, caya!
1. Por en Diosa que no miento.
2. Vamo ayá.
1. Toca instrumento.
2. Elamú, calambú, cambú,
elamú.
1. Tu prima sará al momento
escravita do nacimiento.
2. ¿E qué sará, primo, tú?
1. Sará bu,
se chora o menin Jesús.
2. Elamú, calambú, cambú,
elamú.
1. Cosa vimo que creeya
pantará; mucha jerquía,
cantando con melonía
a un niño, que e Diosa e Reya:
ma tan desnuda que un bueya
le está contino bahando.
2. Vemo, primo, volando
tanta groria e tanta pena.
1. ¡Oh, qué vimo, Mangalena!
¡Oh, qué vimo!
2. ¿Dónde, primo?
1. No portalo de Belena.
1. Soméme e véndome a rosa
de Gericongo María.
—Entra, dijo, prima mía,
que negra só, ma hermosa.
2. ¿Entraste?
1. Sí, e maliciosa
a mula un coz me tiró.
2. Caya, que non fu un coz, no,
1. ¿Pos qué fu?
2. Invidia, morena.

1. *¡Oh, qué vimo, Mangalena!*
¡Oh, qué vimo!
2. *¿Dónde, primo?*
1. *No portalo de Belena.*

45 - 1615

EN LA FIESTA DE LA ADORACIÓN DE LOS REYES.

- PASTOR PRIMERO *¿Qué gente, Pascual, qué gente?*
¿Qué polvareda es aquélla?
- PASTOR SEGUNDO *La Astrología de Oriente,*
cuyo postillón luciente
es una estrella.
- NEGRO *¡Praza!*
- PASTOR PRIMERO *¿Quién nos atropella?*
- NEGRO *Mechora, rey de Sabá,*
guan guan guá,
morenica de Zofalá.
- PASTOR SEGUNDO *Hi, hi, hi.*
¡Qué Rey tan fuera de aquí
hoy nos ha venido acá!
- PASTOR PRIMERO *Ha, ha, ha.*
- NEGRO *¿Ríe la pastora?*
- PASTOR SEGUNDO *Sí.*
- NEGRO *Paparico, poco a poco,*
que samo enfadado ya.
- PASTOR PRIMERO *Ha, ha, ha.*
- NEGRO *Entra, primo.*
- PASTOR SEGUNDO *Fuera allá,*
no piense el Niño que es coco
el Rey que adorallé va.
hormiga, ma non vacío.
- PASTOR PRIMERO *Hormiguero, y no en estío,*
negros hacen el portal.
- NEGRO *Hormiga sá, juro a tal,*
hormiga, ma non vacío.
- PASTOR SEGUNDO *¿Qué traéis?*
- NEGRO *La Reya mío*
incienso ofrece sagrado.
- PASTOR PRIMERO *Humo al fin el humo ha dado.*
- NEGRO *Sá de Dios al fin presente.*
- PASTOR PRIMERO *¿Qué gente, Pascual, qué gente?*
¿Qué polvareda es aquélla?
- PASTOR SEGUNDO *La Astrología de Oriente,*
cuyo postillón luciente
es una estrella

47 - 1618

AL NACIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR

1. El racimo que ofreció
la tierra ya prometida,
esta noche esclarecida
en agraz he visto yo.
2. *Mas que no,*
porque ha mucho que pasó.
1. *Mas que sí,*
porque ha poco que le vi.
2. ¿Dónde? Dí.
1. En el heno que le dió
un portalillo pequeño,
mientras le cuelga de un leño
el pueblo que alimentó.
El bello racimo que
trajeron por cosa rara
entre dos en una vara,
de aquesta figura fué.
2. ¿Sábeslo tú?
1. Yo lo sé
del que lo profetizó.
2. *Mas que no,*
porque ha mucho que pasó.
1. *Mas que sí,*
porque ha poco que le vi.
Entre dos se trajo aquel,
y aqueste verá Sión
entre uno y otro ladrón,
siendo la inocencia él.
2. ¿Adivinas?
1. Mas fiel
fué ya quien lo adivinó.
2. *Mas que no,*
porque ha mucho que pasó.
1. *Mas que sí,*
porque ha poco que le vi.

48 - 1620

*En persona de un ministro importunado de una dama
que descubriese un secreto*

REDONDILLA AJENA

¿Para qué me dais tormento,
aprovechando tan poco?
Perdido, mas no tan loco
que descubra lo que siento.

G L O S A

Sabiendo, señora, que,
como en firmeza lo he sido
en silencio lo seré,
mármol que Amor ha erigido
por término de su fe;
y habiéndoos dicho ya ciento
y más vueltas de cordel
cuán mudo es mi sufrimiento,
mi constancia cuán fiel,
¿para qué me dais tormento?

De rigores excusados
se arma vuestra porfía
contra unos labios sellados,
señas más de la fe mía
que los ojos más vendados.
Las veces, pues que provocho
vuestro desdén, si veis cuanto
desmentido os lo revoco,
ocioso es ya desdén tanto,
aprovechando tan poco.

El tiempo gastáis en vano
solicitando, señora,
secreto tan soberano
que aun callando temo ahora
que su religión profano.
Perdido diréis que toco
hipérboles, en que doy
indicios de seso poco,
y responderéis que estoy
perdido, mas no tan loco.
Porque en la siempre suave
monarquía del Amor,
del suceso menos grave,

del más humilde favor
 es el silencio la llave.
 Con un establecimiento
 del vendado legal Dios
 tan en favor de mi intento,
 ¿mirad cómo queréis vos
que descubra lo que siento?

49 - 1620

Al rey y reina, nuestros señores, antes de reinar

Hiedra vividora
 dichosa vestía
 luciente alquería
 de aquel sol que adora,
 garzón siempre bello,
 que un cordero al cuello
 su ganado es:
 a esta hiedra, pues,
 fía el sueño breve,
 cuando perlas bebe
 la abeja en las flores;
 cuando ruiñesores,
 en el mirto verde,
 recuerde, dice, recuerde
 quien amores tiene,
que un sol con dos soles viene.
 Dulce más que el arroyuelo
 que las azucenas pisa,
 llegó Belisa:
 de rayos se bordó el suelo;
 y el zagal,
 aunque es águila real,
 su luz apenas sostiene,
que un sol con dos soles viene.
 Gallardo más que la palma,
 que besa el aire sereno,
 salió Fileno:
 en sus ojos salió el alma
 a recibilla,
 y amorosa tortolilla
 hizo el caso más solene,
que un sol con dos soles viene.

50 - 1620

Ansares de Menga
al arroyo van:
*ellos visten nieve,
él corre cristal.*

El arroyo espera
las hermosas aves,
que cisnes suaves
son de su ribera;
cuya Venus era
hija de Pascual.
*Ellos visten nieve,
él corre cristal.*

Pudiera la pluma
del menos bizarro
conducir el carro
de la que fué espuma.
En beldad, no en suma,
lucido caudal.
*Ellos visten nieve,
él corre cristal.*

Trenzado el cabello
le sigue Minguilla,
en la verde orilla
desnudo el pie bello;
granjeando en ello
marfil oriental.
*Ellos visten nieve,
él corre cristal.*

La agua apenas trata
cuando dirás que
se desata el pie,
y no se desata;
plata dando a plata
con que, liberal,
*ellos visten nieve,
él corre cristal.*

51 - 1620

*No vayas, Gil, al sotillo;
que yo sé
quien novio al sotillo fué,
que volvió después novillo.*

Gil, si es que al sotillo vas,
mucho en la jornada pierdes;
verás sus álamos verdes,
y alcornoque volverás.

Allá en el sotillo oirás
de algún rui señor las quejas,
y en tu casa a las cornejas,
y ya tal vez al cuclillo.

*No vayas, Gil, al sotillo;
que yo sé
quien novio al sotillo fué,
que volvió después novillo.*

Al sotillo floresciente
no vayas, Gil, sin temores,
pues mientras miras sus flores,
te enraman toda la frente;
hasta el agua transparente
te dirá tu perdición
viendo en ella tu armazón,
que es más que la de un castillo.

*No vayas, Gil, al sotillo;
que yo sé
quien novio al sotillo fué,
que volvió después novillo.*

Mas si vas determinado,
y allá te piensas holgar,
procura no merendar
de esto que llaman venado;
de aquel vino celebrado
de Toro no has de beber,
al uno y otro corrillo.
por no dar en qué entender
al uno y otro corrillo.

*No vayas, Gil, al sotillo;
que yo sé
quien novio al sotillo fué,
que volvió después novillo.*

52 - 1621

En una fiesta de San Josef, estando descubierto el Santísimo Sacramento

Hoy el Josef es segundo,
 que sin término prescrito
*guardó el pan, no para Egito,
 sino para todo el mundo.*
 Guardó el grano, aunque pequeño
 incomprehensible, que
 su tierra una Virgen fué,
 y su piedra un duro leño:
 deste, pues, grano fecundo
 tan uno como infinito,
*guardó el pan, no para Egito,
 sino para todo el mundo.*
 Meseguero desta mies
 la hoz burló de un tirano,
 conduciendo a Egipto el grano
 que volvió a traer después:
 en número al fin segundo,
 y sin número bendito,
*guardó el pan, no para Egito,
 sino para todo el mundo.*

53 - 1621

AL NACIMIENTO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

*Caído se le ha un clavel
 hoy a la aurora del seno:
 ¡qué glorioso que está el heno,
 porque ha caído sobre él!*
 Cuando el silencio tenía
 todas las cosas del suelo,
 y coronada del yelo
 reinaba la noche fría,
 en medio la monarquía
 de tiniebla tan cruel,
*caído se le ha un clavel
 hoy a la aurora del seno:
 ¡qué glorioso que está el heno,
 porque ha caído sobre él!*

De un solo clavel ceñida
 la Virgen, aurora bella,
 al mundo se le dió, y ella
 quedó cual antes florida;
 a la púrpura caída
 solo fué el heno fiel.
*Caído se le ha un clavel
 hoy a la aurora del seno:
 ¡qué glorioso que está el heno,
 porque ha caído sobre él!*

El heno, pues, que fué dino,
 a pesar de tantas nieves,
 de ver en sus brazos leves
 este rosicler divino
 para su lecho fué lino,
 oro para su dosel.
*Caído se le ha un clavel
 hoy a la aurora del seno:
 ¡qué glorioso que está el heno,
 porque ha caído sobre él!*

54 - 1621

ALEGORÍA DE LA BREVEDAD DE LAS COSAS HUMANAS

*Aprended, flores, en mí
 lo que va de ayer a hoy,
 que ayer maravilla fuí
 y sombra mía aun no soy.**

La Aurora ayer me dió cuna,
 la noche ataúd me dió;
 sin luz muriera, si no
 me la prestara la Luna.
 Pues de vosotras ninguna
 deja de acabar así,
*aprended, flores, en mí
 lo que va de ayer a hoy,
 que ayer maravilla fuí
 y sombra mía aun no soy.*

* Esta cuarteta se hizo muy popular y figura en muchas comedias del siglo XVII, desde *La moza de cántaro*, de Lope de Vega, hacia 1625. Ha llegado a hacerse proverbial y por eso ha podido ceerse que es copla popular recordada por Góngora; pero la cronología le da prioridad al poeta cordobés.

Consuelo dulce el clavel
es a la breve edad mía,
pues quien me concedió un día,
dos apenas le dió a él;
efímeras del vergel,
yo cárdena, él carmesí,
*Aprended, flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fui
y sombra mía aun no soy.*

Flor es el jazmín, si bella,
no de las más vividoras,
pues dura pocas más horas
que rayos tiene de estrella;
si el ámbar florece, es ella
la flor que él retiene en sí.
*Aprended, flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fui
y sombra mía aun no soy.*

Aunque el alhelí grosero
en fragancia y en color,
más días ve que otra flor,
pues ve los de un mayo entero,
morir maravilla quiero
y no vivir alhelí.

*Aprended, flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fui
y sombra mía aun no soy.*

A ninguna al fin mayores
términos concede el Sol
si no es al girasol,
Matusalem de las flores;
ojos son aduladores
cuantas en él hojas vi.

*Aprended, flores, en mí
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fui
y sombra mía aun no soy.*

55 - 1624

Tejió de piernas de araña
su barba un colegial,
pensando con ella el tal
gobernar a toda España.
Cuando el impulso le engaña
de las partes que no tiene,
pisándose a Madrid viene
la barba desde Sigüenza:
tenga vergüenza.

Alguno conozco yo
que médico se regula
por lasortija y la mula,
por el ejercicio no:
toda su vida salió
a vender de balde peste;
nadie le llamó, ¡v que a éste
su ocio no le convenza!
tenga vergüenza.

El marido de la bella
que nos vende por fiel,
vistiéndose aquello él
que gana desnuda ella,
paciente sus labios sella,
buscándole ella por eso
entredos plumas de hueso
una de oro en rica trenza:
tenga vergüenza.

La mayor legalidad,
si el preso tiene dinero,
salvadera hace el tintero,
salvando su libertad.
Que mentira es la verdad
del qu'es litigante pobre;
gato, aun con tripas de cobre,
no habrá gato que no venza;
tenga vergüenza.

En tener dos no repara
doña Fulana Interés:
que sólo de esgrima es
esto de guardar la cara.
De sí ya tan poco avara,
que el cuatrín no menos pillá

a Oliveros de Castilla
que a un hieiro de Olivenza:
tenga vergüenza.

¡Cuánto hoy hijo de Eva,
afectando lo galán,
se desmiente en un Jordán,
que ondas de tinta lleva,
forma sacando tan nueva
que la extrañan por lo sucio!
Rocín que parando rucio,
morcillo a correr comienza,
tenga vergüenza.

56 - 1624

Ponderemos la experiencia,
lo que es el dinero hoy,
porque yo dosel le doy
y tarima a su excelencia:
tomando mayor licencia,
pues el cuño me perdona,
le daré también corona;
y definir más no quiero
que es dinero.

Desvanecido un pelón,
y aun a título aspirante,
cera gasta de Levante
mientras no enristra blandón.
Tan superflua ostentación,
si no pretensión tan necia,
cera alumbre de Venecia,
y a mí de Génova cero,
que es dinero.

Visitado en su posada
de una dama cierto amante,
al escudero portante
de porte le dió una espada.
Yo quiero que la Colada
sea del Cid Campeador;
armado vuelve mejor
de un escudo un escudero,
que es dinero.

Fuelles de seda calzado,
calzones, digo, un cencerro,
vuelto de la edad de hierro

a siglo más que dorado,
 menos ahora tiznado
 con terciopelado estruendo,
 va por las calles diciendo,
 hoy tratante, ayer herrero,
que es dinero.

Pendolista, si enemigos
 granjeó su pluma tantos,
 uno más o menos, cuantos
 su bella mujer amigos,
 dejede inducir testigos
 y conduzga infantería:
 vendiendo la escribanía,
 quédese con el tintero,
que es dinero.

57 - 1625 *

Absolvamos el sufrir,
 desatemos el callar;
mucho tengo que llorar,
mucho tengo que reír.

Pues no levanta la espuma
 con su remo en la agua aquel
 que ya levantó en papel
 testimonio con su pluma,
 por que otro tal no presuma
 que ley se establece en vano,
 quítenle la diestra mano
 y mienta un guante el pulgar.
Mucho tengo que llorar.

Al humo le debe cejas
 la que a un sepulcro cabellos,
 de ojos graves, porque en ellos
 aun las dos niñas son viejas:
 este mico de sus rejas,
 y de los muchachos juego,
 aojada ayer de un ciego,
 hoy se nos quiere morir.
Mucho tengo que llorar.

Con la gala el interés
 indignado ha descubierto
 que no se dió perro muerto

* Ha sido atribuido a Quevedo.

sin ella aun en Leganés.
Cuanta verdad esto es
Madrid que es grande lo diga,
bien que juzga cierta amiga
que es mayor gala pagar.
Mucho tengo que llorar.

Médico hay, aunque lego,
que a la menor calentura
su cura, no siendo cura,
da el olio y entierra luego:
lo que de sciencia le niego,
se lo conceden de grado
un pergamino arrollado
y un engastado zafir.

Mucho tengo que reír.
Trajo en dote un serafín
casa de jardín gallardo,
con dos balcones al Pardo
y un postigo a Val'safín:
mientras pisan el jardín
visitas, el maridón,
espejo hecho el balcón,
sus canas ve pardear.

Mucho tengo que llorar.
La que ya en casta belleza
viuda igual no tenía
y blanco muro ceñía
de Cambray su fortaleza,
batióla con una pieza
de lama cierto señor,
y dejóse ella mejor
aun escalar que batir.

Mucho tengo que reír.

58 - 1626

Letrilla burlesca

- D. P. *Doña Menga, ¿de qué te ríes?*
D. M. *Don Pascual, de que porfíes.*
D. P. Tres años ha que te quiero.
D. M. Seis años ha que me enfadas.
D. P. Servite en dos empanadas
un jabalí casi entero.
D. M. Pocos fueran en dinero
dos montes de jabalíes.

- D. P. *Doña Menga, ¿de qué te ríes?*
 D. M. *Don Pascual, de que porfíes.*
 D. P. ¿Qué joya de oro te abona?
 Toma de un pobre galán
 que moros mató en Orán
 cien reales, y perdona.
 D. M. De un galán de Meliona
 quisiera más cien cequíes.
 D. P. *Doña Menga, ¿de qué te ríes?*
 D. M. *Don Pascual, de que porfíes.*
 D. P. ¿Por un monigote dejas
 un tan valiente soldado?
 D. M. Obligóme.
 D. P. ¿Qué te ha dado?
 D. M. No le han oído tus quejas
 repicar en mis orejas
 campanitas de rubíes.
 D. P. *Doña Menga, ¿de qué te ríes?*
 D. M. *Don Pascual, de que porfíes.*

59-1626

LETRILLA SATÍRICA

Todo se murmura,
 y la culpa toda
 tiene la malicia,
 fondo en invidiosa.

Luce un caballero
 con haciendo poca,
 anda otro más rico
 su persona sola.

Ríense los dos,
 la razón les sobra,
 de que el uno gaste,
 de que el otro esconda.

Ríese la zorra,
 búrlase la mona,
 de que le falte cola,
 de que le sobre cola.

INDICE

	Pág.
<i>Introducción, por P. H. U.</i>	7

ROMANCES

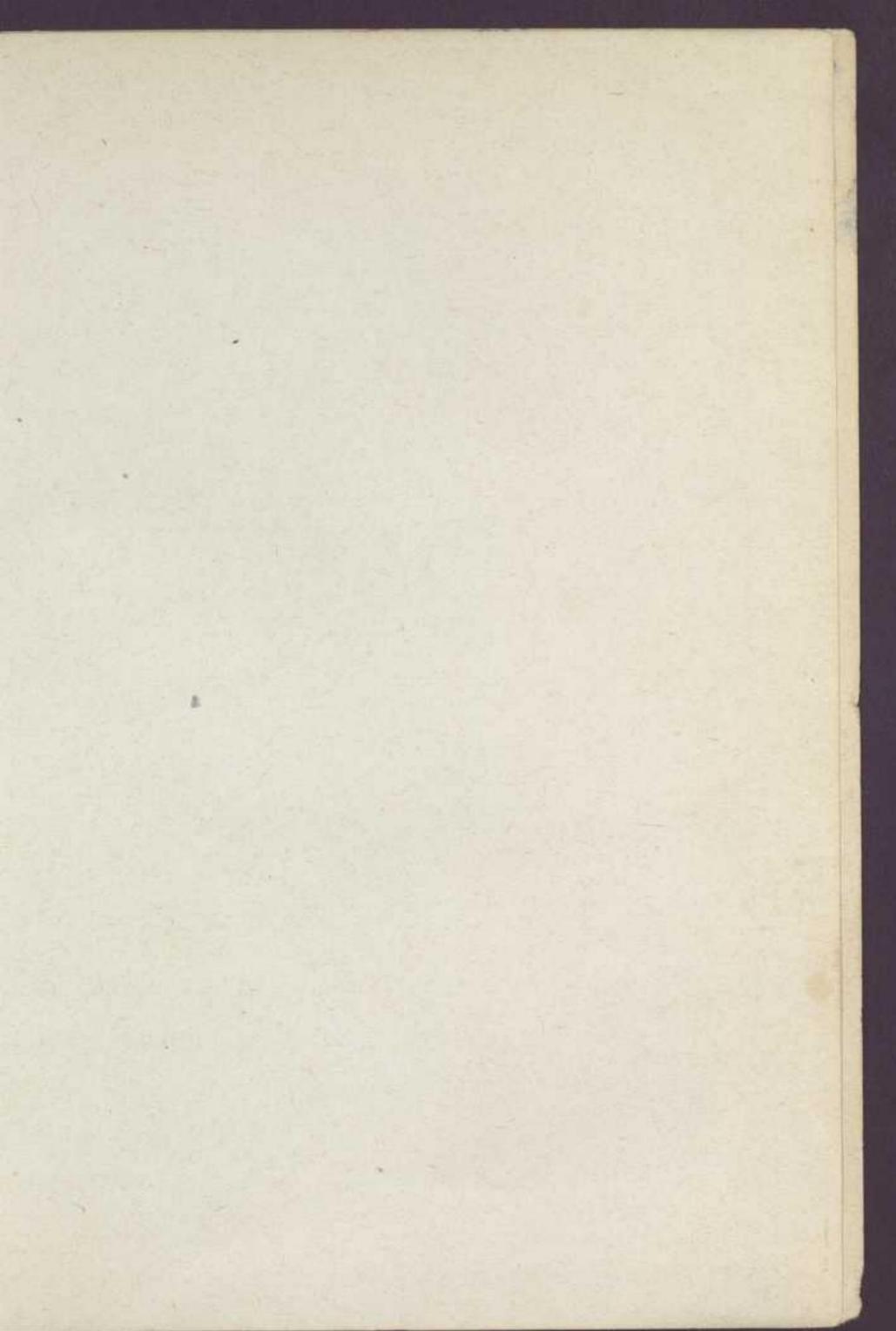
1. Ciego que apuntas y atinas	11
2. Los rayos le cuenta al Sol	12
3. La más bella niña	13
4. Hermana Marica	14
5. En el caudaloso río	16
6. Las redes sobre el arena	18
7. Érase una vieja	19
8. Ahora que estoy de espacio	20
9. Diez años vivió Belerma	23
10. En la pedregosa orilla	26
11. <i>¡Que se nos va la pascua, mozas!</i>	28
12. Amarrado al duro banco	29
13. La desgracia del forzado	30
14. Aquí entre la verde juncia	31
15. Aquel rayo de la guerra	33
16. Noble desengaño	35
17. Entre los sueltos caballos	38
18. Escuchadme un rato atentos	41
19. "Ensillemme el asno rucio	42
20. Criábase el albanés	44
21. Triste pisa y afligido	46
22. A LA CIUDAD DE GRANADA	48
23. Servía en Orán al Rey	53
24. AUTORETRATO	54
25. Desde Sansueña a París	60
26. Pensó rendir la mozueta	63
27. LEANDRO Y HERO	66
28. Famosos son en las armas	68

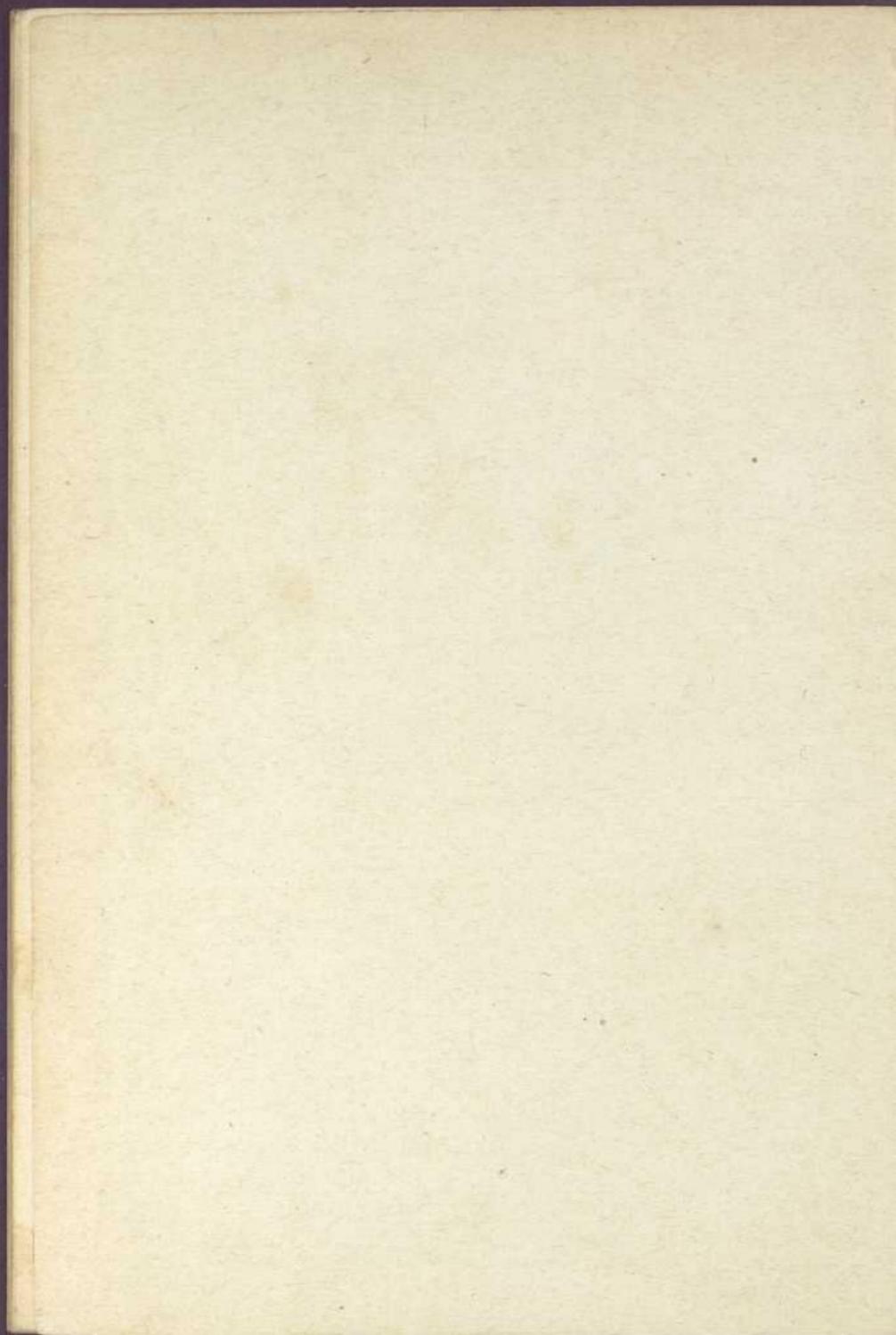
	Pág.
29. Frescos airecillos	70
30. Lloraba la niña	73
31. Si sus mercedes me escuchan	74
32. Dejad los libros ahora	75
33. ¡Qué necio que era yo antaño	78
34. Castillo de san Cervantes	81
35. Tendiendo sus blancos paños	83
36. A vos digo, señor Tajo	85
37. ¿No me bastaba el peligro	87
38. Mormuraban los rocines	88
39. Levantando blanca espuma	92
40. <i>En la muerte de doña Luisa de Cardona, Monja en Santa Fe de Toledo</i>	93
41. Sin Leda y sin esperanza	95
42. Despuntado he mil agujas	96
43. A DON PEDRO VENEGAS	98
44. ¿Quién es aquel caballero	99
45. Las aguas de Carrión	101
46. Sobre unas altas rocas	102
47. "En tanto que mis vacas	103
48. ANCÉLICA Y MEDORO	104
49. Según vuelan por el agua	107
50. ¡Oh cuán bien que acusa Alcino	109
51. En dos lucientes estrellas	109
52. En los pinares de Júcar	110
53. Trepan los gitanos	111
54. Cuando la rosada Aurora	115
55. De Tisbe y Piramo quiero	118
56. A un tiempo dejaba el Sol	120
57. DE LA MARQUESA DE AYAMONTE Y SU HIJA	123
58. Las flores del romero	124
59. Los montes que el pie se lavan	125
60. En el baile del ejido	126
61. DEL PALACIO DE LA PRIMAVERA	128
62. ENSALADILLA	130
63. Saliéndome estotro día	133
64. FÁBULA DE LEANDRO Y HERO	134
65. VEJAMEN	139
66. Cloris, el más bello grano	142
67. LOA	144

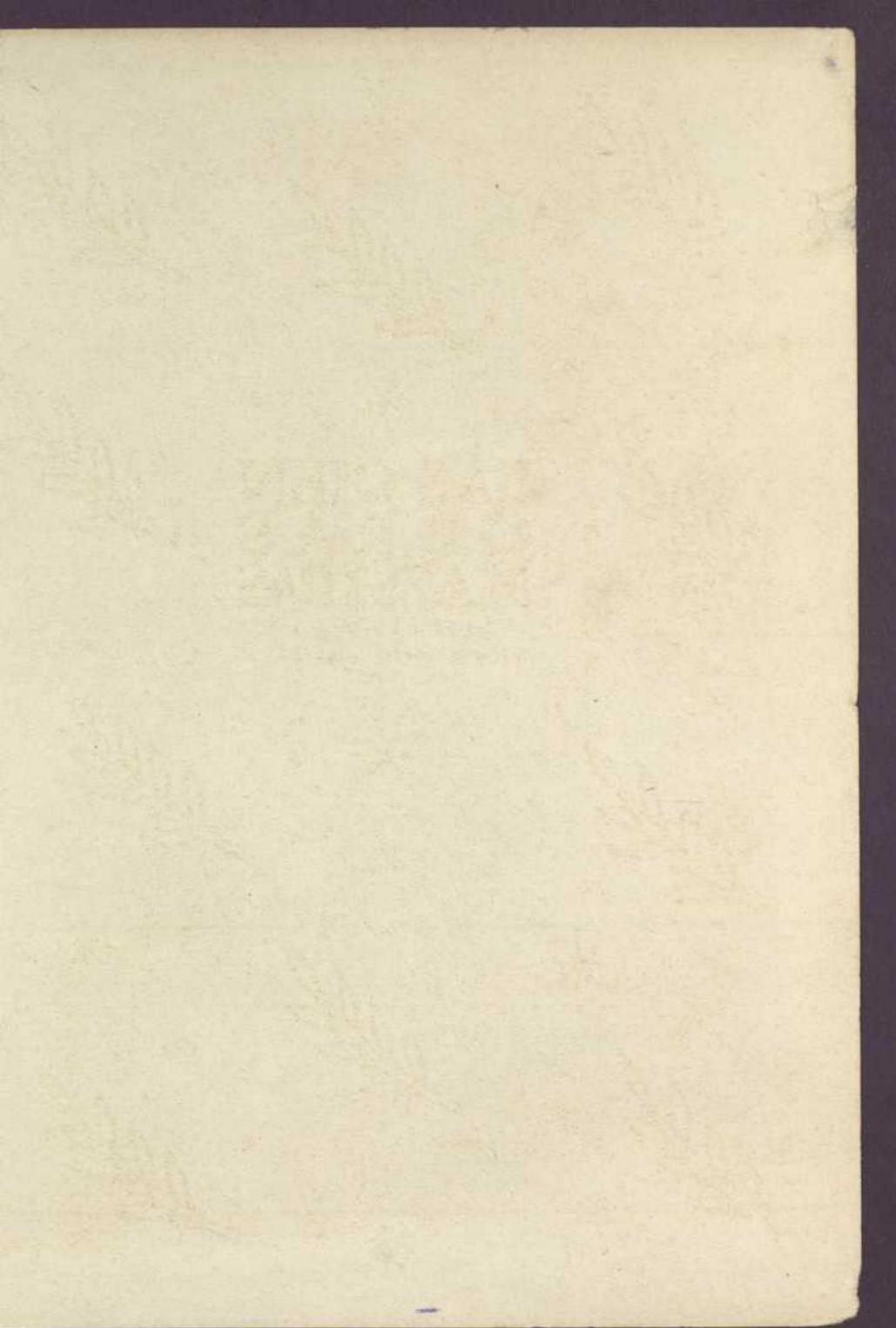
ESTA EDICIÓN DE
ROMANCES Y LETRILLAS

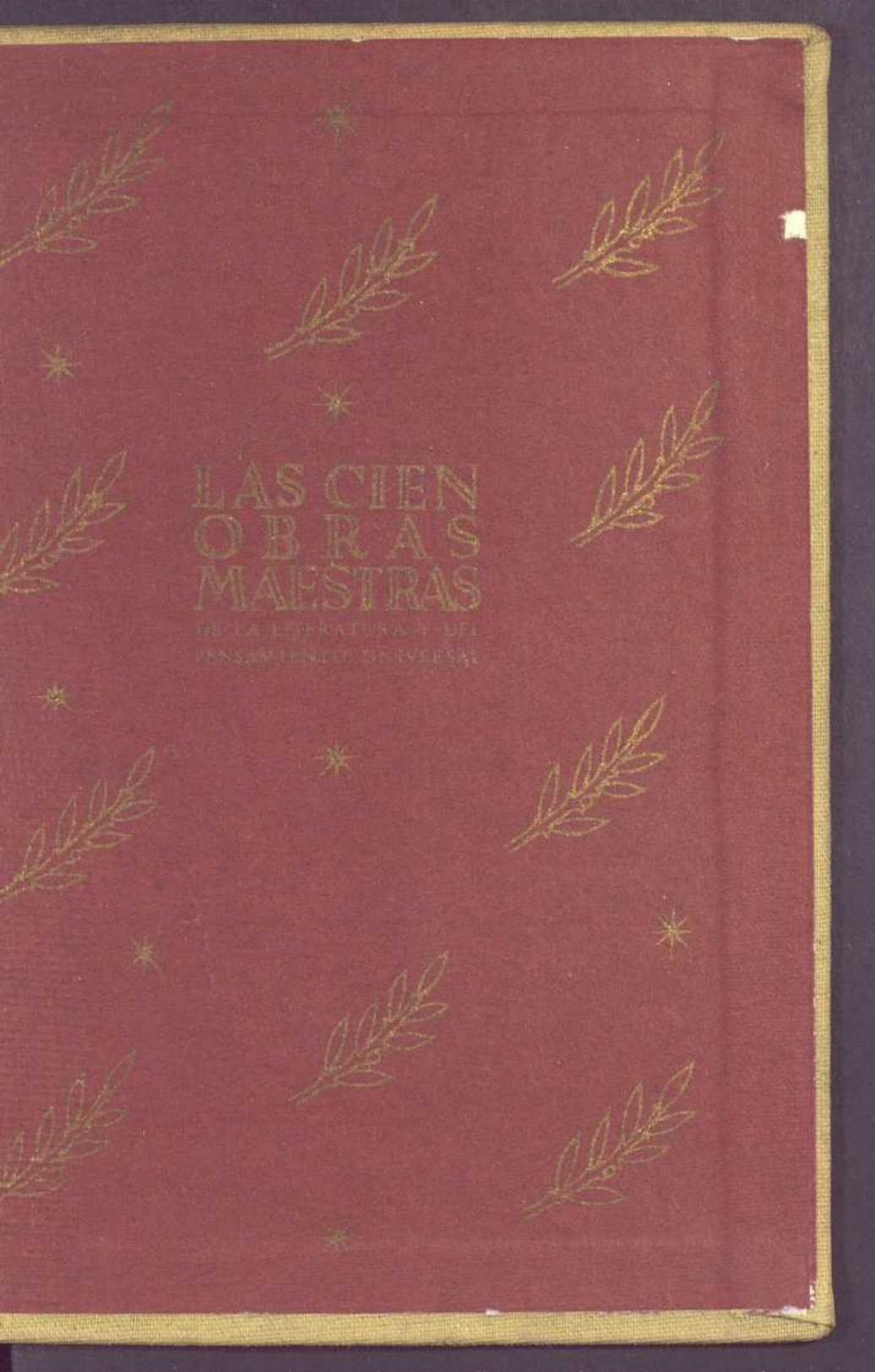
VOLUMEN DÉCIMOQUINTO DE
LAS CIEN OBRAS MAESTRAS
DE LA LITERATURA
Y DEL PENSAMIENTO
UNIVERSAL,

SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EL 24 DE MARZO DE 1944
EN LA
IMPRESA LÓPEZ
PERÚ 666,
BUENOS AIRES



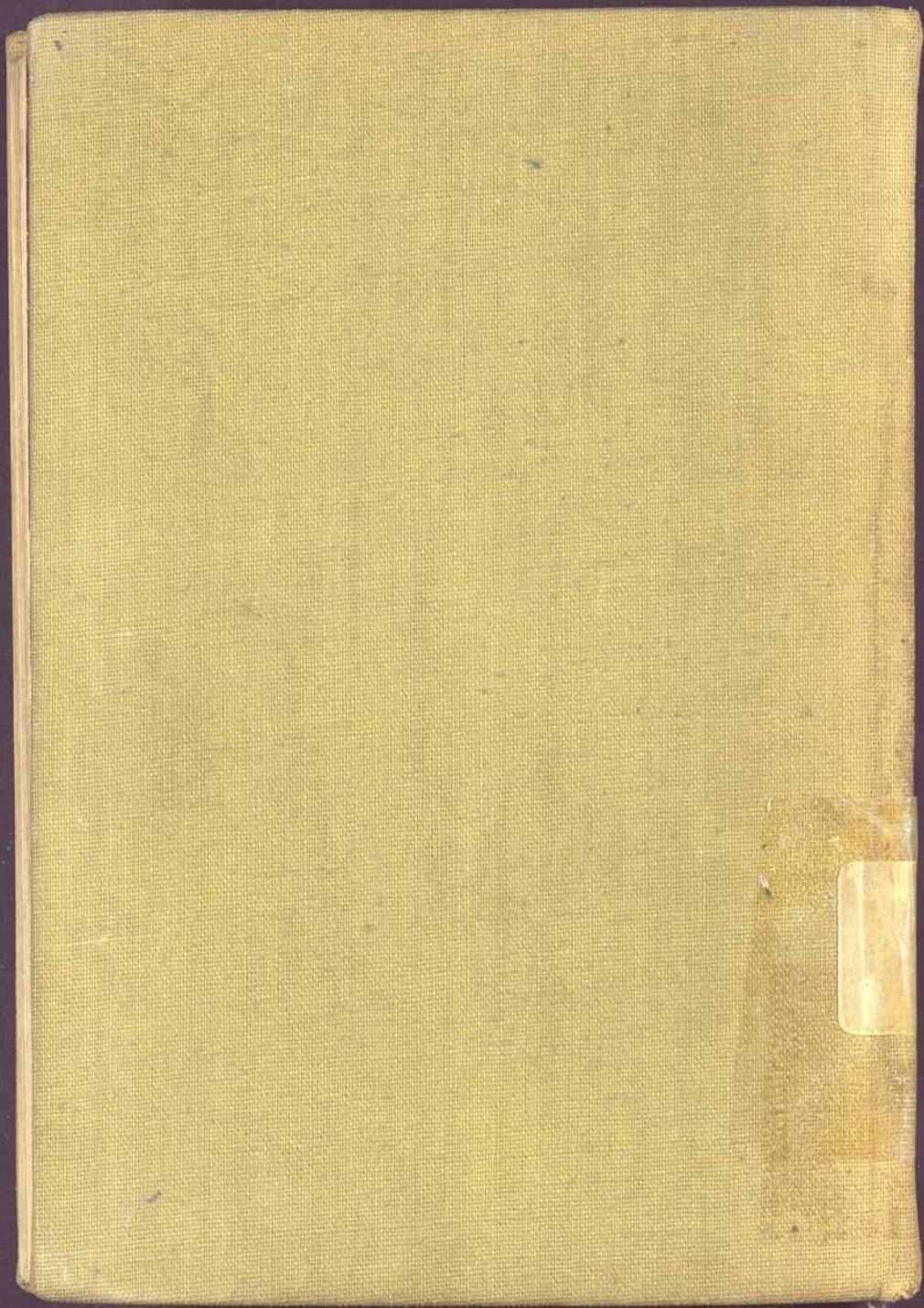


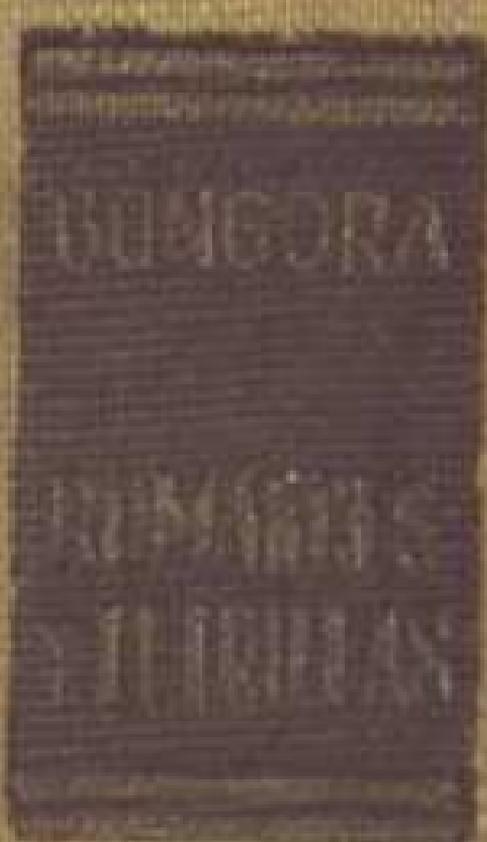




LAS CIEN
OBRAS
MAESTRAS

DE LA LITERATURA Y DEL
PENSAMIENTO UNIVERSAL





LAS CIEN
OBRAS
MAESTRAS

